

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DEL PERÚ**

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES



El papel de la diplomacia pública en la Guerra del Cenepa durante 1995: La estrategia de Perú como herramienta para el alcance de los intereses nacionales peruanos durante la fase militar del Conflicto del Alto Cenepa

Tesis para obtener el título profesional de Licenciada en Relaciones Internacionales
presentado por:

Gonzalez Saldaña, Alexandra Patricia

Asesor(es):

Romero Sommer, Gonzalo Emilio Julio


Lima, 2024

Informe de Similitud

Yo, Romero Sommer, Gonzalo Emilio Julio, docente de la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Católica del Perú, asesor(a) de la tesis/el trabajo de investigación titulado El papel de la diplomacia pública en la Guerra del Cenepa durante 1995: La estrategia de Perú como herramienta para el alcance de los intereses nacionales peruanos durante la fase militar del Conflicto del Alto Cenepa del/de la autor (a)/ de los(as) autores(as) Gonzalez Saldaña, Alexandra Patricia dejo constancia de lo siguiente:

- El mencionado documento tiene un índice de puntuación de similitud de 16%. Así lo consigna el reporte de similitud emitido por el software *Turnitin* el 27/11/2024.
- He revisado con detalle dicho reporte y la Tesis o Trabajo de Suficiencia Profesional, y no se advierte indicios de plagio.
- Las citas a otros autores y sus respectivas referencias cumplen con las pautas académicas.

Lugar y fecha: Lima, 28 de noviembre del 2024

Apellidos y nombres del asesor / de la asesora: <u>Romero Sommer, Gonzalo Emilio Julio</u>	
DNI: 40947326	 Firma
ORCID: 0000-0002-2752-0298	

Resumen

La Guerra del Cenepa en 1995 fue un conflicto armado entre Perú y Ecuador que tuvo lugar en la región fronteriza del Alto Cenepa. Durante este enfrentamiento, la diplomacia pública desempeñó un papel crucial en la búsqueda de los intereses nacionales peruanos, los cuales involucraban asegurar los límites territoriales mediante la búsqueda de una conciliación pacífica. La estrategia empleada por Perú, como la construcción de narrativas, el uso de la retórica, así como la movilización de recursos diplomáticos y mediáticos, tuvieron gran relevancia en el desarrollo de este conflicto. En este sentido, el presente trabajo de investigación, se enfoca en un acercamiento a estas dinámicas complejas de diplomacia pública adoptadas por Perú. Asimismo, se plantea una primera aproximación al análisis del alcance los intereses nacionales peruanos a través de una estrategia propia de la diplomacia pública. El estudio contribuye al campo de la diplomacia y las relaciones internacionales, proporcionando una visión valiosa sobre cómo la comunicación y la persuasión pueden influir en el desarrollo de un conflicto armado.

Palabras clave: Diplomacia pública, Guerra del Cenepa, discurso, intereses nacionales peruanos, recursos mediáticos



Índice

Introducción	1
Capítulo 1:	5
1.1. Estado del Arte	5
1.1.1. Diplomacia Pública en tiempos de conflicto: América Latina.....	5
1.1.2. Diplomacia pública en el Perú	10
1.1.3. Perú y La Guerra del Cenepa 1995	13
1.2. Hipótesis.....	17
1.3. Metodología.....	18
1.3.1. Variable independiente y operacionalización	18
1.3.2. Recolección de datos	20
1.3.3. Análisis de los datos	21
1.4. Marco teórico.....	24
1.4.1. Constructivismo y diplomacia pública	25
1.4.2. Framing y diplomacia pública	31
Capítulo 2: Acercamiento histórico a la Guerra del Cenepa y los primeros indicios de diplomacia pública	34
Capítulo 3: Primera etapa: Estallido de la guerra y primeras percepciones.....	48
3.1. Posicionamiento Ecuatoriano.....	49
3.1.1. Estrategia diplomática definida:	50
3.1.2. Selección Estratégica del Teatro de Operaciones	56
3.2. Primeras percepciones peruanas: Fracaso Diplomático	58
3.2.1. Ausencia de Estrategia de Diplomacia Pública:.....	59
Capítulo 4: Segunda Etapa: Implementación de la estrategia peruana	64
4.1. Redefinición de la Estrategia de Diplomacia Pública:	65
4.1.1. Medios de Prensa y estrategias de difusión	65
4.1.2. Movilización internacional.....	70
4.2. Impacto de la estrategia peruana.....	75
4.2.1. Percepción Internacional	76
4.2.2. Impacto militar	79
4.2.3. Declaración de Paz de Itamaraty	80
Conclusiones	83
Referencias Bibliográficas	87

Índice de Cuadros

Cuadro 1: Matriz de análisis para variable independiente	19
Cuadro 2: Matriz de codificación para caso de estudio	23
Cuadro 3: Matriz de codificación para audiencias	23
Cuadro 4: Contenido de la categoría “identidad de rol” para Perú y Ecuador en torno al inicio de la Guerra de 1941.....	42
Cuadro 5: Contenido de la categoría “Respuestas políticas” por parte de la OEA....	44
Cuadro 6: Contenido de la categoría “Identidad de rol” en el contexto del Conflicto del Falso Paquisha.....	44
Cuadro 7: Contenido de la categoría “Intereses” para Ecuador durante el estallido de la guerra de 1995	51
Cuadro 8: Contenido de la categoría “Intereses” para Ecuador durante el estallido de la guerra de 1995	52
Cuadro 9: Contenido de la categoría “Identidad de rol” para Ecuador durante el estallido de la guerra de 1995	52
Cuadro 10: Contenido de la categoría “Identidad de rol” para Ecuador durante el estallido de la guerra de 1995	54
Cuadro 11: Contenido de la categoría “Identidad de rol” para Perú durante el estallido de la guerra de 1995	60
Cuadro 12: Contenido de la categoría “Identidad de rol” de Perú para los países garantes durante el estallido de la guerra de 1995.....	63
Cuadro 13: Contenido de la categoría “Identidad de rol” para la ONU y OEA durante el estallido de la guerra de 1995	63
Cuadro 14: Contenido de la categoría “Identidad de rol” para Perú, presentación de una postura clave	66
Cuadro 15: Contenido de la categoría “Identidad de rol” para Perú, respuesta a las acusaciones ecuatorianas	68
Cuadro 16: Contenido de la categoría “Identidad de rol” para Perú, perspectiva del inicio el 26 de enero de 1995	69
Cuadro 17: Contenido de la categoría “Identidad de rol” para Perú, medios de comunicación frente al conflicto militar.....	70
Cuadro 18: Contenido de la categoría “Identidad de rol” de Perú para los países garantes durante la segunda mitad del conflicto militar	77
Cuadro 19: Contenido de la categoría “Respuestas Políticas” de Instituciones Internacionales frente al conflicto.....	78
Cuadro 20: Contenido de la categoría "Respuestas Políticas" de Instituciones Internacionales frente al conflicto.....	78

Índice de Tablas

Tabla 1: Personas entrevistadas por fecha y tipo de informante.....	21
Tabla 2: Enviados peruanos a países garantes del Protocolo de Río de Janeiro durante el conflicto del Alto Cenepa	71
Tabla 3: Funciones de los enviados a la ONU durante el conflicto del Alto Cenepa	73
Tabla 4: Enviados a los países miembros de la OEA durante el conflicto del Alto Cenepa	73



Introducción

El nacimiento teórico de la diplomacia pública se ha centrado tradicionalmente en los países del Norte Global, especialmente en Occidente. Estos países tienen una influencia significativa en la configuración de las normas y prácticas internacionales (Semati & Zambon, 2021). Esto ha llevado a un desequilibrio en términos de recursos, acceso a la tecnología y capacidad para llevar a cabo iniciativas de diplomacia pública. Los países del Norte Global han tenido una ventaja histórica en la definición de la agenda internacional y en la difusión de su mensaje a nivel global. Lo cual dirige el estudio sobre diplomacia pública a uno adaptado a sus recursos y no a los de los demás países.

Estos países pueden tener menos recursos y acceso limitado a los canales de comunicación internacionales, lo que dificulta su participación activa en la arena global (Rana, 2023). En América Latina, el concepto de diplomacia pública es relativamente nuevo. Si bien la región ha estado involucrada en la diplomacia tradicional durante décadas, la importancia de la diplomacia pública ha ganado reconocimiento en los últimos años. Sin embargo, es importante destacar que aún existen vacíos de literatura y enfoques específicos que reflejen claramente el potencial y el crecimiento de esta área en países de la región.

Uno de estos vacíos se encuentra en el estudio de su relevancia dentro de conflictos dados en América Latina durante el siglo XX. Conflictos bélicos como el de la Guerra del Cenepa de 1995 entre Ecuador y Perú, son un gran ejemplo de cómo la diplomacia pública influye en el alcance de intereses nacionales dentro de situaciones de guerra, además refleja que el concepto está presente desde el siglo pasado, sin embargo, su desarrollo involucra debates teóricos que limitan el entendimiento pleno de su papel dentro de estos escenarios.

Teniendo en cuenta estas premisas, el trabajo busca aproximarse dentro de estas dinámicas de política pública en el Conflicto del Alto Cenepa de 1995 y responder a la siguiente pregunta: ¿Cómo influyó la estrategia de diplomacia pública implementada por Perú en la Guerra del Cenepa de 1995 en el logro de sus objetivos nacionales durante la fase militar del conflicto? La Guerra del Cenepa estalló en la región fronteriza del Alto Cenepa, enfrentando a Perú y Ecuador en un conflicto armado que puso a prueba las habilidades diplomáticas de ambas naciones. Esta guerra, que tuvo una duración de aproximadamente dos meses, fue un hito importante en la historia de las relaciones bilaterales entre ambos países y se convirtió en un

escenario propicio para el despliegue de la profesionalización de la diplomacia pública peruana.

Durante este periodo, tanto Perú como Ecuador utilizaron estrategias comunicacionales y acciones diplomáticas para promover su posición en la arena internacional y ganar apoyo tanto interno como externo. En el caso de Perú, la diplomacia pública desempeñó un papel clave en la consecución de los intereses nacionales, permitiendo al gobierno peruano utilizar recursos retóricos y comunicacionales para legitimar su posición en el conflicto y buscar una solución favorable a sus demandas.

En un escenario donde las relaciones internacionales y el apoyo regional son fundamentales, la forma en que un país es percibido puede tener consecuencias significativas. En el caso de Perú, una nación del Sur Global, la percepción internacional de su papel en el conflicto era de suma relevancia debido a su dependencia en gran medida de un apoyo de poderes regionales y extrarregionales. La diplomacia pública durante el conflicto del Cenepa permitió al Perú comunicar sus posiciones, preocupaciones y esfuerzos para buscar una solución pacífica al conflicto armado (Colglazier, 2021). A través de discursos, declaraciones oficiales, conferencias de prensa y otras herramientas de comunicación, el país buscó transmitir su postura, subrayando su compromiso con la paz, el respeto al derecho internacional y la resolución diplomática de las disputas territoriales.

La forma en que Perú fue percibido por otros países durante este conflicto fue de suma importancia. La opinión y el apoyo de la comunidad internacional y regional pueden influir en el resultado de un conflicto, en la búsqueda de una solución pacífica y en el respaldo que un país puede recibir en términos de asistencia humanitaria, diplomática y económica.

Además, para países del Sur Global como Perú, que a menudo dependen de apoyo internacional y regional, la diplomacia pública se convierte en una herramienta esencial para forjar alianzas, obtener respaldo y promover una imagen positiva en la escena internacional. Consecuentemente, la percepción de su papel en el conflicto del Cenepa tuvo influencia en la disposición de otros países a brindar ayuda, mediar en las negociaciones y respaldar los esfuerzos de resolución pacífica. En este contexto, resulta fundamental analizar el papel de la diplomacia pública en la Guerra del Cenepa, examinando la estrategia de diplomacia pública empleada por el gobierno peruano y su efectividad en la promoción de los intereses peruanos, tales como la

delimitación clara de fronteras, la preservación de recursos naturales estratégicos y la defensa de la soberanía nacional, durante este conflicto.

De igual forma, también termina siendo primordial el estudio de este tema en la medida que representa un puente entre la diplomacia tradicional y la diplomacia pública que es usada en pleno siglo XXI. Inicialmente, en temas de política exterior las dimensiones de estudio eran tres fundamentales: Costo, estrategia política diplomática y estrategia militar. Sin embargo, con el auge del concepto de Poder Blando se añade una dimensión nueva: la informativa, esta dimensión añadida en los años 50 solía ser ignorada por muchos países del Sur Global, entre ellos Perú y Ecuador. Y no es hasta los años 90 que empieza a ganar relevancia, con una transición de la diplomacia tradicional a una más profesional, se da un énfasis en la comunicación estratégica. Los gobiernos latinoamericanos reconocieron la importancia de contar con una estrategia de comunicación efectiva para promover sus intereses y mejorar su imagen en la arena internacional.

No es que no existiera, había antecedentes como la propaganda pradista de 1942 en el primer conflicto con Ecuador, sin embargo, esto representa un debate teórico entre los límites entre la propaganda y la diplomacia pública que se desarrollará más adelante. No obstante, con este conflicto se acrecienta la importancia y necesidad de decirle al mundo lo que se está haciendo, en esta medida, se construye una diplomacia pública que impacta notablemente al alcance de los intereses nacionales del Perú. Consecuentemente, se destaca la manera que para 1995 pese al poco desarrollo de los medios de comunicación estos ya jugaban un rol importante en las dinámicas de política exterior. Lo cual hoy en día ha ganado aún más relevancia frente a un escenario donde las redes sociales y la tecnología son herramientas fundamentales para cualquier ser humano. Por lo tanto, la imagen internacional que refleje una nación será clave para establecer redes de cooperación que favorezcan el alcance de los intereses nacionales

En resumen, la diplomacia pública desempeña un papel crucial en la percepción internacional de un país y en su capacidad para obtener apoyo y respaldo en situaciones de conflicto. En el caso de Perú durante el conflicto del Cenepa, la diplomacia pública fue utilizada para comunicar la postura peruana, buscar una solución pacífica y promover una imagen positiva a nivel internacional. Para países del Sur Global, como Perú, que dependen en gran medida del apoyo internacional y regional, la diplomacia pública se convierte en una herramienta esencial. Sin embargo,

es importante destacar la falta de estudios y enfoques específicos que aborden plenamente el impacto de la diplomacia pública y en general los mecanismos no militares en América Latina, lo que limita nuestro entendimiento de su papel en situaciones de conflicto. Consecuentemente, este estudio se centrará en desarrollar a mayor profundidad todas estas dinámicas de diplomacia pública y su relación con un escenario de conflicto como lo fue la Guerra del Cenepa, desatacando la relevancia del concepto dentro de la región desde el siglo pasado.



Capítulo 1:

1.1. Estado del Arte

La literatura que aborda la implicancia de la diplomacia pública en los conflictos dentro del sistema internacional ha experimentado un notable desarrollo en los países del norte global. Ejemplos de ello son países como Alemania, que tras la Segunda Guerra Mundial adoptaron una política de "Soft Power" enfocada en proyectar una imagen internacional que favorezca sus intereses nacionales (Blumenau, 2022). Sin embargo, el análisis de la diplomacia pública en América Latina se vuelve más complejo debido a los diferentes procesos históricos y la agenda internacional que refleja las necesidades del sur global. En el siglo XX, la diplomacia pública no fue una de las principales prioridades en la región. No obstante, en el siglo XXI, este tema ha adquirido relevancia, especialmente debido a su estrecha relación con la diplomacia digital. Existen antecedentes, como el caso de la Guerra del Cenepa en 1995, que evidencian los primeros intentos de utilizar la diplomacia pública para alcanzar objetivos nacionales en conflictos internacionales (Sánchez, 2022).

La Guerra del Cenepa en 1995 constituyó un precedente importante para la política exterior peruana. Las tensiones existentes entre países vecinos, arrastradas desde décadas anteriores, han sido objeto de estudio desde diversas perspectivas, analizando la evolución de un discurso que inicialmente parecía carecer de relevancia. En este contexto, la presente revisión de literatura se estructurará en tres partes. En primer lugar, se llevará a cabo un acercamiento a la comprensión de la Guerra del Cenepa de 1995 desde las perspectivas de diferentes autores, analizando las dinámicas presentes en el conflicto y las acciones emprendidas por los principales tomadores de decisiones ante la creciente importancia de la diplomacia pública. En segundo lugar, se examinará la diplomacia pública en tiempos de conflicto en América Latina, abordando ejemplos clave de conflictos militares, comerciales y/o fronterizos que permiten comprender la evolución de esta herramienta en el ámbito de la política exterior. Por último, se abordará específicamente el tema de la diplomacia pública en Perú, examinando los análisis realizados durante las últimas décadas del siglo XX y su relevancia en dicho contexto.

1.1.1. Diplomacia Pública en tiempos de conflicto: América Latina

La diplomacia pública, como herramienta de la política exterior, ha adquirido una creciente relevancia en el contexto del surgimiento del poder blando. Este campo

ha experimentado un notable crecimiento en las últimas décadas y se considera fundamental para el estudio de las relaciones internacionales. Sin embargo, gran parte de la investigación en esta área se ha centrado en la academia estadounidense, lo que ha llevado a que las dinámicas y enfoques anglosajones sean ampliamente reflejados en la literatura existente. En contraste, el panorama de la diplomacia pública en América Latina es mucho más limitado y se encuentra en una etapa incipiente de desarrollo.

Autores como Enghel y Becerra han planteado la idea de que el escaso crecimiento de la diplomacia pública en América Latina se debe, en parte, a la dependencia de la región respecto a los países del norte global. Argumentan que la falta de ideas significativas en este campo se debe a la adopción de redes de difusión adaptativas provenientes del norte (Enghel & Becerra, 2018). Esta visión refleja la situación actual de la diplomacia pública en la región, donde se observa una marcada influencia de los enfoques y prácticas de países con mayor poder y recursos para llevar a cabo estrategias de diplomacia pública de manera efectiva. La dependencia de estas redes adaptativas impide el desarrollo de enfoques más autónomos y adaptados a las realidades y necesidades específicas de los países latinoamericanos. Como resultado, la diplomacia pública en la región se ve limitada en su capacidad para promover los intereses y valores propios de América Latina, y en cambio se adhiere a narrativas y prácticas predefinidas que pueden no reflejar las realidades locales. Esto implica un desafío importante para los países de la región, quienes deben trabajar en fortalecer su capacidad de generar ideas y estrategias originales en el campo de la diplomacia pública, a fin de promover de manera efectiva sus intereses y valores en el escenario internacional.

No obstante, existen otros autores que sostienen que la diplomacia pública en América Latina se encuentra en una etapa temprana de desarrollo y está configurándose con particularidades propias de la región. Argumentan que la diplomacia pública en América Latina no se debe construir únicamente en función de los intereses nacionales, sino que también se debe basar en las relaciones de poder con el resto del mundo, especialmente con las grandes potencias como China y Estados Unidos, así como con los países de la región (Manfredi, 2021). En este sentido, frente a un posicionamiento basado en las limitadas capacidades de la región, se ha observado una construcción de imagen basada en los beneficios que se obtienen de estas relaciones de poder, las cuales suelen ser notoriamente

asimétricas. Aunque esta perspectiva aún está en proceso de consolidación en la academia, su presencia puede remontarse al siglo XX.

Durante épocas de conflicto, se han registrado precedentes del uso de la diplomacia pública como una herramienta complementaria para establecer conexiones cooperativas que influyan en el desarrollo de los conflictos. Estos antecedentes demuestran la relevancia emergente de la diplomacia pública en América Latina y confirman que, incluso desde esos años, se ha ido conformando en base a las relaciones con potencias globales, en este caso, Estados Unidos (Manfredi, 2021). Esta perspectiva ampliada de la diplomacia pública en la región resalta la importancia de considerar las dinámicas de poder y las relaciones internacionales como elementos clave en la configuración de estrategias de diplomacia pública en América Latina.

Por ejemplo, Andrés Villar lleva a cabo un análisis exhaustivo sobre la importancia de la imagen internacional en el contexto de las sanciones impuestas por Estados Unidos a Chile debido a las violaciones de derechos humanos ocurridas durante el Conflicto de Beagle. Durante este conflicto fronterizo, bajo el régimen de Pinochet después del golpe de 1973, se cometieron numerosas violaciones de derechos humanos. Sin embargo, Chile, al adoptar una política aislacionista y distanciarse de Estados Unidos, no otorgó prioridad a la diplomacia pública como una estrategia para abordar las acusaciones y mejorar su imagen en la comunidad internacional. En contraste, Argentina, aprovechando sus relaciones potenciales con Estados Unidos basadas en el comercio de productos agrícolas, logró proyectar una imagen más atractiva y favorable ante la comunidad internacional (Villar, 2014).

Aunque algunos autores, como Gertner, argumentan que la imagen proyectada por Argentina durante el Conflicto de Beagle no fue un factor determinante en el desenlace final del conflicto, es importante destacar que este caso histórico constituye un precedente relevante que confirma la existencia incipiente de la diplomacia pública en el siglo XX y su construcción en base a las relaciones con potencias, en este caso, Estados Unidos (2021). Si bien la diplomacia pública no puede considerarse como el factor decisivo en el resultado del conflicto, su presencia y su influencia en la percepción pública y en la construcción de relaciones internacionales no deben subestimarse.

Sin embargo, la historia demuestra que la diplomacia pública no se limita exclusivamente a las relaciones con los poderes del norte global, sino que también

implica las relaciones con los países de la misma región. Un ejemplo revelador de esto es la disputa discursiva entre Paraguay y Bolivia durante la Guerra del Chaco, que fue analizada por Mario Gustavo Parrón. Este conflicto discursivo tuvo una influencia significativa en la postura adoptada por Argentina en el conflicto, desafiando incluso las exigencias estadounidenses para mantener dicha postura y generando implicancias en la dinámica general del conflicto (Parrón, 2015).

En 1934, durante la Guerra del Chaco, se produjo una intensa disputa discursiva entre Paraguay y Bolivia. Paraguay acusaba a Bolivia de haber provocado una masacre de miles de reclutas, además de tomar rehenes y saquear armamento bélico. Por su parte, Bolivia intentaba desmentir estas acusaciones a través de difusiones periodísticas. En este contexto, Argentina intervino en el conflicto, buscando refutar públicamente los discursos de Paraguay, potenciando así su papel como mediador, lo cual cuestionó en cierta medida los intereses estadounidenses, que buscaban apoyar públicamente a Bolivia. La participación de Argentina en esta disputa discursiva tuvo un impacto relevante en el desarrollo de ciertas batallas y en la percepción pública de los acontecimientos (Parrón, 2015).

Este caso ilustra cómo la diplomacia pública no solo depende de las relaciones con potencias extranjeras, sino que también se construye en función de las relaciones entre países de una misma región. En el conflicto del Chaco, Argentina utilizó su influencia y su capacidad para desmentir las acusaciones de Paraguay, afectando así el desarrollo de las operaciones militares y la percepción pública de los eventos. Esto demuestra que la diplomacia pública puede desempeñar un papel relevante en la gestión de conflictos y en la proyección de la imagen de un país, incluso cuando las relaciones con potencias globales no son el factor principal en juego.

Si bien el factor militar es primordial en conflictos bélicos debido a su naturaleza, también se puede observar un mayor papel desempeñado por la diplomacia pública en conflictos no militares durante el siglo XX (Rodríguez & Durán, 2018). Por ejemplo, la diplomacia pública tuvo un papel significativo en el conflicto de las Malvinas, que tuvo lugar en 1982 entre Argentina y el Reino Unido por la soberanía de las Islas Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich del Sur. Durante dicho conflicto, ambas partes construyeron y promocionaron narrativas que respaldaron sus reclamaciones territoriales y las acciones tomadas. Argentina presentó su caso como una cuestión de justicia, apelando a un discurso de solidaridad con América Latina y otros países en desarrollo (Guevara, 1982). Por su parte, el Reino Unido enfatizó su

defensa de los derechos isleños y su compromiso con el principio de autodeterminación. A través de campañas en foros internacionales como la ONU y la OEA, Argentina buscó influir en la opinión pública y asegurar apoyo regional e internacional, al igual que el Reino Unido con su red de aliados, en un esfuerzo por controlar la narrativa y manipular la percepción pública (Barbé, 1994).

En la actualidad, se observa una evolución y una mayor conciencia sobre la importancia de la diplomacia pública en América Latina como parte del poder blando. Países como Nicaragua y El Salvador han asignado fondos en los últimos años para coordinar y promover la solidaridad entre sectores sociales a través de los medios de comunicación, organizando conciertos, bailes, entre otros eventos, en sus embajadas (Martínez, 2020). En Perú también se aprecia este desarrollo, estrechamente vinculado al aspecto cultural, donde se reproduce y distribuye información que potencia la imagen del país. Durante el siglo XX, en relación a los conflictos, esto era una forma de obtener apoyo internacional, aunque no se considera un factor determinante, pero se está desarrollando cada vez más.

Sin embargo, aún existen limitaciones en la literatura centrada en la diplomacia pública en América Latina. Una de estas limitaciones radica en el debate conceptual. En este sentido, la presente investigación se enfoca en el concepto moderno de diplomacia pública. La literatura centrada en los escenarios del siglo XX cae en contradicciones entre la propaganda y la diplomacia pública, ya que en esa época no se hablaba de un concepto moderno. Autores como Nicholas Chullo y Carlos de Alba centran las diferencias entre ambos conceptos en los objetivos, enfoques y naturaleza del mensaje (de Alba & Chull, 2009). Sin embargo, dentro de los casos estudiados se observa una constante superposición de características, lo cual difumina los límites entre ambos conceptos. Además, aunque existen estudios sobre la diplomacia pública en América Latina durante el siglo XX, existe un vacío en términos de la efectividad de las estrategias empleadas. No se ha realizado un análisis exhaustivo del impacto real de las campañas de diplomacia pública en la promoción de los intereses nacionales de los países latinoamericanos. Todo esto es especialmente relevante considerando que en pleno siglo XXI la diplomacia pública está ganando cada vez más importancia en el sur global.

En resumen, la diplomacia pública es una herramienta cada vez más importante en la política exterior, especialmente con el surgimiento del poder blando. Aunque se ha observado un notable crecimiento en el estudio de la diplomacia pública

a nivel global, la investigación en América Latina ha sido limitada y ha dependido en gran medida de la academia estadounidense. Sin embargo, se ha evidenciado que la diplomacia pública en la región se está desarrollando con características propias, basada en las relaciones de poder con potencias globales y países vecinos. Aunque existen antecedentes de su uso en conflictos del siglo XX, la efectividad de las estrategias de diplomacia pública en América Latina aún no ha sido completamente analizada. A medida que la importancia de esta herramienta continúa creciendo en el siglo XXI, es fundamental profundizar en el estudio de la diplomacia pública en la región y evaluar su impacto real en la promoción de los intereses nacionales de los países latinoamericanos.

1.1.2. Diplomacia pública en el Perú

En la sección anterior, se exploró el tema de la diplomacia pública en América Latina, reconociendo su estado incipiente de desarrollo. Sin embargo, al examinar el caso específico del Perú, surgen interrogantes sobre la existencia de una estrategia formal de diplomacia pública, lo cual ha generado diversos debates en el ámbito de la política exterior (Bakula, 2019). Aunque las respuestas a esta pregunta son variadas, es posible identificar procesos aislados que se han consolidado a lo largo del tiempo.

En el contexto peruano, la diplomacia pública ha surgido como resultado de los avances tecnológicos y sociológicos de los medios de comunicación social. Desde el siglo XX, se ha reconocido que esta herramienta desempeña un papel fundamental como multiplicador de la imagen construida del país (Hernández, 2020). En otras palabras, la diplomacia pública en Perú se ha gestado a través de la utilización estratégica de los medios de comunicación para proyectar una imagen positiva y coherente a nivel nacional e internacional. Esto implica el uso de diversos canales de comunicación, como la prensa, la radio, la televisión y, más recientemente, las plataformas digitales, para difundir mensajes y construir una narrativa que favorezca los intereses y objetivos de política exterior del país.

A pesar de estos avances, aún persiste el debate sobre la existencia de una diplomacia pública formal en el Perú. Si bien se han dado pasos significativos en el desarrollo de esta área, se reconoce que los esfuerzos actuales se basan en procesos individuales y no se han consolidado en una estrategia integral y sistemática (Bakula, 2019). Además, la literatura académica y la divulgación de información relacionada con las estrategias, acciones y resultados de la diplomacia pública peruana son

limitadas, lo que dificulta un análisis exhaustivo y una comprensión profunda de esta disciplina. Sin embargo, si existen procesos tempranos relacionados con el papel de la diplomacia pública en el alcance de objetivos nacionales.

Un ejemplo concreto que ilustra la temprana etapa de la diplomacia pública en el Perú es el conflicto entre Ecuador y Perú en 1941, donde se observa una forma rudimentaria de esta práctica. En aquel entonces, los académicos y periodistas debatían dentro de un marco conceptual con definiciones ambiguas. Autores como David Scott y Juan Pament caracterizaban la propaganda como inmoral y engañosa, con una clara inclinación ideológica extremista, que buscaba promover intereses individuales de corto plazo pero que perdían relevancia y legitimidad a largo plazo (Robinson, 2018). No obstante, François Bignon realizó un estudio de la política propagandística de la época desde una perspectiva gubernamental orquestada en lugar de manipuladora. Es decir, se planteaba la existencia de una actitud oportunista por parte del gobierno de Prado, basada en hechos reales y no en una práctica engañosa en sí misma. Esta política se diseñó de manera que se alineara con los lineamientos de Prado y las expectativas de la sociedad.

Es importante resaltar que se logró mantener una coherencia en el mensaje transmitido a través de diversos medios, incluyendo una producción cinematográfica realizada en el mismo año. Esta película representaba las batallas reales del frente militar del conflicto y se alineaba con el fervor patriótico que prevalecía en el país en ese momento. Por lo tanto, se evidencia una orquestación por parte del gobierno, actores locales y privados, que se adaptaron a la opinión pública con el fin de obtener apoyo y legitimidad. Aunque esta orquestación era sencilla en comparación con las complejas dinámicas actuales, constituye un importante precedente del uso de la diplomacia pública para contrarrestar las críticas que se centraban exclusivamente en la familia Prado. A través de un discurso recurrente, se transmitió un mensaje que dejó una profunda impresión en la opinión pública, con el propósito de limpiar el nombre de Prado y resaltar el giro amazónico que representaba el entusiasmo de la sociedad en ese contexto (Bignon, 2018).

En este contexto, se puede observar la existencia de una forma de propaganda en el caso analizado, aunque no alcanza niveles extremistas. Desde un enfoque teórico, se puede argumentar que incluso en aquel período se evidenciaba una forma incipiente de diplomacia pública. Sin embargo, a medida que avanzaba el tiempo, esta área experimentó un crecimiento exponencial en cuanto a su relevancia en el ámbito

de la política exterior peruana. Además, es importante destacar que el estudio de la diplomacia pública en Perú está estrechamente ligado a las relaciones de poder con Estados Unidos.

Un ejemplo significativo de esta conexión se puede encontrar en la figura de Eduardo Ferrero, quien desempeñó un papel clave en las negociaciones de paz entre Perú y Ecuador en 1998. Ferrero también estuvo involucrado en la creación del Departamento de Diplomacia Pública y Prensa de la Embajada del Perú en Estados Unidos (DDPP). El propósito fundamental de esta iniciativa era proyectar la imagen del país mediante diversas estrategias en los ámbitos cultural, académico, científico y periodístico. Es fundamental reconocer que, si bien esta dinámica implica una relación bilateral, Estados Unidos ocupa un lugar destacado en el establecimiento de redes de cooperación en materia de política exterior, lugar atribuible a sus capacidades superiores frente al Perú. Por lo tanto, resulta necesario desarrollar estas dinámicas de soft power sin recurrir a las prácticas oportunistas de propaganda del siglo XX (Paredes, 2018).

La diplomacia pública en el Perú ha experimentado una evolución notable a lo largo del tiempo, transitando desde un enfoque propagandístico hacia una comprensión más amplia y sofisticada que abarca el establecimiento de organizaciones internacionales dedicadas a promover directamente la imagen que el país busca proyectar hacia sus aliados más importantes (Portugal, 2002). No obstante, es importante señalar que, a pesar de estos avances, la diplomacia pública peruana aún se encuentra en etapas individuales y fragmentadas, sin contar con una estrategia formal consolidada que englobe todos los aspectos y sectores relevantes.

En la literatura especializada, existe consenso en torno a la necesidad de establecer una diplomacia pública más sistemática y coherente en el Perú. Los avances actuales son resultado de dinámicas específicas que han surgido en diferentes sectores y no han logrado articularse en una estructura integral y unificada. Esto implica que los esfuerzos en diplomacia pública están dispersos y no se han consolidado en una visión estratégica de largo plazo que refleje los objetivos y prioridades de la política exterior peruana.

Además, la falta de estudios exhaustivos y la escasa divulgación de información relacionada con las estrategias, acciones y resultados de la diplomacia pública peruana representan un desafío para el análisis y la comprensión de esta área. La limitada disponibilidad de datos y la falta de transparencia dificultan el seguimiento y

la evaluación de las políticas y prácticas implementadas en el ámbito de la diplomacia pública.

En este sentido, resulta fundamental impulsar una mayor investigación académica y desarrollo en el campo de la diplomacia pública peruana. Se requiere un enfoque multidisciplinario y riguroso que permita comprender en profundidad las dinámicas, los desafíos y las oportunidades que enfrenta el país en su proyección de imagen y construcción de relaciones exteriores. Solo a través de un análisis sólido y una base de conocimientos más amplia será posible avanzar hacia una diplomacia pública efectiva y coherente que contribuya de manera significativa a los objetivos de política exterior del Perú (Belaunde, 2021).

En conclusión, la diplomacia pública en el Perú se encuentra en una etapa temprana y carece de una estrategia formal. A lo largo de la historia, se han observado procesos aislados que han contribuido al desarrollo de esta herramienta, como el caso del conflicto con Ecuador en 1941. Aunque existen debates sobre si estas prácticas pueden considerarse como propaganda o diplomacia pública, se cuenta con evidencia de una orquestación gubernamental y privada para influir en la opinión pública y legitimar acciones. En años posteriores, se ha evidenciado un crecimiento significativo de la diplomacia pública peruana, especialmente en relación con Estados Unidos, estableciendo redes de cooperación y proyectando una imagen a través de estrategias culturales, académicas y periodísticas. Sin embargo, se reconoce que aún queda mucho por avanzar, ya que estos avances son procesos individuales y no se ha establecido una diplomacia pública formal en el país. Además, la falta de estudios exhaustivos y la limitada divulgación de información dificultan el análisis y la comprensión de las estrategias, acciones y resultados de la diplomacia pública peruana. Por lo tanto, se requiere una mayor investigación académica y desarrollo para alcanzar los objetivos de política exterior del Perú.

1.1.3. Perú y La Guerra del Cenepa 1995

Las relaciones entre Perú y Ecuador han desempeñado un papel crucial en el desarrollo de la política exterior peruana, lo cual refleja la complejidad inherente a este tema. Estas relaciones no se pueden entender plenamente sin considerar el conflicto ocurrido en 1995, el cual no debe ser analizado como un evento aislado, sino más bien como parte de una serie de disputas territoriales que se remontan al siglo XIX. Para obtener una comprensión completa de esta evolución, resulta de gran relevancia

examinar las perspectivas de uno de los cancilleres más influyentes en Perú, Carlos García Bedoya. Aunque Bedoya no presencié directamente el conflicto de 1995, sentó las bases para que diversos autores comprendieran las diferencias en todas estas disputas entre Ecuador y Perú desde 1858 (Rodríguez M., 2013).

Durante su destacada trayectoria diplomática, Carlos García Bedoya planteó la necesidad de una reconfiguración de la política exterior peruana, la cual, hasta mediados del siglo XX, había estado mayormente enfocada en cuestiones territoriales y vecinales. Según su perspectiva, resultaba imperativo modernizar e institucionalizar dicha política, pero esto requería hacer frente a las "hipotecas" generadas por la política exterior. Estas "hipotecas" hacían referencia a los principales conflictos territoriales que Perú enfrentaba, entre los que se incluía el conflicto con Ecuador. Bedoya proponía liderar los procesos de integración regional a través de organizaciones como la Comunidad Andina, con el objetivo de superar los obstáculos derivados de los conflictos hasta el año 1941 (Bedoya, 1979).

En este sentido, la propuesta de Bedoya implicaba un cambio de enfoque en la política exterior peruana, donde se buscaba trascender las disputas territoriales históricas y fomentar la cooperación regional. Su visión se basaba en la idea de que las integraciones regionales podrían ser una vía efectiva para dejar atrás los conflictos pasados y sentar las bases de una relación más constructiva entre Perú y Ecuador, así como con otros países de la región andina. A través de la participación activa en organizaciones como la Comunidad Andina, Perú tendría la oportunidad de consolidar alianzas estratégicas, promover el desarrollo económico y fortalecer los lazos diplomáticos con sus vecinos, lo que contribuiría a la estabilidad y prosperidad de la región en su conjunto.

En la década de los años 60, se produjo un importante proceso de profesionalización de la política exterior peruana, con el propósito de establecer vínculos más estrechos tanto a nivel regional como con el norte global. Este enfoque buscaba dotar a la política exterior de Perú de una mayor sofisticación y modernización, alejándose de una visión centrada exclusivamente en asuntos territoriales y vecinales. No obstante, el conflicto de 1995 representó un obstáculo significativo e incluso un retroceso en relación a los objetivos planteados por las propuestas de Bedoya.

El origen de este conflicto se remonta a una sección mal delimitada en la frontera entre Ecuador y Perú durante la firma del Protocolo de Río de Janeiro, lo que

llevó a Ecuador a argumentar la inaplicabilidad de dicho protocolo (González, 1996). Durante los meses que duró el conflicto, Perú adoptó una política exterior más tradicional y enfocada en aspectos territoriales y militares, alejándose de la visión de modernización y cooperación que se había buscado impulsar. Sin embargo, a medida que el conflicto avanzaba, se empezó a reconocer la importancia de los países garantes del acuerdo de Río y se comprendió que el conflicto no se limitaba únicamente a una disputa bilateral entre Ecuador y Perú, sino que involucraba dinámicas más complejas que requerían una política exterior más sofisticada por parte del Ministerio de Relaciones Exteriores (Belaunde, 2021).

Este conflicto fue un llamado de atención para el Perú, ya que puso de manifiesto la necesidad de replantear la estrategia diplomática y reafirmar los esfuerzos por profesionalizar la política exterior. Se hizo evidente que una visión exclusivamente territorial y militar no era suficiente para abordar los desafíos y conflictos que surgían en la región. Se reconoció la importancia de fortalecer las capacidades diplomáticas, ampliar los mecanismos de diálogo y buscar soluciones pacíficas a través de la cooperación regional e internacional. Este evento marcó un punto de inflexión en la evolución de la política exterior peruana, impulsando una reflexión profunda sobre los mecanismos de resolución de conflictos y la necesidad de una diplomacia más activa y sofisticada en el escenario internacional.

De esta manera, el conflicto de 1995 se convierte en un referente clave para los estudiosos del ámbito de la política exterior, ya que demuestra cómo una evolución en el enfoque de la política exterior puede redefinir la manera en que los Estados enfrentan y abordan los conflictos internacionales. Asimismo, subraya la importancia de considerar elementos relacionados con la imagen y reputación internacional de un país, además de las consideraciones militares tradicionales. En este contexto, el manejo adecuado de las relaciones diplomáticas y las interacciones con los actores internacionales pertinentes se vuelven aspectos cruciales en el proceso de gestión de conflictos, resaltando la necesidad de una diplomacia eficaz y estratégica para alcanzar soluciones exitosas en la arena global (González, 1996).

El conflicto de 1995 no solo tuvo un impacto significativo en las relaciones entre Perú y Ecuador, sino que también sentó las bases para las dinámicas que se reflejaron en el Acta de Brasilia en 1998. Eduardo Ferrero Costa, quien ocupó el cargo del Ministro de Relaciones Exteriores en 1998, destaca en su libro que este nuevo enfoque moderno de la política exterior peruana permitió la firma del Acta de Brasilia

y puso fin a años de disputas y tensiones. Si bien las similitudes culturales, lingüísticas y territoriales entre Perú y Ecuador se remontan al siglo XIX, los conflictos territoriales y las disputas fueron constantes y representaron un obstáculo significativo para el desarrollo de la política exterior peruana. Sin embargo, a través de un enfoque diplomático y dialogado, se lograron negociaciones y conversaciones que cerraron esta etapa turbulenta y establecieron una relación mucho más diplomática y constructiva entre ambos países (Ferrero, 2018).

En contraste, se observa que las relaciones con Chile, otro elemento "hipotecario" en la política exterior peruana, continúan siendo tensas y desafiantes. Oscar Vidarte argumenta que las estrategias diplomáticas aplicadas durante y después del conflicto de 1995, hasta llegar al acuerdo de 1998, allanaron el camino para establecer una agenda cooperativa en el futuro, en colaboración con los países garantes del acuerdo. Esto implicó dejar atrás los imaginarios de conflicto y abrir posibilidades de cooperación más significativas. Sin embargo, estas mismas estrategias no se lograron con Chile, y las relaciones entre ambos países continúan siendo marcadas por tensiones y diferencias. A pesar de los esfuerzos por avanzar hacia una relación más constructiva, aún persisten temas pendientes y reclamaciones territoriales que dificultan la consolidación de una agenda cooperativa sólida (Vidarte, 2019).

Estas reflexiones destacan la importancia de la diplomacia y la construcción de relaciones diplomáticas sólidas en el ámbito de la política exterior. Mientras que el conflicto de 1995 permitió un avance en la relación entre Perú y Ecuador, materializado en el Acta de Brasilia, las tensiones persistentes con Chile evidencian los desafíos y obstáculos que aún deben superarse en el ámbito de la diplomacia regional. El aprendizaje obtenido de la resolución del conflicto con Ecuador puede servir como un referente valioso para futuros esfuerzos de cooperación y negociación en el ámbito internacional, subrayando la importancia de la voluntad política y la diplomacia efectiva para superar diferencias y promover relaciones de colaboración entre las naciones.

En conclusión, las relaciones entre Perú y Ecuador desempeñan un papel fundamental en la evolución de la política exterior peruana, y el conflicto de 1995 está interconectado con disputas territoriales que se remontan al siglo XIX. Carlos García Bedoya propuso la modernización de la política exterior peruana y superar los conflictos vecinales mediante el liderazgo en integraciones regionales. Aunque se

lograron avances en los años 60, el conflicto de 1995 representó un retroceso. Se reconoció la importancia de los países garantes y se buscó una política exterior más elaborada. Este conflicto se considera un referente para comprender el tratamiento de los conflictos internacionales y sentó las bases para el Acta de Brasilia en 1998, que puso fin a años de disputas y estableció una relación diplomática. No obstante, es importante destacar la falta de estudios detallados sobre las estrategias de diplomacia pública empleadas por Perú y Ecuador durante la Guerra del Cenepa en 1995. Estos estudios podrían incluir el análisis de discursos oficiales, campañas mediáticas, acciones diplomáticas específicas y otros esfuerzos de comunicación destinados a influir en la opinión internacional. La falta de investigación en esta área impide una comprensión completa del papel de la diplomacia pública en los procesos de mediación o apoyo internacional para la resolución de conflictos. Por lo tanto, es necesario dedicar una mayor atención a esta percepción internacional, la cual se ve influenciada en gran medida por el papel de la diplomacia pública en los procesos de mediación o apoyo internacional para la resolución del conflicto.

1.2. Hipótesis

La implementación de una estrategia de diplomacia pública posterior a los primeros meses de la etapa militar, desempeñó un papel significativo en la Guerra del Cenepa en 1995 al fortalecer la imagen internacional de Perú. Esto generó la movilización de apoyo internacional hacia el país por parte de potencias extrarregionales como Reino Unido y EE.UU, así como el apoyo por parte de los países garantes del Protocolo de Río. Asimismo, impactó en la presión hacia Ecuador por parte de actores internacionales para alcanzar una solución pacífica y favorable a los intereses peruanos. En base a esto, se identifican dos puntos fundamentales dentro de esta hipótesis: El fortalecimiento de la imagen internacional peruana y la movilización de apoyo internacional.

Con respecto al fortalecimiento de la imagen internacional peruana, la diplomacia pública dentro del conflicto involucró estrategias para presentar la posición peruana de manera clara y convincente ante la comunidad internacional. Esto implicó, una mejora en el discurso para comunicar argumentos legales, históricos y geopolíticos que respaldaban la soberanía peruana sobre el territorio del Alto Cenepa. Esfuerzo que un determinado tiempo fue exitoso, y estableció la imagen del Perú como

un actor responsable y legítimo en la arena internacional, modificando a su favor la percepción de otros países con respecto a su posición.

Consecuentemente, las estrategias adoptadas llevaron a cabo una intensa campaña diplomática que movilizó el apoyo internacional durante el conflicto. Para esto se dio una búsqueda de aliados regionales -priorizando a los países garantes- e internacionales, principalmente Reino Unido y Estados Unidos. Su participación en foros internacionales y el uso de medios de comunicación para difundir su postura con respecto a la situación generó simpatía y un respaldo de esta comunidad internacional.

La hipótesis planteada se fundamenta en el cambio de escenario que experimentó la estrategia diplomática del Perú, específicamente en el contexto de la guerra del Cenepa. Aunque en la actualidad no se cuenta con una estrategia formal y generalizada de diplomacia pública en el país, se observa que eventos pasados, como la guerra del Cenepa, han sido cruciales en la adopción de tácticas específicas para fortalecer la imagen nacional en situaciones específicas. Este cambio de enfoque sugiere que, ante la ausencia de una estrategia integral, el país ha aprendido a desarrollar y emplear herramientas específicas de diplomacia pública para enfrentar desafíos concretos y destacar su posición en escenarios particulares. El análisis de casos como la guerra del Cenepa proporciona valiosos antecedentes sobre cómo el país ha respondido a crisis y conflictos, identificando la importancia de ajustar la estrategia diplomática según las circunstancias para lograr un impacto efectivo en la percepción internacional.

1.3. Metodología

1.3.1. Variable independiente y operacionalización

Este estudio se enmarca en una metodología cualitativa, que se basa en la comprensión profunda y detallada de fenómenos sociales complejos. A través de un análisis exhaustivo de fuentes primarias y secundarias, se buscará identificar y examinar la estrategia de diplomacia pública utilizada por Perú y Ecuador durante el conflicto, así como su efectividad en la promoción de los intereses nacionales peruanos. Para comprender y explicar la variable dependiente en este estudio, se utilizará la herramienta de análisis cualitativo del contenido. Esta herramienta permitirá desentrañar los diferentes elementos retóricos y discursivos utilizados principalmente

por Perú, la construcción de narrativas históricas y las tácticas de persuasión utilizadas para influir en la opinión pública nacional e internacional, todo esto a través de los medios disponibles durante la época como periódicos o memorias de cancillería.

En primer lugar, para probar la hipótesis planteada se trabajará con un variable independiente fundamental: La estrategia de diplomacia pública para mostrar al público el papel ejercido por Perú durante el conflicto, esta variable estará subdividida en diplomacia multilateral y la diplomacia bilateral, haciendo una diferenciación entre las posibilidades de acercamiento a nivel extrarregional (diplomacia pública multilateral), y a nivel regional (diplomacia pública bilateral). Estas variables en conjunto facilitarán el análisis del vínculo entre la diplomacia pública en el conflicto y el impacto en el logro de los intereses nacionales peruanos, que se establece como la variable dependiente. El objetivo es comprender la interacción y la influencia mutua de estas variables en el contexto del conflicto.

Cuadro 1:
Matriz de análisis para variable independiente

Estrategia de diplomacia pública peruana	
Las acciones tomadas para movilizar y obtener el respaldo de la opinión pública nacional e internacional en apoyo a las posiciones peruanas en la guerra (campañas de información, eventos públicos)	
Medición	
Diplomacia pública bilateral	Diplomacia pública multilateral
<p>Nivel Regional: Aprovechamiento de Perú de las relaciones bilaterales existentes en la región y a nivel extrarregional para movilizar apoyo y solidaridad de sus vecinos y los países participantes del protocolo de Río.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Argentina • Brasil • Chile 	<p>Nivel extrarregional: Relaciones con Estados Unidos como único poder extrarregional dentro de los garantes del Protocolo de Río. Participación de Perú en organismos internacionales como la Organización de Estados Americanos (OEA), las Naciones Unidas (ONU), con el objetivo de obtener apoyo y solidaridad de la comunidad internacional, especialmente de potencias extrarregionales involucradas en el caso.</p>
<p>- Recuento de reuniones oficiales y encuentros diplomáticos entre Perú y los países garantes del protocolo de Río durante el Conflicto del Alto Cenepa. - Posturas adoptadas por los poderes regionales y extrarregionales involucrados en el conflicto y garantes del acuerdo de Río que se reflejan en los medios de comunicación internacionales (periódicos)</p>	<p>- Estudiar el grado de apoyo y adhesión de Perú a resoluciones, declaraciones o pronunciamientos emitidos por organismos multilaterales. Esto podría incluir el respaldo a resoluciones de la ONU y la OEA. - Posturas adoptadas por los poderes extrarregionales involucrados en el conflicto y garantes del acuerdo de Río que se reflejan en los medios de comunicación internacionales (periódicos)</p>

Fuente: Elaboración propia.

1.3.2. Recolección de datos

Teniendo como base estas variables, se emplearán diversas técnicas y enfoques para obtener un análisis completo y riguroso de la situación. En primera instancia, en esta etapa de la investigación se llevará a cabo una revisión exhaustiva de fuentes primarias para comprender el impacto de la estrategia comunicacional propias de la diplomacia pública adoptada por Perú y Ecuador en los intereses nacionales peruanos durante la Guerra del Cenepa de 1995. Se utilizarán los siguientes enfoques: revisión de periódicos peruanos, se analizarán los principales periódicos peruanos de la época, que lograron ser digitalizados y están disponibles en línea. Estos periódicos proporcionan una perspectiva local y permitirán comprender la difusión de información desde el punto de vista peruano durante el conflicto. Se analizarán artículos, editoriales y noticias relacionadas con la diplomacia pública y la estrategia comunicacional utilizadas por Perú que puedan encontrarse en estas fuentes. De igual forma, notas de prensa en otros medios internacionales que reflejen la imagen pública que tenía Perú a nivel internacional con respecto a su desenvolvimiento en el conflicto.

Asimismo, siguiendo la línea de fuentes primarias y periódicos digitalizados, se estudiarán también los periódicos de las potencias regionales y extrarregionales involucradas, principalmente de los países garantes de Río. Se enfocará en una comparación de estas fuentes: Se seleccionarán periódicos específicos -como Jornal da Brasil (Brasil), La Nación (Argentina), El Universo (Ecuador), The Miami Herald (EE.UU) , etc.- y sus noticias durante los primeros tres meses del conflicto y se compararán con los meses posteriores. Esta comparación permitirá evaluar cualquier cambio en la difusión y la estrategia comunicacional adoptadas a medida que avanzaba el conflicto. Se prestará atención a las narrativas construidas por los países de la región y las potencias extrarregionales, además la forma en que se presentaron los intereses nacionales peruanos y ecuatorianos a través de los medios de comunicación.

Por otra parte, se revisarán fuentes escritas por personas con acceso directo durante el conflicto, por ejemplo, el libro "Perú-Ecuador: El proceso para lograr la paz" escrito por el ex canciller de relaciones exteriores, Eduardo Ferrero quien estuvo involucrado en las negociaciones de paz con Ecuador. Estas fuentes brindarán una perspectiva interna sobre la estrategia comunicacional y su relación con los intereses nacionales peruanos. Así como las Memorias de Cancillería peruana, se revisarán las

memorias y documentos oficiales de la Cancillería peruana relacionados con la Guerra del Cenepa. Estos documentos proporcionarán información valiosa sobre las estrategias utilizadas por Perú en la diplomacia pública, así como los objetivos y enfoques adoptados para salvaguardar los intereses nacionales durante el conflicto.

Posteriormente, se realizará un estudio de fuentes secundarias para complementar la investigación. Se priorizarán las investigaciones sobre la participación de potencias extrarregionales, es decir una revisión de investigaciones académicas y trabajos que analicen el accionar de las potencias extrarregionales involucradas en el conflicto del Cenepa. Se examinará la limitada literatura existente que aborde la diplomacia pública y la toma de decisiones durante el conflicto del Cenepa, así como investigaciones que analicen cómo la diplomacia pública influyó en la toma de decisiones de los actores involucrados y su impacto en los intereses nacionales peruanos.

Entrevistas semiestructuradas:

Por último, para obtener una comprensión más profunda de la estrategia de diplomacia pública y su impacto en los intereses nacionales peruanos, se llevarán a cabo entrevistas semiestructuradas con personas involucradas en la Cancillería peruana durante la época del conflicto. Estas entrevistas proporcionarán una perspectiva interna y una comprensión de la percepción desde el principal organismo de política exterior en Perú. Se utilizará un enfoque de muestreo intencional para seleccionar a los participantes y se les realizarán preguntas específicas con opción a ampliación para explorar su experiencia y perspectiva en relación con la diplomacia pública y la estrategia comunicacional durante la Guerra del Cenepa.

Tabla 1
Personas entrevistadas por fecha y tipo de informante

Fecha	Persona	Tipo de Informante
25/04/2024	Hugo Pereyra Plascencia	Especializado
29/04/2024	José Eduardo Ponce Vivanco	Especializado
16/05/2024	Hugo Ernesto Palma Valderrama	Especializado

Fuente: Elaboración propia.

1.3.3. Análisis de los datos

Este estudio se enmarca en una metodología cualitativa que busca comprender de manera profunda y detallada la estrategia comunicacional utilizadas por Perú y Ecuador durante el conflicto del Cenepa. A través de un análisis exhaustivo de fuentes primarias y secundarias, se pretende identificar y examinar cómo estas estrategias influenciaron la promoción de los intereses nacionales peruanos. Como señalan

Hernández, Fernández y Baptista en la recopilación de información en la investigación cualitativa, "la acción fundamental implica recibir datos sin estructurar, a los cuales nosotros les otorgamos una organización" (2010, 439). Este procedimiento de estructuración y análisis constituye un proceso iterativo de interpretación y ajuste; consecuentemente, desde una perspectiva analítica, esta etapa se concibe como el momento en el cual se cumple con el criterio de exhaustividad con respecto a la construcción de información y la sustentación teórica.

Análisis cualitativo de contenido:

Para examinar el desarrollo de las estrategias de difusión basadas en la identidad, intereses y respuestas políticas en respuesta a una amenaza a la seguridad nacional catalogada como "agresión externa", se empleará la técnica de análisis cualitativo de contenido. Esta metodología posibilita la comprensión de cómo los representantes estatales establecen disposiciones interpretativas frente a la mencionada amenaza.

El análisis cualitativo de contenido, definido como "uno de los procedimientos clásicos para analizar el material textual, con independencia de la procedencia de éste, que va desde productos de medios de comunicación a datos de entrevista" (Flick 2004, 206), se caracteriza como "una aproximación empírica, de análisis metodológicamente controlado de textos al interior de sus contextos de comunicación, siguiendo reglas analíticas de contenido y modelos paso a paso, sin cuantificación de por medio" (Cáceres 2003, 56)

En consecuencia, para abordar los contenidos, se establece con precisión un ámbito de estudio desde el inicio de la fase militar de La Guerra del Cenepa, que incluirá entrevistas y una recopilación organizada de noticias y fuentes que abordan explícitamente la evidencia de una articulación de la imagen internacional a través de la formulación de identidad, intereses y respuestas políticas de las audiencias. En este contexto, el análisis cualitativo de contenido facilita la condensación de extensos textos y fuentes a través de la creación de categorías que agrupen información similar, proporcionando un análisis más claro. Esta herramienta resalta su enfoque interpretativo, superando las limitaciones puramente estructurales y semánticas. Bajo estas premisas, se trabajará con dos guías de codificación de análisis de contenidos que establezca las categorías y códigos a utilizar.

Cuadro 2:

Matriz de codificación para caso de estudio

Guía de codificación para Análisis Cualitativo de Contenido (Caso de estudio)		
Fuentes	Noticias, discursos y entrevistas transcritas	
Unidad de registro	Base gramatical: Párrafos y frases separadas entre puntos	
Categorías	Definición	Códigos
Identidad de rol	Autodefiniciones que derivan de las interpretaciones de los actores principales con respecto a su papel dentro del conflicto (Lebow 2008, pp. 30)	País agredido/defensa
		País agresor/postura ofensiva
Intereses	Son las motivaciones que explican el comportamiento, siendo los intereses objetivos o nacionales necesidades o funciones imperativas para que una identidad se reproduzca	Objetivos
		Valor / relevancia

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 3:

Matriz de codificación para audiencias

Guía de codificación para Análisis Cualitativo de Contenido (Audiencias)		
Fuentes	Noticias, discursos y entrevistas transcritas	
Unidad de registro	Base gramatical: Párrafos y frases separadas entre puntos	
Categorías	Definición	Códigos
Identidad de rol	Autodefiniciones que derivan de las interpretaciones de los actores principales con respecto a su papel dentro del conflicto (Lebow 2008, pp. 30)	País agredido
		País agresor
Respuestas políticas	Son las interpretaciones subjetivas que se dan a partir del entendimiento propio de cada audiencia sobre la identidad de rol de los actores principales	Favorable
		Neutral
		Desfavorable

Fuente: Elaboración propia.

Ambas directrices de codificación fueron desarrolladas con base en la recopilación inicial de datos, donde las categorías facilitan un análisis de la imagen internacional que Perú buscaba proyectar durante el conflicto, así como los intereses que perseguía. En cuanto a la guía destinada a las audiencias, sus categorías se subdividen según la percepción y las respuestas identificadas en los documentos recopilados. En este contexto, los códigos corresponden a las palabras más frecuentemente utilizadas en los documentos disponibles, las cuales definirán las matrices abordadas en los capítulos. Estas guías serán empleadas tanto para examinar la imagen internacional peruana antes y después de la implementación de una estrategia más sofisticada, con el propósito de esclarecer los escenarios previos y posteriores al impacto de la diplomacia pública.

Este estudio adopta un enfoque cualitativo para evaluar la estrategia de comunicación empleada por Perú y Ecuador durante el conflicto del Cenepa. Se

enfoca en las tácticas de difusión, diferenciadas en diplomacia multilateral y bilateral, utilizando análisis cualitativo de contenido para analizar documentos y fuentes significativas. La recopilación de datos involucra la revisión de periódicos, el análisis de escritos provenientes de actores clave y entrevistas. Se implementan guías de codificación para realizar un análisis interpretativo que va más allá de la estructura semántica, explorando la interconexión de identidades, intereses y respuestas políticas en la construcción de la imagen internacional peruana, tanto antes como después de la implementación de estrategias más avanzadas de diplomacia pública.

1.4. Marco teórico

La Guerra del Cenepa, que tuvo lugar en 1995 entre Ecuador y Perú, no solo fue un conflicto militar, sino también un escenario en el que se desplegaron estrategias comunicacionales para alcanzar objetivos nacionales. El uso del constructivismo como teoría base para analizar el papel de la diplomacia pública peruana durante este conflicto revela cómo se construyeron y perpetuaron identidades a través del discurso y la narrativa.

Siguiendo la visión de Onuf, que aboga por una paridad ontológica entre hechos y relaciones, se observa que el lenguaje y la narrativa presentados por Perú durante la Guerra del Cenepa no solo buscaban comunicar el mundo tal como es, sino que desempeñaban una función constitutiva (2013). El discurso peruano representaba una autodefinición de la identidad de rol del país, especialmente en relación con los reclamos y controversias con Ecuador.

Aunque el discurso peruano no pretendía ofrecer una representación absoluta de la realidad, sí buscaba mantener una coherencia y constancia incluso en medio de un conflicto bélico. La importancia atribuida a la coherencia y la preservación de la identidad nacional reflejaba la intención de Perú de proyectar una imagen de respeto y discreción en sus acciones diplomáticas.

Durante la Guerra del Cenepa, la continuidad en los discursos peruano reveló una construcción social de identidades arraigada en la visión de Onuf. La autodefinición de Perú se sustentaba en valores como el respeto y la preservación de la identidad nacional. Este enfoque constructivista sugiere que, más allá de la mera comunicación de hechos, Perú buscó influir en la percepción internacional de sus acciones y mantener una narrativa coherente que respaldara su identidad y posición diplomática.

En este contexto, la estrategia comunicacional peruana durante la fase militar del Conflicto del Alto Cenepa se convierte en un ejemplo de cómo el constructivismo puede aplicarse para entender la dinámica de la diplomacia pública. La continuidad en los discursos, en consonancia con la visión de Onuf, revela que la comunicación no solo reflejaba la realidad, sino que también contribuía a la construcción y preservación de la identidad nacional peruana en un contexto internacional desafiante.

En esta sección se abordarán las teorías y debates fundamentales que enmarcan el tema de investigación en cuestión. Se destacarán cuatro componentes para lograr dicho propósito. En primer lugar, se examinará la teoría central que orienta este trabajo, el constructivismo, y se resaltarán su relevancia en el estudio de la diplomacia pública. A continuación, se analizará la transición de una diplomacia tradicional a una diplomacia moderna, lo cual dará lugar a una tercera sección que abordará el debate sobre los límites entre la propaganda y la diplomacia pública.

1.4.1. Constructivismo y diplomacia pública

Teniendo en cuenta el tema presentado, el estudio se va a centrar principalmente en la teoría constructivista propia de las Relaciones Internacionales. El constructivismo es una teoría que destaca la importancia de las ideas, las normas y las interacciones sociales en la formación de la política internacional. Según esta perspectiva, los actores estatales y no estatales construyen y dan significado a la realidad a través de sus interacciones, y estas construcciones sociales influyen en la toma de decisiones y en la forma en que se llevan a cabo las relaciones internacionales. Según Alexander Wendt, uno de los principales teóricos constructivistas, los estados son unidades sociales que cimentan su propia realidad y la realidad de los demás a través de los discursos y las prácticas. Esta visión destaca cómo los actores internacionales construyen significados y dan forma a sus acciones a partir de las interacciones y los discursos en el ámbito internacional (Wendt, 1999).

Por otro lado, la diplomacia pública es un enfoque teórico que se centra en la comunicación estratégica y la proyección de la imagen de un Estado en el ámbito internacional. Se basa en la idea de que la diplomacia ya no es exclusivamente una práctica entre gobiernos, sino que involucra una participación más amplia de diversos actores, incluidos los medios de comunicación, organizaciones no gubernamentales y la sociedad civil (d'Hooghe & Melissen, 2005). El objetivo de la diplomacia pública es influir en la percepción y opinión pública tanto a nivel nacional como internacional,

promoviendo los intereses y valores del Estado y construyendo consensos en asuntos de política exterior. Se trata de una herramienta estratégica para establecer y fortalecer relaciones, generar confianza y apoyo, y avanzar en los objetivos de política exterior en un mundo globalizado y cada vez más interconectado.

En el caso específico de la diplomacia pública, el constructivismo ofrece un marco teórico valioso para analizar cómo los discursos y las estrategias comunicativas influyen en la percepción y la interacción entre los actores internacionales. Dentro de las dinámicas internacionales, los actores estatales recurren a estrategia comunicacional y comunicativas para respaldar sus objetivos y acciones. En este contexto, la diplomacia pública desempeña un papel crucial al permitir a los países influir en la opinión pública nacional e internacional, generar apoyo y legitimar su participación en la arena internacional. En este sentido, el enfoque constructivista en las Relaciones Internacionales resalta la importancia de los discursos y las narrativas en la construcción de la realidad social.

En el ámbito teórico, durante situaciones de conflicto, los gobiernos pueden recurrir a la diplomacia pública como una estrategia para construir narrativas que enfatizan la defensa de la soberanía territorial y la protección de los intereses nacionales. Esto se logra a través de la utilización de discursos oficiales, comunicados de prensa y entrevistas, con el propósito de presentar la participación en el conflicto como una respuesta legítima a las provocaciones y amenazas percibidas (Finnemore y Sikkink, 1998).

En este contexto, el objetivo de las acciones comunicativas es influir en la percepción y la interpretación del conflicto tanto a nivel nacional como internacional. Se busca establecer una narrativa que justifique las acciones del gobierno y genere apoyo tanto en el ámbito interno como externo. Estas estrategias comunicativas están diseñadas para moldear la opinión pública y construir una imagen favorable del país en el conflicto.

Es importante destacar que estas acciones comunicativas durante los conflictos tienen como base la comprensión teórica de la diplomacia pública y cómo los discursos pueden influir en la construcción de significados y en la interpretación de los acontecimientos. En este sentido, se reconoce el poder de las narrativas y las percepciones en la arena internacional y cómo los actores estatales pueden aprovechar estas herramientas para avanzar en sus objetivos políticos y defender sus intereses.

En conclusión, el enfoque constructivista en las Relaciones Internacionales resalta la relevancia de los discursos y las interacciones sociales en la configuración de la política internacional. Mediante la diplomacia pública, los actores estatales emplean estrategias comunicativas para construir narrativas que respalden sus objetivos y acciones, influyendo en la percepción y la interacción tanto a nivel nacional como internacional. Estas prácticas comunicativas durante los conflictos se basan en la comprensión teórica de cómo los discursos moldean la interpretación de los acontecimientos y generan significados en el ámbito global. En este sentido, se reconoce el poder de las narrativas y las percepciones en la arena internacional, permitiendo a los actores estatales utilizar estas herramientas para avanzar en sus intereses políticos y obtener apoyo tanto interno como externo.

De una diplomacia tradicional a una diplomacia moderna:

La diplomacia pública, desde una perspectiva constructivista, reconoce la importancia de la construcción de narrativas en la consecución de objetivos de política exterior. Sin embargo, este enfoque teórico se aplica especialmente al concepto moderno de diplomacia pública, que ha surgido como parte de la transición de la diplomacia tradicional a la diplomacia moderna en la región de América Latina. Esta evolución está estrechamente relacionada con la profesionalización de la política exterior y los cambios en la forma en que se lleva a cabo la diplomacia en la región.

La diplomacia tradicional se caracterizaba por ser una práctica exclusiva de los Estados, centrada en las negociaciones y acuerdos entre gobiernos y en la promoción de los intereses nacionales a través de canales diplomáticos formales. Esta forma de diplomacia se basaba en la discreción y la confidencialidad de las conversaciones, con poca difusión sobre lo que se estaba haciendo y un enfoque limitado en la comunicación a nivel internacional (Wang, 2013).

En contraste, la diplomacia moderna, en la que se enmarca la diplomacia pública, ha experimentado un cambio hacia la apertura, la transparencia y la participación de actores no estatales en el proceso de toma de decisiones internacionales (Melissen, 2005). Este enfoque reconoce la importancia de la imagen y el discurso en la formación de las políticas exteriores, así como en la promoción de los valores y objetivos de un Estado en el ámbito internacional (Finnemore y Sikkink, 1998).

La transición hacia una diplomacia moderna se enmarca en un contexto en el cual se reconoce la creciente importancia del soft power y la proyección de una imagen

internacional favorable como elementos fundamentales para lograr los intereses nacionales (Flores y Domínguez, 2007). Esta evolución implica una adaptación a los nuevos desafíos y la adopción de estrategias actualizadas. A medida que la diplomacia progresa, se observa una coexistencia de elementos tanto de la diplomacia tradicional como de la diplomacia moderna. Durante periodos de conflicto, inherentes a la diplomacia tradicional, pueden surgir aspectos relacionados con la confrontación armada y la defensa de intereses territoriales y de seguridad. No obstante, la diplomacia moderna busca abordar estos desafíos mediante enfoques comunicativos y la consolidación de una posición internacional fortalecida, incluso en contextos conflictivos.

Además, de acuerdo con Nicholas J. Cull, la diplomacia moderna se distingue por su "empleo estratégico de la comunicación pública para lograr objetivos de política exterior" (Cull, 2008). Esta evolución implica una apertura hacia la participación de actores no estatales y se enfoca en la comunicación pública y la generación de consensos internacionales. En este contexto, es posible identificar aspectos de la diplomacia moderna en la transición de una diplomacia tradicional hacia nuevos enfoques. La adopción de estrategias comunicativas y la consideración de la opinión pública tanto nacional como internacional se convierten en elementos clave para alcanzar los objetivos de política exterior en el contexto cambiante de las relaciones internacionales.

En conclusión, la diplomacia pública, en el marco del constructivismo, reconoce la importancia de construir narrativas para lograr los objetivos de política exterior. Esta perspectiva teórica se aplica especialmente al concepto moderno de diplomacia pública, que ha surgido en la transición de la diplomacia tradicional a la diplomacia moderna. En esta evolución, se observa un cambio hacia la apertura, y el empleo estratégico de la comunicación pública para alcanzar consensos internacionales. Aunque se mantienen elementos de la diplomacia tradicional, la diplomacia moderna se adapta a los nuevos desafíos y se enfoca en fortalecer la posición internacional mediante estrategias comunicativas y considerando la opinión pública. Este cambio refleja la proyección de una imagen internacional favorable en la consecución de los intereses nacionales en un entorno global cambiante.

Propaganda y diplomacia pública:

En el contexto del proceso de profesionalización de la diplomacia, se genera un debate teórico crucial que aborda la distinción entre propaganda y diplomacia

pública. El enfoque central de este análisis se dirige hacia la diplomacia pública moderna, la cual se destaca por su énfasis en estrategia comunicacional formales y el establecimiento de una red de difusión adaptativa. Durante situaciones de conflicto, se evidencia la implementación de estas prácticas, reflejando la influencia de la diplomacia pública proveniente del norte global en la gestión de la comunicación y las percepciones públicas.

En relación con este debate teórico, se afirma que la diplomacia pública y la propaganda difieren en sus fundamentos conceptuales y en sus objetivos. Mientras que la propaganda se centra en la manipulación y persuasión para promover una determinada ideología o interés, la diplomacia pública busca establecer una comunicación abierta y transparente con diferentes audiencias, con el fin de construir consensos y generar comprensión mutua (Finnemore y Sikkink, 1998). En este sentido, la diplomacia pública se basa en la idea de que los valores y las normas compartidas pueden influir en la formación de las políticas internacionales.

Si bien es cierto que las primeras aplicaciones de diplomacia pública marcaron un precedente en la transición hacia este enfoque, es importante destacar que dicha transición se dio como parte de la profesionalización de la política exterior y la adopción de objetivos más amplios en el ámbito internacional. Como señala Rana Adhikari, esta transición implica un cambio en la orientación de la política exterior, dejando de lado los intereses personalistas y pasando a una diplomacia más centrada en el interés nacional y en la promoción de valores como la paz, la cooperación y el respeto a la soberanía territorial (Adhikari, 2017).

No obstante, varios estudiosos han planteado que, en la práctica, especialmente durante situaciones de conflictos bélicos, resulta desafiante establecer una diferenciación clara entre propaganda y diplomacia pública debido a la naturaleza compleja y multifacética de la comunicación política. John Brown, en su investigación sobre la diplomacia pública en América Latina, sostiene que la propaganda y la diplomacia pública a menudo se entrelazan y se superponen, dificultando su distinción precisa (Brown, 2013). En escenarios de conflictos armados, como se ha observado en diversas situaciones, se emplean variadas estrategias comunicativas por parte de los Estados con el objetivo de influir en la opinión pública y generar apoyo para sus acciones. Estas estrategias pueden incluir elementos tanto de propaganda como de

diplomacia pública, lo cual complica establecer una separación clara entre ambos enfoques.

Mervyn Frost, por su parte, sostiene que, durante conflictos, la diplomacia pública puede adquirir características propagandísticas, dado que los Estados recurren a discursos y narrativas persuasivas para promover sus intereses y posturas (Frost, 2010). En este sentido, la construcción de una narrativa y el uso estratégico de la comunicación pueden involucrar tanto elementos de propaganda como de diplomacia pública. En general, resulta aún más desafiante diferenciar claramente entre propaganda y diplomacia pública en el contexto de conflictos bélicos del siglo XX, como el mencionado. En situaciones de guerra, donde los Estados se encuentran inmersos en una confrontación armada y defienden sus intereses nacionales, los límites entre ambos conceptos se vuelven más difusos y flexibles.

En conclusión, el debate teórico que aborda la distinción entre propaganda y diplomacia pública en el contexto de la profesionalización de la diplomacia es de suma importancia. La diplomacia pública moderna se destaca por su énfasis en estrategia comunicacional formales y el establecimiento de una red de difusión adaptativa, siendo influenciada por la diplomacia pública proveniente del norte global. Mientras que la propaganda se basa en la manipulación y persuasión para promover intereses específicos, la diplomacia pública busca establecer una comunicación abierta y transparente para construir consensos y generar comprensión mutua. No obstante, en situaciones de conflicto bélico, resulta desafiante diferenciar claramente entre ambos enfoques, ya que se observa la utilización de diversas estrategias comunicativas por parte de los Estados, que pueden incluir elementos tanto de propaganda como de diplomacia pública. Esta complejidad se intensifica en escenarios de guerra, donde los límites entre ambos conceptos se vuelven más borrosos y flexibles. En última instancia, comprender las dinámicas y los desafíos que surgen en la intersección entre la propaganda y la diplomacia pública es esencial para un análisis teórico riguroso y una práctica diplomática efectiva.

En síntesis, el análisis teórico realizado ha resaltado la importancia del enfoque constructivista en el estudio de la diplomacia pública y la transición de la diplomacia tradicional a una diplomacia pública moderna. Sin embargo, dentro de escenarios bélicos, surge el desafío de diferenciar claramente entre diplomacia pública y propaganda. En situaciones de conflicto, los Estados recurren a estrategias

comunicativas que pueden incluir elementos tanto de diplomacia pública como de propaganda, lo que dificulta establecer una separación precisa entre ambos enfoques.

1.4.2. Framing y diplomacia pública:

La Teoría del Encuadre, también conocida como Framing, abarca un conjunto diverso de enfoques metodológico-conceptuales que se centran en los procesos sociales de construcción de la realidad. Surgiendo del interaccionismo simbólico, esta perspectiva sostiene que los sujetos no asignan un significado de manera automática o natural a los objetos, eventos o experiencias, sino que este resultado es producto de procesos interpretativos relacionales (Paricio, 2009). En el ámbito de la comunicación política, el encuadre se refiere a las estrategias de selección, filtrado, énfasis, exclusión y prescripción que se utilizan en un texto comunicativo para presentar un hecho a la audiencia. Los énfasis realizados en las narrativas informativas pueden influir notablemente en cómo los individuos perciben ciertos aspectos de un suceso.

Los encuadres son empleados por actores políticos, medios de comunicación y movimientos sociales para dar sentido a los acontecimientos y persuadir a la audiencia en relación con determinados temas. El proceso de encuadre en la producción de mensajes noticiosos, según autores como Tuchman, implica una serie de estrategias que influyen en la forma en que se presenta un hecho o suceso a la audiencia (Tuchman, 1978). Estas estrategias incluyen la selección de información, el filtrado de detalles, el énfasis en ciertos aspectos, la exclusión de otros y la prescripción de interpretaciones o soluciones.

Cuando los medios de comunicación aplican estas estrategias de encuadre en la elaboración de sus narrativas informativas, tienen el poder de dirigir la atención de la audiencia hacia aspectos específicos del suceso presentado. Por ejemplo, al seleccionar ciertos testimonios o imágenes, filtrar datos que no se ajusten al ángulo deseado, enfatizar ciertos aspectos del suceso y excluir otros, los medios pueden moldear la percepción pública de ese suceso (Valkenburg, Semetko, & De Vreese, 1999).

Este proceso de encuadre puede tener un impacto significativo en cómo los receptores de la información interpretan y comprenden el suceso en cuestión. Al destacar ciertos aspectos y ocultar otros, los medios pueden influir en la forma en que el público percibe la importancia, las causas y las posibles soluciones relacionadas

con ese suceso. En el proceso de encuadre en la comunicación pública, existen varias formas en que los públicos pueden relacionarse con los marcos presentados (Snow, y otros, 1986). Estas formas incluyen el establecimiento de puentes, la amplificación, la extensión y la transformación de marcos. La adherencia se define como las correspondencias entre los marcos utilizados por un emisor y los marcos individuales de los miembros de su público.

En la presente investigación, la forma de relacionamiento a utilizar es el de la amplificación. La amplificación de marcos, como parte del proceso de encuadre en la comunicación pública, es una estrategia que implica la clarificación y refuerzo de un esquema interpretativo relacionado con un tema específico. Este concepto, propuesto por Snow (Snow, y otros, 1986), es relevante en el contexto de la diplomacia pública, donde la presentación de ciertos temas y la influencia en la percepción pública pueden ser objetivos clave. En el ámbito de la diplomacia pública, la amplificación de marcos puede ser utilizada por los gobiernos y otras entidades para promover ciertos valores, políticas o visiones del mundo. Por ejemplo, un país puede utilizar la amplificación de marcos como parte de su estrategia diplomática para mejorar su imagen en el ámbito internacional.

Existen dos formas principales de amplificación de marcos: la amplificación de valor y la amplificación de creencia. En el caso de la amplificación de valor, se enfatiza la importancia y el significado de ciertos aspectos del tema en cuestión. En esta investigación, la amplificación de marcos podría resaltar valores como la soberanía nacional, la integridad territorial o la autodeterminación, y demostrar cómo estos valores están intrínsecamente relacionados con el conflicto en disputa (Spillman, 1995). Se amplifica el valor de la defensa de la soberanía territorial en la región del Cenepa y se destaca cómo esta defensa está ligada a la identidad nacional. Se fortalece la narrativa nacional y movilizar el apoyo tanto interno como externo en el contexto del conflicto del Cenepa.

Por otro lado, la amplificación de creencias se centra en respaldar acciones relacionadas con valores deseados. Esto puede implicar destacar la gravedad del asunto en cuestión, presentar posicionamientos claros sobre su origen o causa, reforzar creencias estereotipadas sobre los antagonistas, resaltar las posibilidades de cambio y enfatizar la importancia de tomar acción (Marwick & Lewis, 2017).

En resumen, la amplificación de marcos en el contexto de la diplomacia pública es una herramienta poderosa para influir en la percepción pública y promover ciertos

valores y políticas a nivel internacional. Al comprender y utilizar estratégicamente esta técnica, los actores diplomáticos pueden mejorar su capacidad para alcanzar sus objetivos de política exterior y mejorar su imagen en la comunidad internacional.



Capítulo 2: Acercamiento histórico a la Guerra del Cenepa y los primeros indicios de diplomacia pública

La Guerra del Cenepa se desencadenó en un escenario donde las fronteras entre Perú y Ecuador se volvían cada vez más espinosas, marcadas por disputas territoriales de larga data. Estos conflictos previos, arraigados en cuestiones limítrofes mal definidas, ya habían dejado su huella en la relación bilateral entre ambos países. Sin embargo, el conflicto del Cenepa se erige como un punto de inflexión crítico que va más allá de las cuestiones fronterizas, representando un episodio que sacudió los cimientos de la estabilidad regional. Más allá de las consecuencias directas, este enfrentamiento tuvo un impacto considerable en temas de diplomacia, configurando un nuevo escenario en el que se reconsideraron posturas y políticas exteriores. Así, la Guerra del Cenepa se convierte en un hito clave que no solo resuena en la historia de Perú y Ecuador, sino que también deja una marca indeleble en el devenir de las relaciones internacionales en la región.

El objetivo de este capítulo es proporcionar una comprensión detallada del contexto histórico y geográfico que condujo al estallido de la Guerra del Cenepa. Se examinarán los antecedentes de las disputas fronterizas entre Perú y Ecuador, explorando las tensiones históricas que contribuyeron al conflicto armado. Este análisis busca arrojar luz sobre los eventos cruciales que marcaron el inicio de la guerra y cómo estas primeras etapas sentaron las bases para su desarrollo ulterior.

Además, se analizará cómo Perú y Ecuador utilizaron la diplomacia para difundir sus identidades, intereses y respuestas políticas frente a lo que catalogaban como "agresión externa". Para ello, se emplearán las guías de codificación para el análisis cualitativo de contenido, facilitando la comprensión de cómo los representantes estatales de ambos países y de otros actores establecieron disposiciones interpretativas frente a la amenaza. Este enfoque permitirá un análisis integral de la guerra, resaltando la importancia de la diplomacia y los discursos iniciales en el contexto internacional.

2.1. Antecedentes y contexto: La historia frente a la construcción de la identidad peruana

La historia de los conflictos fronterizos entre Ecuador y Perú tuvo un impacto profundo en la política exterior peruana, convirtiendo a Ecuador en una de las famosas hipotecas descritas por García Bedoya (2008), esta ralentizaba la

profesionalización de la diplomacia y las relaciones exteriores del país. Desde los primeros enfrentamientos hasta la Guerra del Cenepa en 1995, la tensión limítrofe influyó de manera significativa en la toma de decisiones y en la evolución de la política exterior peruana.

Durante la Guerra del Cenepa en 1995, esta hipoteca sobre la política exterior peruana se hizo especialmente evidente. Las hostilidades renovadas resaltaron la falta de resolución definitiva en las disputas territoriales y la incapacidad de establecer una relación diplomática estable con Ecuador. La política exterior peruana se vio atrapada en una dinámica en la que la necesidad de gestionar y contener las tensiones con Ecuador ocupaba un espacio desproporcionado en la toma de decisiones.

El contexto histórico que condujo a la Guerra del Cenepa se encuentra arraigado en décadas de tensiones y disputas entre Perú y Ecuador, particularmente en lo que respecta a sus fronteras. Este conflicto sobre la demarcación de territorios nos conduce hacia la construcción de una narrativa más compleja, que establece una autopercepción del país en relación con la situación con Ecuador. Aunque no se habla específicamente de diplomacia pública ni de propaganda en el siglo XIX, estamos hablando de la formación de una identidad que perdura a lo largo del tiempo y que, precisamente, ejerce influencia en la búsqueda de un cambio en la percepción internacional (Fernández, 2020).

Siglo XIX: Perú y la Gran Colombia:

En el siglo XIX, las reclamaciones territoriales de la Gran Colombia bajo el liderazgo de Simón Bolívar incluyeron las provincias peruanas de Tumbes, Jaén y Maynas, ahora parte del departamento peruano de Loreto (Bonilla, 1996). Estas aspiraciones expansionistas de Bolívar fueron fundamentales para las futuras tensiones entre Perú y Ecuador, influyendo en la política exterior y la diplomacia de ambos países.

Simultáneamente, la Gran Colombia exigió a Perú reembolsar la deuda de la campaña emancipadora y compensar a las tropas colombianas, lo cual intensificó las tensiones bilaterales (Urigüen, 2006). Perú respondió defendiendo su soberanía y argumentando que los habitantes de las provincias en disputa habían decidido integrarse a la nación peruana, basándose en el principio de la libre determinación de los pueblos (Laban, 2010). Este discurso de Perú, que según Onuf (2013) refleja

la construcción de su identidad nacional, destacó la importancia de la autodeterminación y la legitimidad de sus reivindicaciones territoriales. Entre 1828 y 1829, los conflictos militares demostraron la firmeza de Perú al no ceder ante la agresión, con medidas proactivas para defender sus fronteras (Sánchez, 2012). La autorización del Congreso peruano al presidente José de La Mar para tomar acciones militares evidenció esta determinación.

El Tratado Larrea-Gual, firmado en 1829, fue un esfuerzo significativo para establecer la paz y mantener el statu quo territorial, aunque no resolvió definitivamente las disputas fronterizas (Bastian, 2015; Paz-Soldán, 2015). La flexibilidad en la delimitación territorial generó futuras disputas, subrayando la complejidad de resolver las tensiones territoriales. El rechazo de Perú al supuesto Protocolo Pedemonte-Mosquera subraya su compromiso con una narrativa histórica coherente y su postura como nación agraviada (García, 2018). Esta percepción de agravio influyó en las decisiones de Perú, consolidando una identidad nacional centrada en la defensa de su integridad territorial.

Estas disputas del siglo XIX no solo configuraron la política exterior y las relaciones diplomáticas de Perú y Ecuador, sino que también establecieron una narrativa nacional duradera. Esta narrativa es clave para comprender la postura de Perú en conflictos posteriores, incluida la Guerra del Cenepa, y subraya la importancia de la identidad nacional en la formulación de políticas exteriores.

Perú y Ecuador: Mantenimiento de las disputas y conflictos:

Después de la disolución de la Gran Colombia, Ecuador y Perú heredaron fronteras inciertas y disputadas. Los tratados y acuerdos territoriales se volvieron esenciales para establecer límites claros entre ambos países. Sin embargo, las diferencias en la interpretación de estos tratados y las reclamaciones territoriales mal definidas dieron lugar a tensiones continuas.

Tras la independencia, Ecuador y Perú intentaron resolver sus disputas territoriales mediante el Tratado de Mapasingue en 1832. Sin embargo, este acuerdo resultó insuficiente para establecer límites claros, ya que las descripciones geográficas eran vagas y sujetas a interpretación. El Tratado de Mapasingue, firmado el 25 de marzo de 1832, fue un nuevo intento de resolver las disputas territoriales entre Ecuador y Perú después de la independencia de ambos países (Gallegos, 2018). Este tratado fue negociado con la intervención de Juan José Flores, entonces

presidente del Ecuador, y Ramón Castilla, presidente del Perú. Sin embargo, sus términos resultaron ser vagos y ambiguos, lo que contribuyó al incremento de tensiones territoriales.

El principal problema con el Tratado de Mapasingue fue la imprecisión en las descripciones geográficas utilizadas para establecer los límites entre ambos países. Las fronteras delineadas en el tratado se basaron en ríos y puntos geográficos que no estaban claramente definidos, lo que dejó espacio para interpretaciones y disputas. Esta falta de precisión abrió aún más la puerta a reclamaciones territoriales contradictorias en el futuro.

Multiplicidad de tratados y reclamos territoriales públicos:

En 1841-1842, Ecuador inició públicamente su reclamo sobre los territorios de Jaén y Maynas, desencadenando una serie de tensiones territoriales con Perú. Este reclamo se gestó en un contexto político complejo, influenciado por la figura de Andrés de Santa Cruz, el gobernante peruano-boliviano derrocado, y algunos de sus partidarios refugiados en Guayaquil tras la disolución de la Confederación Perú-Boliviana en 1839 (Contreras, 2016).

Ecuador, influenciado por personajes influyentes refugiados como Andrés de Santa Cruz, comenzó a reclamar públicamente los territorios de Jaén y Maynas en 1841. La interpretación peculiar del Tratado de 1829 fue utilizada como base para respaldar estas demandas, a pesar de que dicho tratado había sido considerado inválido tras la firma del Tratado de 1832. El Tratado de Paz de 1832 entre Ecuador y Perú invalidó el Tratado de 1829, estableciendo nuevas fronteras (Talavera, 1995). Aunque Perú buscaba la concordancia con los tratados post-Conferencia de Guayaquil, Ecuador persistía en hacer referencia a tratados antiguos, buscando respaldo para sus reclamaciones en un momento estratégico durante la guerra entre Perú y Bolivia.

Estos reclamos territoriales que marcaron la relación entre Ecuador y Perú no solo fueron disputas geográficas, sino también reflejos de las identidades nacionales emergentes en ambos países durante momentos clave de su historia. Estos conflictos territoriales se inscribieron en un contexto de transformaciones políticas, influencias ideológicas y luchas por la consolidación de las identidades nacionales en ambas naciones sudamericanas.

En el caso de Ecuador, los reclamos territoriales estaban vinculados a una serie de influencias, incluyendo figuras bolivarianas que buscaban ampliar el territorio ecuatoriano. La figura de Simón Bolívar, líder destacado en la lucha por la independencia en América Latina, había dejado un impacto significativo en la concepción de las fronteras y la identidad en la región (Chica, 2015). Bolívar promovía la idea de unión y solidaridad entre los países liberados, pero tras la desintegración de la Gran Colombia en 1830, las aspiraciones territoriales de Ecuador se vieron influidas por visiones expansionistas asociadas a personajes como Andrés de Santa Cruz, presidente de Bolivia.

El contexto de inestabilidad post-confederación en Ecuador contribuyó a la búsqueda de consolidación territorial como un medio para fortalecer la identidad nacional. En este período, Ecuador experimentó tensiones internas y conflictos políticos, y la expansión territorial se percibió como una forma de afianzar la cohesión interna y mitigar las divisiones (Simmons, 1999). La idea de un territorio ampliado también se alineaba con visiones de grandeza y autonomía, elementos clave en la construcción de la identidad nacional ecuatoriana.

Por otro lado, Perú defendía sus fronteras establecidas en tratados más recientes, consolidando su identidad nacional y soberanía. Durante el mismo período, Perú también atravesaba un proceso de construcción de su identidad nacional después de las guerras de independencia. La defensa de las fronteras establecidas en tratados recientes reflejaba un intento por parte de Perú de consolidar y proteger sus límites territoriales como una expresión tangible de su soberanía.

Perú, influido por líderes como José de La Mar y Ramón Castilla, buscaba mantener la integridad de sus fronteras en un esfuerzo por fortalecer su identidad nacional emergente. La estabilidad territorial se consideraba esencial para la cohesión interna y la proyección de Perú como una nación autónoma y consolidada en el escenario internacional (Jaillard et al., 2000). La defensa de las fronteras también estaba intrínsecamente ligada a la idea de seguridad nacional y estabilidad política en un período en el que la región experimentaba importantes cambios geopolíticos.

La estrategia de Ecuador de referirse a tratados anteriores invalidados buscaba aprovechar la coyuntura de la guerra entre Perú y Bolivia, donde la atención internacional estaba centrada en la región. Una vez finalizada la guerra, Ecuador temporalmente cesó en su reclamo, evidenciando la naturaleza táctica de sus

demandas. Esta estrategia, volvió a ser evidente cuando reclamaron los acuerdos dados en El Protocolo Pedemonte-Mosquera.

El Protocolo Pedemonte-Mosquera, supuestamente firmado el 11 de agosto de 1830 en Lima, surge como un elemento crucial en las negociaciones limítrofes grancolombo-peruanas, en continuación al tratado de Guayaquil del año anterior. Este documento propuesto establecía como límite entre el Perú y la Gran Colombia a los ríos Tumbes y Marañón. Sin embargo, la autenticidad de este protocolo ha sido objeto de controversia a lo largo del tiempo. Se presume que fue firmado durante la licencia de Carlos Pedemonte y Talavera y la salida de Tomás Cipriano de Mosquera de su cargo, en un momento crítico durante la disolución de la Gran Colombia. Además, se destaca que carece de vigencia, ya que no obtuvo la aprobación de ninguno de los dos países involucrados (Griesse, 2002). El documento original, esencial para verificar su autenticidad, nunca ha sido presentado, ya que no se encuentra en los archivos oficiales de Ecuador ni del Perú.

El protocolo permaneció ausente en las negociaciones limítrofes durante varias décadas hasta su sorprendente hallazgo en 1870. Ecuador invocó su existencia en 1904, seguido por otro reclamo con respecto a los terminos en 1906. Sin embargo, el Perú ha negado consistentemente la autenticidad de este documento, subrayando la falta de aprobación y la circunstancia en la que supuestamente fue firmado (de Olivart, 1906). La ambigüedad en torno a la autenticidad del protocolo proporcionó a Ecuador una oportunidad estratégica. Al referirse a este documento, Ecuador buscaba capitalizar la incertidumbre y la falta de claridad en los tratados y acuerdos limítrofes, con la esperanza de obtener ventajas en las negociaciones territoriales.

A lo largo de esos años, las demarcaciones territoriales entre Ecuador y Perú fueron objeto de un continuo descontento, marcado por una búsqueda constante de ambas naciones por tejer narrativas beneficiosas para sus intereses. Este descontento ha persistido en contextos belicosos, como lo evidencian la Guerra de 1941 y la Guerra del Paquisha, antecedentes directos que condujeron al conflicto bélico en la región del Cenepa (St John, 2002). Estas confrontaciones han sido impulsadas no solo por diferencias geográficas, sino también por la necesidad estratégica de construir una narrativa nacional que respalde las reclamaciones territoriales. En este escenario, las guerras han actuado como catalizadores de tensiones y desencadenantes de disputas limítrofes, consolidando la importancia de

la diplomacia y la claridad en los tratados como elementos fundamentales para mitigar conflictos futuros en la región.

Conflicto de 1941 y el Conflicto del Falso Paquisha

El período bajo los gobiernos del presidente peruano Augusto B. Leguía marcó una notable etapa en la búsqueda de soluciones pacíficas a nivel regional. Durante este tiempo, el Perú se esforzó por definir sus límites con sus países limítrofes, estableciendo tratados con Bolivia, Brasil, Colombia y Chile entre 1909 y 1929.

Aunque estos acuerdos contribuyeron a la estabilidad en la región, quedaba pendiente la resolución del conflicto limítrofe con Ecuador. Desde finales del siglo XIX, varios intentos de solución habían fracasado debido a la intransigencia ecuatoriana en reclamar territorios peruanos. A pesar de la disposición inicial de Ecuador para someter el litigio al arbitraje del rey de España en 1910, surgió una crisis cuando Ecuador se rebeló contra el laudo que estaba a punto de emitir el monarca español (Viatori, 2016). Este incidente casi desencadena un conflicto armado, pero la mediación de Argentina, Brasil y Estados Unidos evitó la guerra, aunque el rey español se inhibió de pronunciar su sentencia, frustrando así la fórmula del arbitraje.

En los años siguientes, las diferencias entre Perú y Ecuador persistieron, ya que Perú abogaba por el arbitraje internacional, mientras que Ecuador prefería negociaciones directas. No fue hasta 1924 que ambos países, a través del Protocolo Castro Oyanguren-Ponce, acordaron una fórmula mixta que combinaba el arbitraje internacional con la negociación directa paralela. Sin embargo, las conversaciones de 1936 en Washington fracasaron debido a las aspiraciones ecuatorianas de alcanzar el Marañón y el Amazonas, lo que afectaría la soberanía peruana sobre extensos territorios (Wasserstrom, 2016).

A pesar de estos desafíos, Perú mantuvo una postura pacifista y buscó soluciones diplomáticas. Incluso ante acciones violatorias del statu quo por parte de Ecuador en 1936, Perú respondió estableciendo una línea de puestos fronterizos en lugar de recurrir a la confrontación armada. La situación se agravó en 1941, desembocando en un conflicto, pero la búsqueda previa de soluciones pacíficas y la resistencia a la confrontación armada revelaban una postura peruana de profesionalización en su política exterior durante esta época.

Sin embargo, todo esto desencadenó en el conflicto de 1941, conocido como la Guerra del Amazonas o Guerra del Zarumilla. Este enfrentamiento armado tuvo lugar en el contexto de disputas territoriales entre ambos países y dejó un legado de tensiones no resueltas que persistió durante mucho tiempo (Figuroa, 2016). En 1941, las hostilidades estallaron en la región fronteriza disputada, específicamente en torno al río Zarumilla y otras áreas del Amazonas. El conflicto se originó en gran medida por la ambigüedad y desacuerdos en los tratados y acuerdos previos que buscaban establecer los límites territoriales entre Ecuador y Perú después de la Guerra del Pacífico. Durante este conflicto, podemos apreciar una disputa de narrativas mucho más evidente.

Según la versión ecuatoriana, los incidentes comenzaron el 5 de julio cuando una patrulla fronteriza ecuatoriana descubrió a civiles peruanos, acompañados por policías, realizando actividades en territorio ecuatoriano a lo largo del río Zarumilla. En este relato, se sostiene que la violencia se desató cuando los policías peruanos abrieron fuego, resultando en la muerte de dos soldados ecuatorianos en lo que se conoce como la "Emboscada de Bramador" (Rodríguez, 2016). Posteriormente, se desencadenó un intercambio de disparos entre las fuerzas de ambos lados de la frontera, y a pesar de los intentos de dos oficiales ecuatorianos de dialogar en Aguas Verdes, fueron instados por las autoridades peruanas a regresar a sus líneas.

Por otro lado, la versión peruana, según el parte oficial del alférez GC Miguel Bocángel Cuadros, jefe del puesto de la Guardia Civil del Perú en Aguas Verdes, presenta una narrativa diferente. Según esta versión, el Ejército del Ecuador atacó a los puestos peruanos en Aguas Verdes y otros lugares cercanos. La Guardia Civil del Perú, a pesar de contar con recursos limitados, resistió el ataque durante más de 30 minutos. En respuesta, se envió una compañía de infantería peruana a Aguas Verdes, logrando repeler a las fuerzas ecuatorianas y obligándolas a retirarse al otro lado del río Zarumilla. Este relato también destaca incidentes adicionales en la región de Chacras, donde las fuerzas peruanas rechazaron otro intento ecuatoriano de cruzar el río (Mora, 2016).

Cuadro 4

Contenido de la categoría "identidad de rol" para Perú y Ecuador en torno al inicio de la Guerra de 1941

Códigos	Perú	Ecuador
Ofensa / agresor	"Perú resiste ataque ecuatoriano: Enfrentamiento en la frontera deja tropas ecuatorianas retirándose tras intento ofensivo" (Gutiérrez, 1941, p. 4)	"Ecuador denuncia agresión peruana, una patrulla ecuatoriana emboscada por policías peruanos en incidente fronterizo defensivo" (Salazar, 1941, p.3)
Defensa / país agredido		

Fuente: Elaboración propia.

Este episodio bélico se convierte en un escenario donde la necesidad de establecer una imagen de defensa se vuelve imperativa para ambas naciones, cada una tratando de demostrar que sus acciones eran reactivas y motivadas por la autodefensa. Ambos países, inmersos en la complejidad del conflicto del Zarumilla, se encontraron en una encrucijada en la que la percepción de quién inició los ataques y quién respondió en defensa propia se volvía crucial tanto a nivel interno como internacional.

Según Bignon, la línea entre agresor y agredido puede cambiar rápidamente en tales conflictos, reflejando la dinámica fluida y ambigua de las acciones militares y diplomáticas. Durante el conflicto del Zarumilla, tanto Perú como Ecuador se esforzaron por proyectar una imagen de víctimas, enfatizando que sus respuestas militares eran medidas necesarias y justas para proteger su soberanía. Esta narrativa no solo tenía el propósito de movilizar el apoyo interno, sino también de influir en la opinión internacional, buscando legitimar sus acciones en el escenario global (Bignon, 2018).

La narrativa ecuatoriana, resaltando la presunta emboscada por parte de fuerzas peruanas en territorio ecuatoriano, se enfocaba en presentar a Ecuador como la víctima, buscando el apoyo tanto de su población como de la comunidad internacional. Por otro lado, la versión peruana insistía en que su respuesta militar fue necesaria para repeler un ataque previo del Ejército ecuatoriano. En este contexto, la estrategia peruana se centraba en justificar sus acciones como medidas defensivas para proteger su soberanía y territorio (Baud, 1993).

La construcción de estas narrativas no solo tenía implicaciones a nivel nacional, sino que también influyó en la percepción de los países mediadores que intervinieron para buscar una solución al conflicto. Los esfuerzos de mediación desplegados por Argentina, Brasil y Estados Unidos durante la firma del acuerdo de paz en 1942 se vieron influenciados en parte por estas narrativas defensivas (Zeist,

2018). La interpretación de quién actuó como agresor y quién como defensor impactó en las decisiones y compromisos adoptados en el proceso de negociación.

La mediación de los Estados Unidos y la Conferencia de Río de Janeiro en 1942 condujeron a la firma del Protocolo de Paz, Amistad y Límites, estableciendo nuevos límites y poniendo fin al conflicto militar. Sin embargo, las soluciones propuestas en este protocolo no resolvieron de manera definitiva las disputas territoriales, dejando asuntos pendientes y generando un terreno propicio para nuevas tensiones futuras.

En las décadas posteriores a la firma del Protocolo de Río de Janeiro, la relación entre Perú y Ecuador se mantuvo tensa, con ambos países recelosos y vigilantes de sus fronteras comunes. A lo largo de los años, múltiples incidentes fronterizos y desacuerdos diplomáticos pusieron a prueba la efectividad del protocolo, que, aunque consiguió temporalmente la paz, no logró establecer una solución duradera y definitiva. Este periodo intermedio se caracterizó por la coexistencia de una paz frágil, sostenida más por la vigilancia mutua y la diplomacia preventiva que por una verdadera reconciliación (Zeist, 2018).

Este vacío en la resolución territorial se convirtió en un factor crucial cuando, en 1981, estalló la "Guerra del Paquisha". El conflicto del Falso Paquisha, que tuvo lugar en 1981 entre Ecuador y Perú, se convirtió en un episodio crucial que marcó la relación entre ambos países y dejó una huella profunda en la percepción de la frontera común. Este enfrentamiento, que se originó en la disputa sobre la ubicación de destacamentos militares en la Cordillera del Cóndor, reflejó la complejidad de las relaciones bilaterales y la construcción de imágenes nacionales (Marcella, 1995).

En su intento por justificar la presencia de sus tropas en territorio que Perú consideraba propio, la posición ecuatoriana señaló que los destacamentos, particularmente el llamado "Falso Paquisha", formaban parte de la base militar legítima establecida en territorio ecuatoriano. Sin embargo, el presidente peruano de la época, Fernando Belaúnde Terry, denunció la ocupación de territorio peruano, calificando a este "Falso Paquisha" como una violación flagrante de los acuerdos anteriores, especialmente del Protocolo de Paz, Amistad y Límites de Río de Janeiro firmado en 1942.

Las acciones militares que siguieron, con la recuperación de los puestos por parte de las fuerzas peruanas, generaron una tensión sostenida en la región. La disputa no solo se limitó al terreno militar, sino que también se trasladó al ámbito

diplomático, con la Organización de Estados Americanos (OEA) interviniendo mediante el acta Sorrosa-Du Bois para establecer coordenadas de ubicación permitidas para las tropas fronterizas y ratificar la Cordillera del Cóndor como límite natural (Radcliffe, 1998).

Cuadro 5

Contenido de la categoría “Respuestas políticas” por parte de la OEA

Código	OEA
Desfavorable	La intervención de la Organización de Estados Americanos (OEA) se realizó con el objetivo de establecer medidas para la resolución del conflicto entre Ecuador y Perú, reafirmando la importancia del respeto a los acuerdos previos y el mantenimiento de la paz en la región. Considerando desfavorable las intervenciones militares dadas en fronteras ya delimitadas. (OEA, 1981)

Fuente: Elaboración propia.

La imagen construida por Ecuador, que sostenía la nulidad del Protocolo de Río de Janeiro de 1942, alegando imposición y violencia, contrastaba con la posición peruana respaldada por los países garantes del mencionado protocolo. Esta disputa no solo se limitaba al plano territorial, sino que también influyó en la percepción internacional de la estabilidad en la región. La captura de una poderosa ametralladora antiaérea múltiple de 4 cañones de 50 mm en el "Falso Paquisha" se convirtió en un símbolo de la gravedad de la incursión ecuatoriana. Este armamento estratégico reflejaba la seriedad y la premeditación detrás de la ocupación de territorio peruano (Palmer, 2001). La instalación de este tipo de armamento se interpretó como una señal de la planificación a largo plazo de la invasión ecuatoriana desde 1977, cuando comenzaron los primeros enfrentamientos entre patrullas fronterizas.

Cuadro 6

Contenido de la categoría “Identidad de rol” en el contexto del Conflicto del Falso Paquisha

Código	Ecuador	Perú
Ofensiva / ataque	Ecuatorianos que estuvieron en el lugar de los acontecimientos narran la invasión y ataque de los peruanos en la Región Oriental (García, 1981, p.5)	Ecuador Rompe la Paz: Helicóptero penetra 4 kilómetros en Perú y atacan con lanzamiento de bombas (Martínez, 1981, p.2)
Defensa	Defensa Ecuatoriana: Ecuador Resiste frente a 8 ataques peruanos en los últimos días (López, 1981, p.6)	Cancillería informa a embajadores acreditados en Lima una legítima defensa frente a la permanente agresión ecuatoriana (Ortega, 1981, p.3)

Fuente: Elaboración propia

La percepción de este conflicto difiere entre ambos países. Para Perú, fue una clara violación de su soberanía, mientras que Ecuador sostenía que se trataba de

una defensa legítima de su territorio. Esta dualidad en la interpretación del conflicto contribuyó a la persistencia de tensiones a lo largo de los años y resalta la importancia de la narrativa en la construcción de la imagen nacional en situaciones de conflicto internacional.

El 24 de agosto de 1991, el canciller peruano Carlos Torres y Torres Lara, en un esfuerzo constante por mantener la estabilidad en la región, alcanzó un acuerdo oral provisional con su homólogo ecuatoriano Diego Cordovez. Este pacto, denominado "Pacto de Caballeros" por el canciller peruano y "Acuerdo de Distensión" por su contraparte ecuatoriano, reflejaba la búsqueda constante de soluciones pacíficas para las crecientes diferencias entre ambos países (Grant, 2007).

A pesar de este compromiso, en diciembre de 1994, se observaron movilizaciones por parte del ejército ecuatoriano, que desde 1981 había estado preparándose para enfrentar un conflicto generalizado, desplegando sus sistemas de defensa en la zona de la Cordillera del Cóndor. Este desarrollo generó tensiones adicionales y puso de manifiesto la persistente disputa sobre la delimitación fronteriza (Grant, 2007).

En este contexto, la constante búsqueda por parte de Perú de mostrar su firmeza en los acuerdos ya firmados se destacaba. La implicación de los países garantes como mediadores y la participación de organizaciones como la OEA reflejaban el esfuerzo regional e internacional por alcanzar una resolución pacífica. La situación subrayaba la importancia de determinar quién fue el agresor a nivel discursivo y reafirmaba la necesidad de mantener el diálogo para evitar un conflicto generalizado (Donoso, 2009).

Adicional a estos conflictos territoriales, la inestabilidad política, marcada por una sucesión de cambios de gobiernos en ambas naciones, también desempeñó un papel crucial en la escalada de tensiones que condujo a la Guerra del Cenepa. En el caso de Ecuador, durante la década de 1980, se experimentó un periodo de transición política caracterizado por alternancias entre regímenes civiles y militares (Grant, 2007). La inestabilidad política y la falta de continuidad en la administración gubernamental contribuyeron a la volatilidad de la situación fronteriza.

Las alternancias entre gobiernos civiles y militares no solo generaron incertidumbre en la política interna de Ecuador, sino que también afectaron la coherencia en la formulación y ejecución de políticas exteriores. Los cambios bruscos en la dirección política llevaron a replanteamientos frecuentes de las estrategias para

abordar las disputas limítrofes con Perú. Esta falta de continuidad y consistencia en las políticas gubernamentales contribuyó a la falta de progreso en la resolución de las cuestiones fronterizas y generó un terreno propicio para el resurgimiento de conflictos.

Por otro lado, en Perú, la situación política también fue caracterizada por inestabilidades internas y transiciones gubernamentales. La intermitencia en la administración de gobierno impactó la formulación y la implementación de políticas exteriores, especialmente en lo que respecta a las disputas territoriales con Ecuador (Njam, 2005). Las agendas políticas internas, con la necesidad de consolidar el apoyo interno, a menudo se vieron influenciadas por consideraciones nacionalistas, lo que a su vez complicó la búsqueda de soluciones diplomáticas y contribuyó a la exacerbación de las tensiones.

La necesidad de los líderes de ambos países de consolidar apoyo interno y mantener una imagen de fortaleza nacional influyó en las decisiones respecto a las cuestiones limítrofes. En un contexto donde los nacionalismos internos estaban en juego, los líderes se enfrentaron a presiones para adoptar posturas firmes y acciones que, en algunos casos, resultaron en un aumento de las hostilidades (Njam, 2005). La política interna, con sus dinámicas y consideraciones propias, se entrelazó de manera compleja con las relaciones exteriores, exacerbando las tensiones entre Perú y Ecuador.

En este contexto político, la Guerra del Cenepa se convirtió en una manifestación de las complejidades y desafíos asociados con la inestabilidad política en ambos países. La falta de continuidad en las administraciones y la influencia de factores internos en la toma de decisiones geopolíticas contribuyeron significativamente a la escalada de tensiones y a la posterior confrontación armada.

En conclusión, la historia de las disputas territoriales entre Ecuador y Perú a lo largo de los años ha estado marcada por una compleja intersección de factores políticos, históricos e identitarios (Benavides et al., 2014). Desde los reclamos iniciales sobre los territorios de Jaén y Maynas en 1841 hasta la Guerra del Cenepa en 1995, las tensiones limítrofes reflejaron no solo diferencias geográficas, sino también la influencia de líderes políticos, interpretaciones selectivas de tratados y la búsqueda de identidades nacionales emergentes.

La persistencia de estas disputas evidencia la importancia de la narrativa y la construcción de imágenes nacionales en el contexto de los conflictos internacionales.

Las narrativas creadas por ambos países durante la Guerra del Zarumilla en 1941 y el Conflicto del Falso Paquisha en 1981 revelan la complejidad de interpretar quién fue el agresor y quién actuó en legítima defensa. Estas narrativas no solo tuvieron implicaciones a nivel nacional, sino que también influyeron en la percepción internacional y en los esfuerzos de mediación de organismos como la OEA. La inestabilidad política en ambas naciones añadió capas adicionales de complejidad a las disputas territoriales. Los cambios frecuentes en la administración gubernamental y las transiciones entre regímenes civiles y militares generaron incertidumbre y falta de continuidad en las políticas exteriores, contribuyendo a la persistencia de las tensiones.

En este contexto de tensiones persistentes y cambios políticos, la Guerra del Cenepa en 1995 se convirtió en el punto culminante de las disputas territoriales entre Ecuador y Perú. Este conflicto, que tuvo lugar en la región fronteriza del río Cenepa, reflejó la complejidad acumulada a lo largo de décadas. Las narrativas construidas durante este enfrentamiento no solo definieron las percepciones internas de cada país sobre quién era el agresor y quién estaba en legítima defensa, sino que también influyeron en la respuesta internacional y en los esfuerzos posteriores de resolución. Analizar la Guerra del Cenepa nos permite comprender cómo estas tensiones históricas llegaron a un punto crítico y cómo la necesidad de una resolución pacífica se volvió más apremiante que nunca.

Capítulo 3: Primera etapa: Estallido de la guerra y primeras percepciones

La guerra del Cenepa, que tuvo lugar entre enero y febrero de 1995, representó uno de los episodios más significativos en la historia reciente del Perú y Ecuador. Este conflicto armado, que se desarrolló en la región fronteriza disputada entre ambos países, tuvo como punto de origen una serie de tensiones territoriales y disputas limítrofes que se remontaban décadas atrás. La región del Cenepa, rica en recursos naturales y estratégicamente importante, se convirtió en el escenario de un enfrentamiento militar que puso a prueba las capacidades diplomáticas y militares de ambas naciones (Colunge, 2000).

El estallido de la guerra del Cenepa estuvo precedido por años de tensiones y disputas limítrofes entre Perú y Ecuador, que se remontaban a la época colonial y se habían intensificado a lo largo del siglo XX. La delimitación precisa de la frontera entre ambos países, especialmente en zonas como la región del Cenepa, había sido objeto de negociaciones infructuosas y conflictos intermitentes a lo largo de los años (Bonilla, 1999). Sin embargo, fue el incidente del 26 de enero de 1995, cuando fuerzas militares peruanas y ecuatorianas se enfrentaron en la zona del río Cenepa, lo que desencadenó finalmente el estallido del conflicto armado.

Ese día, se produjo un enfrentamiento militar entre fuerzas peruanas y ecuatorianas en la zona del río Cenepa, donde ambos países reclamaban soberanía. La confrontación resultó en bajas de ambos lados y llevó la situación a un punto de crisis. El enfrentamiento militar en el Cenepa provocó una escalada rápida de la tensión entre Perú y Ecuador, atrayendo la atención de la comunidad internacional y generando preocupación por una posible guerra a gran escala en la región (Colunge, 2000).

Durante la fase militar de la guerra del Cenepa, se observó un notable contraste en el enfoque comunicacional adoptado por Perú y Ecuador, cada uno buscando promover su posición ante la comunidad internacional. En este análisis, podemos distinguir dos etapas fundamentales en la estrategia de diplomacia pública peruana.

La primera fase se caracterizó por el estallido del conflicto y la respuesta peruana a una estrategia ecuatoriana más elaborada. Ecuador, en un esfuerzo por presentar su caso de manera convincente, desplegó una campaña comunicacional meticulosa, destacando sus reclamos territoriales y justificando su posición militar en la región del Cenepa. Mientras tanto, Perú se encontraba en la defensiva, enfrentando

no solo los desafíos militares en el terreno, sino también la tarea de contrarrestar la narrativa ecuatoriana en el ámbito diplomático y mediático.

La segunda fase marcó un cambio en la estrategia peruana, enfocándose en rectificar su imagen internacional y ganar apoyo para su posición en el conflicto. Consciente de la importancia de la opinión pública internacional y la influencia de los países garantes del Protocolo de Río, Perú ajustó su estrategia comunicacional. Se dedicó a presentar una imagen más equilibrada y persuasiva de su postura, resaltando la necesidad de un diálogo constructivo y una solución pacífica para resolver las disputas limítrofes con Ecuador.

Ambas fases tuvieron como público objetivo a los países garantes del Protocolo de Río, quienes desempeñaron un papel crucial en la mediación y facilitación de las negociaciones de paz que culminaron en el Acuerdo de Itamaraty. Este acuerdo, alcanzado en febrero de 1995, estableció un cese al fuego y sentó las bases para la resolución diplomática del conflicto, marcando el inicio de un proceso de reconciliación y cooperación entre Perú y Ecuador. Este capítulo se enfocará únicamente en la primera fase, analizando el estallido del conflicto y las respuestas iniciales de ambos países.

3.1. Posicionamiento Ecuatoriano

A pesar de ciertas turbulencias económicas y políticas en Ecuador, estas tuvieron un impacto menor en comparación con las experimentadas por Perú, permitiendo a Ecuador mantener una postura más firme en el conflicto. Este contexto económico y político permitió al gobierno ecuatoriano enfocarse en promover su propia narrativa histórica, utilizando a los medios de comunicación para reforzar su posición. En particular, Ecuador denunció acuerdos previos como el Protocolo de Río de Janeiro de 1942, calificándolos de sesgados e inaceptables, y argumentando que estos acuerdos no resolvían adecuadamente las disputas territoriales y favorecían injustamente a Perú. En este contexto, los medios gradualmente adoptaron un enfoque que resaltaba las diferencias entre ambos países y la hostilidad generada por disputas territoriales. Cuando estalló el conflicto en 1995, la retórica de los medios de comunicación se alineó estrechamente con la del gobierno ecuatoriano, mostrando una notable afinidad en la difusión de la información desde el principio (Alessandri, 2012). Este alineamiento reflejó una estrategia concertada para presentar una versión

unificada de los acontecimientos, consolidando así la percepción pública de la situación desde la perspectiva ecuatoriana.

Ecuador optó por una política más abierta al permitir el acceso de los medios a las zonas de conflicto y ofrecer información constante sobre su posición diplomática y militar. Durante esta fase, Ecuador se destacó por su proactividad al establecer la credibilidad de sus declaraciones como la norma en su trato con los medios. Esta actitud implicaba una considerable apertura hacia la prensa, facilitando la cobertura de eventos tanto en las áreas de conflicto como en las bases militares ecuatorianas. Esta transparencia resultó crucial para exponer, tanto a nivel nacional como internacional, la postura oficial del país (Alvarado, 1996).

Se argumenta que Ecuador había preparado el conflicto con anticipación, basándose en dos razones principales. En primer lugar, tenía una estrategia diplomática definida; en segundo lugar, había seleccionado estratégicamente el teatro de operaciones (Pereyra, 2024). Esto sugiere una planificación meticulosa que incluía no solo aspectos bélicos y diplomáticos, sino también la gestión de la cobertura mediática.

3.1.1. Estrategia diplomática definida:

Desde el inicio del conflicto en enero de 1995, Ecuador desplegó una estrategia diplomática cuidadosamente orquestada para ganar apoyo internacional y contrarrestar la narrativa peruana. Ecuador, consciente de la importancia de la diplomacia en un conflicto internacional, desarrolló una estrategia diplomática bien definida desde el inicio de las hostilidades. Esta estrategia se basó en tres pilares fundamentales: reivindicación histórica, movilización internacional y alianzas estratégicas (Mochizuki Tamayo, 2016).

Reivindicación Histórica y Legitimidad y movilización de medios:

Ecuador basó gran parte de su estrategia diplomática en la reivindicación histórica de sus derechos sobre el territorio en disputa. Utilizando la Declaración de Río de Janeiro de 1942 como fundamento, Ecuador argumentó que Perú había violado los términos de este acuerdo, una posición que promovió con vigor en foros internacionales y medios de comunicación extranjeros (Mochizuki Tamayo, 2016)

Argumentos Ecuatorianos Basados en el Tratado:

Ambigüedad de la delimitación: Ecuador planteaba que el tratado de paz de 1942 no definía de manera clara y precisa los límites fronterizos en la zona del Alto Cenepa. La redacción del tratado presentaba ambigüedades que permitían interpretaciones diversas, especialmente en lo que respecta a la ubicación exacta de ríos y puntos geográficos utilizados como referencia para la delimitación. Esta falta de especificidad dejaba espacio para disputas y malentendidos sobre la soberanía de la región, lo que finalmente abrió camino a la ocupación peruana. En estos momentos iniciales, el presidente ecuatoriano Sixto Durán convocó a manifestaciones diarias para exponer la posición del país de manera ágil, destacando el papel histórico de Ecuador como víctima. A pesar de la aparente claridad del asunto, algunos países del protocolo arrastraron sus intereses y percepciones al pasado (García Belaunde & Lauer, 2023).

Cuadro 7

Contenido de la categoría "Intereses" para Ecuador durante el estallido de la guerra de 1995

Códigos	Ecuador
Objetivos	"Ecuador sostiene firmemente que la región del Alto Cenepa no fue demarcada adecuadamente según los términos del tratado de 1942. La ocupación peruana de esta área es una clara violación de dicho acuerdo y una afrenta a nuestra soberanía." - Ministro de Relaciones Exteriores de Ecuador (Mendoza, 1995, p.3)
	"Nuestro objetivo principal es defender nuestra integridad territorial y hacer valer nuestros derechos sobre el Alto Cenepa, una región que históricamente nos pertenece." - Sixto Durán-Ballén, Presidente de Ecuador (Lara, 1995, p.4)
Valor/Relevancia	"La defensa de nuestra soberanía y la protección de nuestros intereses nacionales son de vital importancia para la seguridad y la identidad de Ecuador. No podemos permitir que ninguna violación de tratados internacionales quede impune." - Carlos Espinosa, Embajador de Ecuador ante la OEA (Espinosa, 1995, p.7)
	"El Alto Cenepa no es solo un territorio estratégico para Ecuador, es también un símbolo de nuestra historia y nuestra identidad como nación. Su defensa es un imperativo moral y político para nuestro gobierno y nuestro pueblo." - Juan Pablo Serrano, Representante Permanente de Ecuador ante las Naciones Unidas (Serrano, 1995, p.2)

Fuente: Elaboración propia.

Incompletitud de la Demarcación: Aunque se estableció una comisión binacional para demarcar la frontera, esta nunca completó su trabajo en la región del Cenepa. La falta de conclusión de este proceso dejó un área significativa sin definir claramente, lo que generó incertidumbre y tensiones entre ambos países. Ecuador sostenía que esta situación de indefinición territorial era inaceptable y que la responsabilidad recaía en la comisión por no haber llevado a cabo su labor de manera adecuada y oportuna (Colglazier, 2021).

Cuadro 8

Contenido de la categoría "Intereses" para Ecuador durante el estallido de la guerra de 1995

Códigos	Ecuador
Objetivos	"Es responsabilidad de la comisión binacional llevar a cabo su labor de manera adecuada y oportuna. Ecuador insta a ambas partes a cumplir con los compromisos establecidos para resolver esta situación de manera pacífica y definitiva." (Ramírez, 1995, p.5)
Valor/Relevancia	"La indefinición territorial en la región del Cenepa representa una amenaza para la estabilidad y la seguridad de la región. Ecuador está comprometido a resolver este conflicto de manera pacífica y respetuosa de los tratados internacionales." (Paredes, 1995, p.8)

Fuente: Elaboración propia

Violaciones a la Resolución Pacífica: Ecuador argumentaba que Perú estaba violando los principios de resolución pacífica de disputas establecidos en el tratado de paz. En lugar de recurrir a los mecanismos diplomáticos y legales para resolver las diferencias fronterizas, Perú optó por la ocupación militar del territorio disputado. Esta acción unilateral por parte de Perú fue vista por Ecuador como una violación directa del tratado y una escalada de las tensiones que podría haberse evitado mediante el diálogo y la negociación (Alessandri, 2012).

Cuadro 9

Contenido de la categoría "Identidad de rol" para Ecuador durante el estallido de la guerra de 1995

Códigos	Ecuador
Ofensa / agresor	"Ecuador denuncia agresión peruana, una patrulla ecuatoriana emboscada por policías peruanos en incidente fronterizo defensivo" (Valencia, 1995, p.4)
Defensa / país agredido	"Ecuador se defiende de acusaciones peruanas: Refuta afirmaciones de provocaciones y resalta su derecho a la autodefensa" (Miranda, 1995, p. 6)

Fuente: Elaboración propia

Durante el conflicto, la narrativa de los medios ecuatorianos siguió de cerca el cambio de dirección de su gobierno hacia un enfoque más conciliador, especialmente cuando se iniciaron las conversaciones en Brasilia. Esto implicó alejarse de las consignas de confrontación y adoptar una postura de acercamiento y búsqueda de la paz (Pereyra, 2024). Ciertos medios de comunicación en Ecuador se comprometieron en una batalla informativa que buscaba desalentar la continuación de las hostilidades y promover la paz. Para lograr este objetivo, los artículos de noticias y editoriales se centraron en destacar los enormes gastos económicos asociados con la guerra, subrayando que estos recursos podrían ser más beneficiosamente empleados en proyectos de desarrollo comunitario y en apoyar a las familias afectadas por el conflicto. Todo esto resultó fundamental para proporcionar una cobertura exhaustiva de las diferentes posiciones en disputa, desempeñando así un papel crucial en la presentación de información tanto a nivel nacional como internacional.

Movilización Internacional:

Ecuador se movilizó rápidamente para ganar el apoyo de la comunidad internacional. El entonces presidente Sixto Durán-Ballén y el Ministro de Relaciones Exteriores, Galo Leoro Franco realizaron múltiples visitas y llamadas a líderes de países influyentes, especialmente aquellos en la Organización de los Estados Americanos (OEA) y en las Naciones Unidas (Mochizuki Tamayo, 2016). El objetivo era presentar a Ecuador como una nación pacífica víctima de la agresión peruana.

Ecuador presentó varias denuncias formales ante la OEA, argumentando que Perú había violado la Declaración de Río de 1942, un acuerdo fundamental que establecía las fronteras entre los dos países. El gobierno ecuatoriano solicitó la intervención de los países garantes del acuerdo (Argentina, Brasil, Chile y Estados Unidos) para mediar en el conflicto. Las acciones de Ecuador en la OEA buscaban no solo llamar la atención internacional sobre la situación sino también obtener un respaldo multilateral que pudiera ejercer presión diplomática sobre Perú para lograr un cese al fuego y una solución renegociada que cumpliera sus intereses nacionales (Mochizuki Tamayo, 2016).

Asimismo, Ecuador mantuvo un diálogo constante con los países garantes del Protocolo de Río de Janeiro de 1942: Argentina, Brasil, Chile y Estados Unidos. Este diálogo tenía como objetivo asegurar su apoyo y su rol activo en la mediación del conflicto. Ecuador buscaba que los países garantes ejercieran su influencia para fomentar el diálogo y las negociaciones de paz (Palma, 2024). Esta estrategia también reflejaba el interés de Ecuador en mantener y reforzar las relaciones bilaterales con estas naciones clave, asegurando su participación activa en la resolución del conflicto.

- **Campañas de Información:** Ecuador lanzó campañas de información internacional para sensibilizar a la opinión pública global sobre su postura y los hechos del conflicto. Estas campañas incluyeron comunicados de prensa, entrevistas en medios internacionales y publicaciones en plataformas diplomáticas.

Cuadro 10

Contenido de la categoría "Identidad de rol" para Ecuador durante el estallido de la guerra de 1995

Código	Ecuador
Ofensa / agresor	"Ecuador denuncia agresión peruana: Una patrulla ecuatoriana emboscada por policías peruanos en incidente fronterizo defensivo. El gobierno ecuatoriano reafirma su compromiso con la paz y la integridad territorial mientras busca una solución diplomática al conflicto" (Córdoba, 1995, p.3)
Defensa / país agredido	"Ecuador rechaza acusaciones peruanas y defiende su soberanía: La Cancillería ecuatoriana comunica a los embajadores acreditados en Lima su compromiso con la paz y la autodefensa ante las persistentes provocaciones. Se enfatiza en la voluntad de resolver la disputa de manera pacífica" (Santos, 1995, p.5)

Fuente: Elaboración propia.

- Apoyo Regional: Ecuador buscó el apoyo de otros países de América Latina, especialmente aquellos miembros del protocolo de Río, para fortalecer su posición en la región.
- Visitas Diplomáticas: El presidente Durán-Ballén y el ministro Leoro Franco realizaron visitas diplomáticas a varios países influyentes para consolidar apoyos y explicar directamente la posición ecuatoriana (Ponce, 2024).

Alianzas Estratégicas:

En el contexto del conflicto del Cenepa en 1995, Ecuador entendió la importancia de fortalecer sus alianzas estratégicas con países clave tanto en América Latina como en otras regiones para obtener apoyo y legitimidad en su posición frente a Perú. Países como Brasil, Argentina y Chile, todos signatarios del Protocolo de Río de Janeiro de 1942, desempeñaron un papel crucial en las negociaciones y en la búsqueda de una resolución pacífica al conflicto, aunque no sin dificultades y desafíos (Mochizuki Tamayo, 2016).

Argentina y Ecuador compartían intereses comunes en la estabilidad y el desarrollo de América Latina, lo que fortaleció su colaboración durante el conflicto. El gobierno ecuatoriano organizó visitas oficiales a Argentina para discutir el conflicto y asegurar el respaldo argentino. Estas visitas incluyeron reuniones con altos funcionarios y líderes políticos. Sin embargo, asegurar un sólido apoyo diplomático no fue sencillo, ya que Argentina también debía equilibrar su postura con otras prioridades regionales y sus propias relaciones con Perú. Aunque Argentina participó activamente en las reuniones de los países garantes y en los foros internacionales, la facilitación del diálogo entre Ecuador y Perú se desarrolló en un entorno de tensiones y presiones (Pereyra, 2024).

Las relaciones entre Ecuador y Chile se caracterizaban por una cooperación económica y política robusta, siendo Chile un socio clave en varios proyectos de integración regional. Durante el conflicto, Ecuador organizó reuniones de alto nivel con funcionarios chilenos para asegurar su apoyo y discutir estrategias comunes. Chile mantuvo una postura neutral pero activa en la mediación del conflicto. Como signatario del Protocolo de Río, Chile tenía un interés particular en mantener la paz y la estabilidad en la región, aunque su compromiso con la paz se dio en un contexto donde cualquier mal manejo podría haber exacerbado las tensiones (Pereyra, 2024). La mediación de Chile requirió un equilibrio cuidadoso para evitar ser percibido como parcial por alguna de las partes.

Más allá de América Latina, Ecuador trabajó intensamente para asegurar el apoyo de Estados Unidos, dada su influencia global y su papel como uno de los garantes del Protocolo de Río. Las relaciones históricamente buenas entre ambos países facilitaron esta tarea, pero no estuvieron exentas de desafíos. Estados Unidos, mientras ofrecía su apoyo, también tenía que manejar su política exterior en una región compleja y en un periodo marcado por otras preocupaciones geopolíticas. Ecuador también buscó el respaldo multilateral, informando a los líderes europeos sobre la situación y solicitando su apoyo en foros internacionales como la ONU. Sin embargo, la respuesta europea, aunque positiva, estuvo moderada por una distancia geográfica y un enfoque en otras crisis globales (Colunge, 2000).

Sin duda, los garantes y sus observadores intentaban hacer cumplir un acuerdo de paz que concedía ventajas a Ecuador. Su intervención tenía como objetivo asegurar que las disposiciones del tratado se implementaran de manera justa y transparente, promoviendo la estabilidad en la región. Aunque no buscaban parcializar su apoyo, la rápida y efectiva movilización de Ecuador contribuyó a crear una percepción más favorable para la nación ecuatoriana. Esta rápida respuesta permitió a Ecuador presentar sus argumentos de manera ágil y convincente, aprovechando el respaldo internacional y subrayando las ambigüedades y deficiencias en la delimitación fronteriza. Así, la intervención de los garantes y la estrategia diplomática ecuatoriana se complementaron para fortalecer la posición de Ecuador en el conflicto, generando un entorno más propicio para la resolución pacífica y beneficiosa de las disputas territoriales.

3.1.2. Selección Estratégica del Teatro de Operaciones

La selección del teatro de operaciones en la región del Alto Cenepa fue una decisión estratégica clave para Ecuador. Esta región, caracterizada por su difícil geografía y densa selva, ofrecía ventajas tácticas significativas que Ecuador aprovechó al máximo. Aunque esta estrategia no está directamente relacionada con la diplomacia pública, es fundamental para entender cómo las condiciones en el terreno afectaron el escenario entre ambos países y facilitaron la movilización de una campaña pública efectiva sin la preocupación excesiva por la geografía, además de demostrar una preparación anticipada por parte de Ecuador (Pereyra, 2024).

Conocimiento del Terreno:

Ecuador tenía un conocimiento detallado del terreno en la región del Alto Cenepa, lo que le permitió preparar defensas efectivas y dificultar las operaciones peruanas. Las fuerzas ecuatorianas utilizaron la topografía a su favor, estableciendo posiciones fortificadas en áreas de difícil acceso. Este conocimiento profundo del terreno fue una ventaja estratégica crucial (Ponce, 2024).

El conocimiento del terreno permitió a Ecuador establecer un sistema de defensas que complicó significativamente cualquier intento de avance por parte de las fuerzas peruanas. Las tropas ecuatorianas aprovecharon la densidad de la selva para realizar emboscadas y movimientos rápidos, evitando así el combate directo y frontal que favorecía a las fuerzas más grandes y mejor equipadas.

Asimismo, la estrategia militar de Ecuador en el Alto Cenepa se basó en tácticas de defensa asimétrica. Utilizando la geografía a su favor, las fuerzas ecuatorianas pudieron infligir bajas significativas a las fuerzas peruanas mientras mantenían sus propias pérdidas al mínimo. Las tácticas asimétricas son aquellas que buscan explotar las debilidades del enemigo a través de operaciones no convencionales y anticipadas (Pereyra, 2024).

- Emboscadas: Utilizando la vegetación densa para ocultarse y lanzar ataques sorpresa.
- Guerrilla: Operaciones rápidas y móviles que desgastaban a las fuerzas peruanas.

Estas tácticas permitieron a Ecuador maximizar sus recursos limitados y mantener la presión sobre las fuerzas peruanas, a menudo atrapándolas en terrenos difíciles y aislándolas de sus líneas de suministro.

El éxito militar de Ecuador en el Alto Cenepa no solo tuvo implicaciones tácticas y estratégicas, sino también repercusiones significativas en el ámbito de la diplomacia pública. Las victorias obtenidas en la región proporcionaron a Ecuador una plataforma de legitimidad en el escenario internacional. Al demostrar una defensa efectiva y bien organizada, Ecuador pudo proyectar una imagen de resistencia y determinación que fortaleció su posición diplomática. Esto permitió al país presentar sus argumentos y reivindicaciones con mayor autoridad en foros internacionales, ganando respeto y simpatía. La eficacia de sus tácticas militares, combinada con una narrativa de defensa legítima del territorio, reforzó la percepción de Ecuador como un actor competente y resiliente, capaz de defender sus intereses nacionales frente a desafíos significativos (García Belaunde & Lauer, 2023).

Compras Militares de Ecuador:

Antes de 1995, Ecuador realizó significativas inversiones en armamento y equipos militares, que le otorgaron una ventaja estratégica frente a Perú. Estas adquisiciones no solo mejoraron las capacidades operativas de Ecuador, sino que también sirvieron como un elemento disuasorio ante cualquier intento de agresión por parte de su vecino. La inversión en tecnología militar avanzada permitió a Ecuador mantener una postura defensiva fuerte y bien equipada, facilitando así la implementación de su estrategia de diplomacia pública.

En 1991, Ecuador adquirió helicópteros de ataque Gazelle SA-342, mejorando significativamente la movilidad y capacidad de ataque aéreo de sus fuerzas. Estos helicópteros permitieron ataques rápidos y una eficaz movilidad en el difícil terreno del Alto Cenepa. En 1992, reforzó su capacidad terrestre con tanques ligeros AMX-13, conocidos por su agilidad en terrenos complicados, lo que proporcionó una ventaja en operaciones terrestres. En 1993, Ecuador incorporó misiles antiaéreos portátiles, mejorando la defensa contra ataques aéreos peruanos. Finalmente, en 1994, adquirió aviones caza Kfir C.2 de Israel, fortaleciendo su supremacía aérea y asegurando una superioridad significativa en operaciones ofensivas y defensivas (Colunge, 2000).

Estas compras militares no solo mejoraron las capacidades operativas de Ecuador, sino que también respaldaron su estrategia de diplomacia pública. Al estar bien equipadas y preparadas, las fuerzas ecuatorianas pudieron resistir eficazmente las agresiones peruanas y mantener el control del Alto Cenepa (Alvarado, 1996). Esto permitió a Ecuador proyectar una imagen de fortaleza y determinación en el ámbito

internacional, reforzando sus argumentos sobre la legitimidad de sus reclamos territoriales y la defensa de su soberanía. La capacidad de Ecuador para defender su territorio con éxito facilitó la movilización de una campaña diplomática efectiva, destacando la justicia de su causa y la necesidad de un respeto estricto por los acuerdos internacionales.

3.2. Primeras percepciones peruanas: Fracaso Diplomático

El enfrentamiento entre Perú y Ecuador en la década de los noventa coincidió con un periodo de agitación tanto económica como política en ambas naciones. Sin embargo, Ecuador parecía tener una ventaja política sobre Perú a principios de la década de los noventa. Mientras Ecuador históricamente había sido considerado el actor más débil en el conflicto fronterizo, Perú enfrentaba una profunda crisis interna, exacerbada por problemas económicos, el pago de la deuda externa y la amenaza del grupo terrorista Sendero Luminoso (Donne, 2011).

El gobierno peruano, bajo el liderazgo del presidente Fujimori, se vio obligado a implementar medidas drásticas para estabilizar la economía y reintegrar al país en la comunidad financiera internacional. Esto implicó una reforma estructural que redujo el papel del Estado en la economía, promoviendo la inversión y la actividad privada, así como la liberalización de los mercados (Rincón, 2010).

Ante estos desafíos internos, el gobierno de Fujimori lanzó una ofensiva diplomática regional para evitar conflictos fronterizos y concentrarse en los asuntos internos. Esta estrategia incluyó visitas de Estado y conversaciones con líderes de países vecinos como Ecuador, Bolivia y Chile, con especial énfasis en resolver las disputas fronterizas (Alvarado, 1996). A pesar de los esfuerzos diplomáticos, las tensiones entre Perú y Ecuador persistieron, con incidentes esporádicos en la zona disputada. En 1991, una pequeña infiltración en el territorio de Pachacútec avivó las preocupaciones, lo que llevó a los ministros de Relaciones Exteriores de ambos países a intentar negociar un acuerdo para evitar futuros enfrentamientos.

Durante el inicio del conflicto, Perú mantuvo una postura hermética principalmente como respuesta a la sorpresa causada por el movimiento inesperado de Ecuador. Esta falta de comunicación oficial se debió en gran medida a la falta de preparación y anticipación ante la acción sorpresiva de su vecino. La ausencia de declaraciones oficiales y explicaciones sobre el despliegue de las tropas se interpretó

como una táctica de ocultamiento para ganar tiempo y evaluar la situación, así como para evitar reconocer la falta de preparación inicial (Mochizuki Tamayo, 2016).

3.2.1. Ausencia de Estrategia de Diplomacia Pública:

La política exterior de Perú en este periodo se caracterizó por una serie de decisiones erráticas y concesiones que buscaban romper el aislamiento internacional post-golpe de Estado de Fujimori. Esto incluyó acuerdos informales y poco claros con Ecuador, lo que permitió a este último avanzar su estrategia de infiltración en territorio peruano sin mayor resistencia.

Tras el golpe, Perú enfrentó un desafío significativo en términos de percepción internacional. La comunidad internacional miraba con preocupación la situación política interna y las violaciones a los derechos humanos que emergieron durante el régimen de Fujimori. Este contexto contribuyó a debilitar la posición diplomática de Perú y afectó su capacidad para manejar eficazmente las relaciones exteriores. La falta de una diplomacia coherente y la ausencia de embajadores en puestos clave demostraron una debilidad institucional que Ecuador supo aprovechar. Los acuerdos informales mencionados se referían a compromisos y reuniones no documentadas o mal definidas que no fueron respaldados por un marco diplomático formal. Esto creó un vacío que Ecuador pudo explotar para avanzar en sus intereses estratégicos en áreas fronterizas disputadas o sensibles para Perú (Colunge, 2000).

La gestión gubernamental mostró fallos evidentes, careciendo de liderazgo y de iniciativas efectivas. En todos los ámbitos, ya sea militar, diplomático o comunicacional, se percibió una marcada falta de información. Esta situación generó una confusión notable entre la realidad de lo que acontecía durante el conflicto y un estilo propagandístico característico del mandatario en turno. La ausencia de claridad y transparencia en las acciones gubernamentales exacerbó la incertidumbre y la desconfianza tanto a nivel nacional como internacional. Se mencionaba la inaccesibilidad a la zona del conflicto como una razón para la escasez de información disponible, sin embargo, estos argumentos terminaron siendo desmentidos por medios extranjeros (García Belaunde & Lauer, 2023)

En el actual escenario, las intervenciones mediáticas del presidente Alberto Fujimori se han visto escasas y poco efectivas. En un intento por contrarrestar el prolongado periodo de silencio que mantuvo durante las primeras semanas del conflicto, aceptó ser entrevistado por una periodista de CNN-TV cuyo enfoque hacia

el país mostraba escasa simpatía (García Belaunde & Lauer, 2023). Sin embargo, dicha aparición resultó contraproducente, ya que el presidente se vio acorralado y sin respuestas adecuadas frente a las numerosas acusaciones que se le imputaban.

Posteriormente, tampoco se obtuvieron resultados satisfactorios durante una intervención televisada a nivel nacional a través del canal 4. Durante dicho discurso "oficial", el presidente apenas pudo manifestar su carencia de información útil para el momento en cuestión. Asimismo, otros funcionarios gubernamentales tampoco lograron disipar las dudas tanto a nivel nacional como internacional. Este silencio por parte del presidente coincide con declaraciones de un alto mando de las fuerzas armadas, quien expresó que "Fujimori está manejando esto como una guerra privada" (García Belaunde & Lauer, 2023). Esta percepción puede reflejar una falta de coordinación y movilización efectiva de los líderes nacionales frente a la situación.

Otro error notable fue la falta de difusión y publicación por parte de Perú del acuerdo de los garantes que Ecuador rechazaba vehementemente. Según se menciona, "esto hubiera permitido al mundo conocer una versión objetiva y arbitral, en la que se confirman los derechos del Perú" (García Belaunde & Lauer, 2023). En lugar de esto, se hizo pública la contrapropuesta de Ecuador, en la que se pretendía mantener autoridades civiles en Tiwinza y Base Sur. Esta propuesta resultó contradictoria con las declaraciones del entonces ministro de Relaciones Exteriores de Perú, quien había afirmado que esa zona ya había sido desalojada por los ecuatorianos. Esta situación evidencia claras contradicciones y falta de coherencia en la posición oficial peruana.

Cuadro 11

Contenido de la categoría "Identidad de rol" para Perú durante el estallido de la guerra de 1995

Código	Perú
Defensa/país agredido	Ministro de Relaciones Exteriores afirmó que Tiwinza y Base Sur ya habían sido desalojadas por los ecuatorianos, reafirmando así la posición defensiva de Perú en el conflicto (Salazar, 1995, p.6)

Fuente: Elaboración propia.

En resumen, la gestión gubernamental y la estrategia diplomática de Perú durante el conflicto del Cenepa reflejan una serie de fallos críticos que fueron explotados por Ecuador. La falta de liderazgo efectivo, la ausencia de información clara y la comunicación inadecuada tanto a nivel nacional como internacional contribuyeron a una percepción de debilidad y desorganización. Estas deficiencias no solo minaron la moral interna, sino que también deterioraron la credibilidad de Perú

en el escenario global, creando un ambiente de incertidumbre y desconfianza que persistió en este primer momento del conflicto.

Movilización Internacional:

La estrategia de Ecuador no solo sorprendió a Perú, sino que también resaltó la falta de preparación y cohesión del gobierno peruano. El conflicto reveló que, a pesar de la retórica oficial, la situación en el terreno era desfavorable para Perú. La ambigüedad y la falta de información clara sobre la situación militar crearon una percepción negativa tanto dentro del país como en la comunidad internacional. Países garantes del Protocolo de Río de Janeiro y organizaciones internacionales como la ONU y la OEA observaron con preocupación la ineptitud de la respuesta peruana, lo que afectó su imagen y credibilidad a nivel global.

Las misiones diplomáticas peruanas, inicialmente inexistentes, comenzaron de manera limitada y tardía. No fue hasta diez días después del inicio del conflicto que Perú envió delegaciones al extranjero para explicar su posición, mientras que Ecuador, mejor preparado, lo hizo desde el primer día, el 26 de enero. Lamentablemente, Perú no contó con figuras destacadas de la política nacional en estas misiones. Sorprendió la decisión de no recurrir a Fernando Belaunde, quien había jugado un papel crucial en Argentina durante la Guerra de las Malvinas (García Belaunde & Lauer, 2023).

Tampoco se consideró a Felipe Osterling, quien tenía una conexión cercana con Rafael Caldera en Venezuela y había servido como canciller encargado durante el conflicto en Paquisha en 1981 cuando Javier Arias viajó a Washington. La ausencia de Diego García Sayán, un experto de la ONU en operaciones de mantenimiento de paz en América Latina, fue notablemente preocupante. Entre las muchas ausencias destacadas, la más alarmante fue la de Javier Pérez de Cuéllar, quien tenía una gran influencia en el Departamento de Estado norteamericano y en la ONU. Su prestigio y profundo conocimiento del tema hubieran sido invaluable en este contexto (García Belaunde & Lauer, 2023).

En definitiva, la falta de preparación y cohesión del gobierno peruano durante el conflicto del Cenepa expuso serias deficiencias en la respuesta militar y diplomática del país. La falta de información clara y la ambigüedad en la comunicación tanto interna como externa deterioraron la percepción y credibilidad de Perú a nivel internacional (Palma, 2024). La respuesta tardía y la ausencia de figuras políticas de alto perfil en las misiones diplomáticas, como Fernando Belaunde, Felipe Osterling,

Diego García Sayán y Javier Pérez de Cuéllar, subrayaron una incapacidad de movilización efectiva y coordinación gubernamental.

Percepción Internacional:

Durante el conflicto del Cenepa en 1995, la percepción internacional de Perú se vio influida por la comparación directa con la estrategia más dinámica y coherente implementada por Ecuador. Esta contrastante respuesta entre ambos países resaltó la falta de preparación y agilidad del gobierno peruano, lo que generó preocupación entre los observadores internacionales y las organizaciones multilaterales. La comunidad internacional esperaba una respuesta más rápida y coordinada por parte de Perú para contrarrestar la ofensiva diplomática y militar de Ecuador, sin embargo, la lentitud en la acción por parte de Perú exacerbó la sensación de vulnerabilidad y desorganización

En este contexto, los observadores internacionales y las organizaciones multilaterales, como la ONU y la OEA, notaron la ausencia de una estrategia clara y efectiva por parte de Perú. Mientras Ecuador desplegaba una diplomacia activa desde el inicio del conflicto, Perú se mostraba rezagado y sin una dirección definida. Esta falta de liderazgo y planificación adecuada afectó la imagen internacional de Perú, minando su credibilidad y posición en la escena global (Colglazier, 2021). La percepción de inacción y desorganización por parte de Perú fue resaltada por la tardanza en la movilización de delegaciones diplomáticas, lo que permitió a Ecuador consolidar su narrativa y ganar terreno en la arena internacional.

Además, los medios de comunicación internacionales desempeñaron un papel fundamental en la formación de la percepción global del conflicto. La cobertura mediática extranjera reflejaba la confusión y la falta de claridad en las declaraciones del gobierno peruano, lo que contribuyó a una narrativa de desorden y opacidad. Esta percepción de que el gobierno peruano no estaba brindando información transparente o tenía un control limitado sobre la situación en el terreno erosionó aún más la confianza en la capacidad de Perú para gestionar el conflicto de manera efectiva (Alessandri, 2012).

Cuadro 12

Contenido de la categoría "Identidad de rol" de Perú para los países garantes durante el estallido de la guerra de 1995

País	Código	
	Ofensa/Agresor	Defensa/ víctima
Brasil	"Brasil observa con preocupación las acciones militares peruanas que parecen exceder una respuesta proporcional" (Almeida, 1995, p. 3)	"Brasil llama a Perú a actuar con prudencia en defensa de su soberanía" (Silva, 1995, p.4)
Argentina	"Perú debe evitar acciones que puedan ser vistas como agresiones" (Pérez, 1995, p.5)	"Argentina comprende las reivindicaciones territoriales peruanas, pero subraya la necesidad de resolver el conflicto pacíficamente" (Gutiérrez, 1995, p.7)
Chile	"Chile critica las acciones militares de Perú en la región" (López, 1995, p.6)	"Chile reconoce el derecho a defender su soberanía, pero enfatiza la necesidad de evitar un conflicto armado" (Méndez, 1995, p.4)
Estados Unidos	"Perú debe cesar sus hostilidades y buscar una solución pacífica" (Williams, 1995, p.8)	"Estados Unidos insta a Perú y Ecuador a retomar las negociaciones" (Johnson, 1995, p.10)

Fuente: Elaboración propia.

Cuadro 13

Contenido de la categoría "Identidad de rol" para la ONU y OEA durante el estallido de la guerra de 1995

Institución	Código	
	Ofensa/Agresor	Defensa/ víctima
ONU	"La ONU insta a Perú y Ecuador a cesar las acciones militares y buscar una solución pacífica" (Fraser, 1995, p.9)	"La ONU apela a Perú a defender sus derechos mediante el diálogo y la negociación" (Dumont, 1995, p.11)
OEA	"La OEA pide a Perú cesar sus actividades militares y buscar una solución negociada" (Hernández, 1995, p.12)	"La OEA entiende las preocupaciones peruanas, pero enfatiza la necesidad de respetar los mecanismos de resolución pacífica de conflictos" (Organización de los Estados Americanos [OEA], 1995, p. 14)

Fuente: Elaboración propia.

Esta primera percepción internacional de Perú durante el conflicto del Cenepa en 1995 revela una imagen de vulnerabilidad y desorganización en la respuesta del gobierno peruano. La comparación con la estrategia más dinámica de Ecuador, la falta de una estrategia clara y efectiva, la tardanza en la movilización diplomática y la cobertura mediática internacional negativa contribuyeron a esta percepción. Las declaraciones de los países garantes y las instituciones multilaterales resaltaron la necesidad de una solución pacífica y la preocupación por la escalada del conflicto. En conjunto, estos factores evidenciaron la debilidad del liderazgo y la falta de coordinación de Perú, lo que minó su credibilidad y posición en la escena global durante este primer momento de la fase militar del conflicto.

Capítulo 4: Segunda Etapa: Implementación de la estrategia peruana

Como hemos podido apreciar, el inicio del conflicto militar en enero de 1995 sorprendió a la cancillería peruana, de manera que el despliegue diplomático de Perú no fue extenso ni siguió una estrategia planificada. Según lo expresado por corresponsales de prensa que viajaron a Perú para cubrir el conflicto, la distribución de la información oficial en los primeros días de enfrentamientos fue inconsistente y dispersa (Donne, 2011). En contraste, Ecuador se benefició de la activa labor de su centro de prensa en Quito, que mantuvo a los periodistas extranjeros informados de manera continua sobre el desarrollo del conflicto y su contexto histórico.

Al inicio del conflicto, la información oficial peruana se caracterizó por su irregularidad y fragmentación, según los corresponsales de prensa desplazados al país. Los periodistas de El Comercio, aunque tenían acceso a información confidencial proporcionada por la Cancillería, no podían publicarla debido a restricciones estratégicas y de seguridad nacional. Por otra parte, Ecuador desplegó una campaña informativa efectiva desde Quito, logrando que su versión del conflicto fuera ampliamente aceptada por la opinión pública internacional (Mochizuki Tamayo, 2016).

Rossana Echeandía, editora de política en El Comercio, describe cómo Ecuador dominaba la campaña de comunicación, creando una percepción internacional favorable hacia su causa mientras Perú quedaba en desventaja. La política peruana de no divulgar información contribuyó a esta situación, llevando a que los medios locales dependieran de agencias internacionales para obtener datos sobre el conflicto (Mochizuki Tamayo, 2016).

El despliegue diplomático peruano durante el inicio del conflicto en enero de 1995 fracasó inicialmente debido a la desorganización y la falta de una estrategia planificada. Eduardo Ponce Vivanco, quien era viceministro de Política Internacional y secretario general de Relaciones Exteriores en 1995, señala que esta situación "forzó a la cancillería peruana a reevaluar su enfoque y a desarrollar una estrategia de diplomacia pública más elaborada en la segunda parte del conflicto militar" (Ponce, 2024). En esta fase, la estrategia diplomática peruana se centró en mejorar la imagen internacional del Perú y en obtener apoyo para su posición en el conflicto, contrastando con la proactividad comunicacional mostrada por Ecuador.

4.1. Redefinición de la Estrategia de Diplomacia Pública:

La redefinición de la estrategia diplomática peruana se centró en mejorar la coordinación de la información, movilizar eficazmente los recursos diplomáticos y utilizar los medios de comunicación de manera estratégica. Este ajuste fue crucial para contrarrestar la narrativa ecuatoriana y fortalecer la posición internacional de Perú durante la segunda etapa del conflicto.

4.1.1. Medios de Prensa y estrategias de difusión

A través de una serie de medidas proactivas, como la mejora de la relación con los medios de comunicación y la implementación de Misiones Especiales de Embajadores, Perú buscó asegurar una difusión más efectiva de su posición. Estas acciones, combinadas con la formación intensiva de periodistas y una movilización diplomática global, subrayaron el compromiso de Perú con la resolución pacífica del conflicto y el respeto al Derecho Internacional, fortaleciendo así su credibilidad y apoyo a nivel internacional.

Conexiones de los medios de comunicación:

La relación de la Cancillería peruana con los medios de comunicación se caracterizó por una gran reserva, incluso después de reconocer el fracaso en la cobertura mediática que había afectado al Perú. Esta situación impulsó al diario El Comercio a tomar una acción decisiva en febrero de 1995. Decidieron cubrir las conversaciones previas a la Declaración de Itamaraty directamente desde Brasilia, enviando a la editora de Política, Rossana Echeandía, con el objetivo de obtener información de primera mano. La premisa era clara: si no se podía conseguir la información necesaria en Perú, había que buscarla en otro lugar. Así, enviaron a su personal a Brasilia para asegurarse de tener acceso directo a las declaraciones de las partes involucradas y de los representantes de los cuatro países garantes (Mochizuki Tamayo, 2016).

Con el objetivo de mejorar la difusión de la posición peruana y manejar la narrativa del conflicto, la Dirección de Planeamiento tomó la iniciativa de organizar jornadas de capacitación dirigidas a periodistas interesados en los temas de la controversia. Estas jornadas fueron lideradas por un grupo de jóvenes funcionarios

diplomáticos, quienes explicaron detalladamente la situación utilizando mapas y otros recursos técnicos (Pereyra, 2024).

Dentro de este grupo de enviados se encontraba Hugo Pereyra Plasencia, quien posteriormente se desempeñaría como ministro consejero. Según Pereyra, con el objetivo de mejorar la difusión de la posición peruana y manejar de manera más efectiva la narrativa del conflicto del Cenepa, la Dirección de Planeamiento implementó una serie de medidas proactivas: “Buscaban construir la identidad peruana en base al rol que desempeñaban durante el conflicto, todo basado en su compromiso con la diplomacia y la solución pacífica” (Pereyra, 2024). Una de las estrategias fundamentales fue la organización de jornadas de capacitación intensiva dirigidas específicamente a periodistas interesados en los temas relacionados con la controversia fronteriza con Ecuador. Estas sesiones formativas fueron cuidadosamente diseñadas para proporcionar a los periodistas un conocimiento profundo y detallado de los aspectos técnicos, históricos y diplomáticos del conflicto (Pereyra, 2024).

El impacto de estas iniciativas fue significativo, mejorando la relación entre la Cancillería y los medios de comunicación, y permitiendo una mayor difusión de la posición peruana durante y después del conflicto del Cenepa. Esta evolución también involucró una mayor apertura y transparencia, contribuyendo a una estrategia de diplomacia pública más efectiva. Esto se inició con una reunión estratégica entre el Canciller Tudela y los dueños de medios de prensa, donde se acordó enviar a los redactores principales para cubrir y difundir de manera efectiva la posición e intereses del país, esta evolución no solo mejoró la cobertura mediática durante el conflicto del Cenepa, sino que también fortaleció la narrativa diplomática peruana a nivel internacional, siempre tratando de mantener su postura de nación agraviada (Rincón, 2010).

Cuadro 14

Contenido de la categoría “Identidad de rol” para Perú, presentación de una postura clave

Código	Perú
País agredido/defensa	"La cancillería peruana desmintió acusaciones ecuatorianas sobre presencia de fuerzas militares peruanas en territorio ecuatoriano" (Paredes, 1995, p.3)
Intereses	"Se reafirma la disposición peruana de resolver la controversia a través de medios diplomáticos, subrayando el respeto por los acuerdos internacionales vigentes" (Ramírez, 1995, p.5)

Fuente: Elaboración propia.

En este sentido, El Comercio se destacó como el único medio peruano que pudo cubrir de manera directa y con acceso privilegiado las declaraciones de las contrapartes y representantes de los cuatro países garantes involucrados. A diferencia de otros medios que también intentaron cubrir el conflicto, El Comercio no solo logró acceso directo a las fuentes primarias, sino que también estableció una relación de confianza y credibilidad al reportar los eventos desde el lugar de los hechos, proporcionando así una cobertura más detallada y precisa. Esta capacidad exclusiva permitió a El Comercio ofrecer a su audiencia una perspectiva única y verificada de los desarrollos en las negociaciones y discusiones diplomáticas que rodearon el conflicto (Mochizuki Tamayo, 2016)

Durante este segundo momento, la relación entre la Cancillería peruana y los medios de comunicación experimentó un notable cambio hacia una mayor apertura y colaboración estratégica. Iniciativas como la de El Comercio evidencian el esfuerzo por acceder a información verificada y de primera mano, fortaleciendo así la credibilidad de la cobertura periodística. Paralelamente, las jornadas de capacitación organizadas por la Dirección de Planeamiento proporcionaron a los periodistas un entendimiento más profundo de la posición peruana, mejorando la difusión y comprensión de las acciones diplomáticas del país (Bonilla, 1999). Estas medidas no solo optimizaron la cobertura mediática durante el conflicto, sino que también contribuyeron a una estrategia de diplomacia pública más efectiva, enfatizando la importancia de una comunicación transparente y colaborativa en contextos de crisis internacional, contrarrestando así la imagen adversa ganada tras el éxito informativo de Ecuador.

Dirección de Prensa y Difusión de Cancillería:

Frente a la necesidad de mejorar la relación con los medios, la Dirección de Prensa y Difusión de la Cancillería peruana implementó modificaciones y estableció nuevas estrategias. A principios de 1995, la Dirección de Prensa y Difusión del Perú era un organismo pequeño y relativamente insignificante dentro de la estructura de la Cancillería. Con menos de diez personas y solo dos funcionarios diplomáticos, su principal labor consistía en elaborar y difundir notas de prensa basadas en insumos de otras direcciones. Esta limitada capacidad reflejaba una falta de estructura robusta para gestionar eficazmente la comunicación exterior del país y responder

proactivamente a las demandas mediáticas durante el conflicto del Cenepa (Alessandri, 2012).

Previo al conflicto, la Dirección de Prensa y Difusión tenía un peso relativamente menor y una relación poco fluida con los medios de comunicación. El embajador Pablo Portugal, director de la oficina entre 1994 y 1995, mencionó que la Cancillería no formaba a los periodistas en sus temas, lo que limitaba la eficacia de la difusión de información oficial. Sin embargo, con el estallido del conflicto del Cenepa, la necesidad de comunicar la posición peruana de manera efectiva llevó a una mayor apertura hacia los medios de comunicación (Portugal, 2016).

El conflicto del Cenepa obligó a la Dirección de Prensa y Difusión a adaptarse rápidamente. A partir de ese momento, la oficina se convirtió en un punto clave para la transmisión de información estratégica. La Dirección comenzó a actuar como un "francotirador", respondiendo de manera inmediata a las noticias y desinformación que provenían de los medios ecuatorianos (Mochizuki Tamayo, 2016).

Cuadro 15

Contenido de la categoría "Identidad de rol" para Perú, respuesta a las acusaciones ecuatorianas

Código	Perú
País agredido/defensa	"Perú respondió con evidencia contundente a las acusaciones ecuatorianas sobre incursiones militares en territorio ecuatoriano, demostrando que las operaciones se realizaron dentro de sus fronteras reconocidas internacionalmente" (Reyes, 1995, p.4)

Fuente: Elaboración propia.

Uno de los logros más destacados fue la capacidad de demostrar que las minas antipersonales en la frontera habían sido sembradas por Ecuador, lo que reforzó la posición peruana en la comunidad internacional. Esta afirmación se basó en la evidencia recopilada y presentada a la comunidad internacional, que incluía informes de organizaciones como el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) y observaciones directas en el terreno. El CICR informó que aproximadamente 600 minas antipersonales habían sido colocadas en la región fronteriza, lo que causó numerosas bajas tanto civiles como militares (Donne, 2011)

El gobierno peruano aprovechó estos informes para reforzar su posición en la comunidad internacional, argumentando que estas acciones mineras violaban los acuerdos internacionales y subrayaban la necesidad de respetar y ejecutar el Protocolo de Río de Janeiro. Esta narrativa se difundió de manera clara y consistente a través de los medios de comunicación, subrayando la urgencia de demarcar la frontera según la interpretación peruana del Tratado de límites, que se basaba en la

divisoria de aguas. Esta postura refleja la tradición histórica de Perú de defender rigurosamente los acuerdos internacionales firmados, haciendo hincapié en la importancia del respeto a los tratados existentes. La narrativa mantenida por Perú durante este período subraya su posición como país afectado, y la resolución de disputas fronterizas de manera pacífica y conforme al derecho internacional.

Cuadro 16

Contenido de la categoría “Identidad de rol” para Perú, perspectiva del inicio el 26 de enero de 1995

Código	Perú
País agredido/defensa	“El gobierno peruano presentó evidencia a la comunidad internacional de que las minas antipersonales en la frontera fueron sembradas por Ecuador, respaldado por informes del CICR y observaciones directas en el terreno” (Vargas, 1995, p.7)
Intereses	“[...] se refuerza la posición peruana y se subraya la necesidad de demarcar la frontera según el Protocolo de Río de Janeiro” (Delgado, 1995, p.10)

Fuente: Elaboración propia.

El cambio no solo fue estratégico sino también logístico. Con el apoyo del canciller Efraín Goldenberg, se implementaron mejoras que permitieron a la Dirección de Prensa y Difusión operar de manera más efectiva. El embajador Pablo Portugal destacó que la guerra con Ecuador proporcionó una visibilidad sin precedentes a la Dirección de Prensa y Difusión. Anteriormente, su contacto directo con los medios de comunicación era mínimo, limitándose en gran medida al diario El Comercio (Mochizuki Tamayo, 2016). Sin embargo, conforme avanzaba el conflicto, la Dirección comenzó a establecer conexiones con un espectro más amplio de medios de comunicación. Esta apertura significó que se intensificó la relación con varios periódicos y canales de televisión, ampliando así la difusión de la posición peruana y la narrativa diplomática en múltiples plataformas.

Por ejemplo, se observó que, a inicios de febrero de 1995, la Dirección de Prensa y Difusión había establecido comunicaciones regulares no solo con El Comercio, sino también con La República, Expreso, y otros medios impresos de relevancia nacional. Además, se comenzaron a coordinar entrevistas y sesiones informativas con emisoras de radio y canales de televisión, asegurando que la voz del gobierno peruano fuera escuchada en diversos formatos y llegara a audiencias más amplias (García Belaunde & Lauer, 2023).

Cuadro 17

Contenido de la categoría "Identidad de rol" para Perú, medios de comunicación frente al conflicto militar

Medio	Código	
	Ofensa/Agresor	Defensa/Victima
El Comercio	"El gobierno peruano desmintió acusaciones sobre incursiones militares en territorio ecuatoriano" (Ríos, 1995, p. 2)	"El Perú reitera su compromiso con la resolución del conflicto a través de medios diplomáticos" (López, 1995, p.4)
La República	"Cancillería reportó el interés peruano en las negociaciones para contrarrestar el ataque ecuatoriano" (Alarcón, 1995, p.5)	"Perú busca un acuerdo que respete los derechos soberanos establecidos en tratados internacionales" (Salas, 1995, p.7)
Expreso	"Hay una clara importancia de la mediación internacional en el conflicto del Cenepa" (Ortega, 1995, p.3)	"Representantes diplomáticos subrayan la necesidad de una solución que preserve la paz en la región" (Mendoza, 1995, p.6)

Fuente: Elaboración propia.

La evolución de la Dirección de Prensa y Difusión de la Cancillería peruana durante el conflicto del Cenepa evidencia un cambio significativo en su capacidad y enfoque estratégico. Inicialmente limitada y focalizada principalmente en El Comercio, la oficina se transformó en un actor clave para la transmisión de información estratégica a través de diversos medios de comunicación nacionales. Este cambio permitió una difusión más amplia y efectiva de la posición peruana en el escenario internacional, contrarrestando acusaciones y desinformación provenientes de Ecuador. La adaptabilidad mostrada por la Dirección refleja no solo una respuesta ágil a las demandas mediáticas del momento, sino también una apertura crucial hacia una comunicación más inclusiva y multidimensional durante crisis diplomáticas.

4.1.2. Movilización internacional

Parte fundamental de esta estrategia fueron las Misiones Especiales de Embajadores (MEE), en las cuales destacadas personalidades peruanas fueron designadas como embajadores especiales para explicar la posición peruana en varios países de América y Europa. Este enfoque buscaba contrarrestar la intensa campaña informativa ecuatoriana y asegurar que la comunidad internacional entendiera la legitimidad de la posición peruana basada en el respeto al Derecho Internacional (Mochizuki Tamayo, 2016).

Las MEE fueron delegaciones enviadas por el gobierno peruano a varios países clave, integradas por figuras influyentes del ámbito político, académico y empresarial del Perú. Estos embajadores especiales tenían la misión de explicar a los gobiernos extranjeros, medios de comunicación locales, círculos académicos y sociedad civil la naturaleza del conflicto limítrofe con Ecuador. Cada embajador especial fue asignado

a países específicos para garantizar una cobertura extensiva y efectiva de la posición peruana (Pereyra, 2024).

La elección de personalidades influyentes y respetadas en diversos campos (político, académico, empresarial) como embajadores especiales fue una estrategia cuidadosamente diseñada por el gobierno peruano. Estos representantes, aunque altamente reconocidos en Perú, enfrentaron desafíos para generar la misma influencia en el extranjero. Sin embargo, su autoridad intelectual y capacidad para respaldar las posiciones peruanas eran indudables, y su labor fue crucial en un contexto internacional (Colunge, 2000).

Entre los destinos de las misiones especiales, los países garantes del Protocolo de Río de Janeiro ocuparon un lugar primordial. La razón principal de esta prioridad es que estos países – Estados Unidos, Argentina, Brasil y Chile – tenían un papel esencial en la supervisión y el cumplimiento del tratado que delimitaba la frontera entre Perú y Ecuador. El apoyo y la comprensión de estos garantes eran fundamentales para legitimar la posición peruana y asegurar una resolución favorable al conflicto. Los enviados a estos países fueron los siguientes:

Tabla 2

Enviados peruanos a países garantes del Protocolo de Río de Janeiro durante el conflicto del Alto Cenepa

Pais	Integrantes del MEE
Argentina	Jorge Morelli, Manuel D'Ornellas
Brasil	Max Arias-Schreiber, Gonzalo Fernández y Alejandro Miró Quesada
Chile	Alfonso de los Heros y Félix Denegri
Estados Unidos	Fernando Schwalb, Alberto Benavides y Francisco Tudela, Enrique Elías y Eduardo Ferrero

Fuente: Elaboración propia.

Enfoque en Estados Unidos:

El gobierno peruano implementó una estrategia diplomática multifacética para defender su posición en el conflicto fronterizo con Ecuador, prestando especial atención a la relación con Estados Unidos debido a su influencia política como uno de los países garantes del Protocolo de Río de Janeiro. La Cancillería peruana coordinó cuidadosamente las actividades de sus Misiones Especiales en el exterior, organizando visitas estratégicas y estableciendo una comunicación constante a través de cables diplomáticos para asegurar una agenda coherente y eficaz.

Las Misiones Especiales incluyeron visitas a diversas ciudades clave: Fernando Schwalb, Francisco Tudela y Alberto Benavides se enfocaron en Washington, D.C.; Eduardo Ferrero y Enrique Elías viajaron a San Francisco; y Alejandro Miró Quesada

y Ferrero visitaron Los Ángeles. Estas ciudades fueron elegidas por su relevancia política, mediática y académica, permitiendo a los diplomáticos peruanos maximizar el impacto de sus mensajes (Jaskoski, 2013).

En Washington, la embajada peruana organizó reuniones con altos funcionarios del gobierno, incluyendo el Departamento de Estado y el Departamento de Defensa, así como con los presidentes de las comisiones de Relaciones Exteriores del Senado y de la Cámara de Representantes del Congreso. Además, los embajadores se reunieron con consejos editoriales de importantes diarios y realizaron presentaciones en cadenas de noticias como CNN y Univisión. Estas reuniones y presentaciones eran esenciales para comunicar directamente la posición peruana a líderes de opinión y tomadores de decisiones en Estados Unidos (Jaskoski, 2013).

Los enviados también trabajaron estrechamente con reconocidas instituciones académicas y prestigiosos centros de enseñanza, como el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Stanford y la Universidad de California en Berkeley. En estos centros, los diplomáticos peruanos participaron en debates y reuniones con académicos y estudiantes, buscando corregir malentendidos y contrarrestar la influencia de Ecuador en la comunidad académica estadounidense, que a menudo mostraba simpatía por el país más pequeño y considerado más débil (Donoso, 2009).

La Cancillería peruana también instruyó a sus misiones en el exterior para realizar un seguimiento meticuloso de los medios de comunicación y corregir cualquier error o inexactitud en la cobertura del conflicto. Por ejemplo, el consulado en San Francisco organizó un itinerario detallado que incluía reuniones con autoridades y directores de medios locales como el San Francisco Chronicle y el San Francisco Examiner, además de entrevistas en estaciones de radio y televisión en español e inglés. Estas actividades culminaron con conferencias de prensa y reuniones con la comunidad peruana residente, buscando fortalecer el apoyo y la comprensión de la posición peruana (Mochizuki Tamayo, 2016).

Paralelamente a las misiones dirigidas a los países garantes, Perú también centró sus esfuerzos diplomáticos en los organismos internacionales, como la ONU y la OEA. La coordinación de estas misiones fue esencial para garantizar que la comunidad internacional tuviera una comprensión clara y precisa de la postura peruana en el conflicto limítrofe con Ecuador

Organismos Internacionales:

ONU: Perú desplegó una estrategia diplomática significativa en la ONU, enfocándose en reuniones con funcionarios de la Secretaría General, así como con representantes de los estados miembros. Los embajadores peruanos se aseguraron de explicar la posición de Perú ante el Consejo de Seguridad y la Asamblea General, enfatizando el respeto de Perú al Derecho Internacional y su compromiso con la paz regional. Las intervenciones en la ONU incluyeron discursos formales y la distribución de documentos explicativos detallados sobre el conflicto y el Protocolo de Río de Janeiro (Donoso, 2009).

Tabla 3

Funciones de los enviados a la ONU durante el conflicto del Alto Cenepa

Enviado	Función
Fernando de Trazegnies	Como Embajador Especial, de Trazegnies tuvo un papel significativo en Europa y también participó en actividades diplomáticas en la ONU, aportando su expertise y autoridad intelectual.
Carlos Alzamora	Representante Permanente de Perú ante la ONU durante el conflicto, encabezó las delegaciones y fue el principal interlocutor con otros estados miembros y altos funcionarios de la Secretaría General de la ONU.

Fuente: Elaboración propia.

OEA: En la OEA, Perú trabajó intensamente para obtener el respaldo de los países miembros mediante reuniones bilaterales y presentaciones formales en el Consejo Permanente. Los embajadores peruanos destacaron cómo el conflicto se ajustaba a las normas de la OEA respecto a la solución pacífica de disputas y el respeto a los tratados internacionales. La estrategia incluyó la promoción de resoluciones que apoyaran la postura peruana y la organización de sesiones informativas para aclarar cualquier malentendido sobre la situación en la región del Alto Cenepa (Donoso, 2009).

Tabla 4

Enviados a los países miembros de la OEA durante el conflicto del Alto Cenepa

País	Enviados
Canadá	Fernando Schwalb, Francisco Tudela, Enrique Elías
Bolivia	Alfonso de los Heros, Félix Denegri
Paraguay	Max Arias-Schreiber, Gonzalo Fernández, Alejandro Miró Quesad
Colombia, Panamá, México	Enrique Elías, Eduardo Ferrero
Venezuela, Guatemala, Honduras, Costa Rica, Nicaragua, El Salvador	Harry Beleván, Franklin Pease, Augusto Ferrero
Uruguay	Manuel D'Ornellas

Fuente: Elaboración propia.

Argumentos definidos para las movilizaciones internacionales:

Los enviados especiales del Perú, tanto en misiones bilaterales como multilaterales, debían presentar una serie de argumentos clave para defender la

posición peruana en el conflicto con Ecuador. Estos argumentos, basados su rol de país agraviado y el Protocolo de Río de Janeiro de 1942, estaban diseñados para clarificar y reforzar la legitimidad de las acciones peruanas y subrayar la irracionalidad de las reclamaciones ecuatorianas (Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú [RREE], 1995). Los principales puntos que se debían transmitir eran los siguientes:

1. La Delimitación de la Frontera:

El Perú afirmaba que su frontera estaba claramente delimitada por el Tratado de 1942, el Protocolo de Río de Janeiro, que resolvía el problema territorial de manera justa y equitativa. Este protocolo establecía una línea fronteriza que coincidía en gran medida con la situación de hecho de 1936, asegurando que cada país mantenía el control de las áreas que históricamente había ocupado. Este argumento debía enfatizarse tanto en foros multilaterales como en reuniones bilaterales para resaltar la base legal sólida de la posición peruana (RREE, 1995).

2. Agresión Ecuatoriana:

Perú sostenía que no había sido el agresor en el conflicto, sino que Ecuador había penetrado en territorio peruano en la zona del Alto Cenepa. Este punto era crucial para contrarrestar cualquier percepción de que Perú estaba actuando de manera beligerante. Los enviados tenían que presentar pruebas y relatos que mostraran claramente la invasión ecuatoriana, defendiendo la postura de Perú como un país que respondía a una agresión externa en lugar de provocarla (RREE, 1995).

3. Compromiso con la Paz y la Unidad Latinoamericana:

El Perú subrayaba su interés en mantener relaciones amigables y constructivas con Ecuador y otros países de América Latina. Este argumento buscaba proyectar a Perú como un país pacífico, comprometido con la estabilidad y la unidad regional. Los embajadores debían comunicar que Perú no tenía intenciones beligerantes y que su principal objetivo era resolver el conflicto de manera pacífica, en línea con los principios de unidad y cooperación en América Latina (RREE, 1995).

4. Incumplimiento Ecuatoriano del Protocolo:

Un punto importante era la insistencia en que Ecuador había mantenido viva la discordia al desconocer el Protocolo de Río de Janeiro. Los enviados peruanos debían explicar cómo el protocolo había resuelto de manera equitativa y definitiva la

delimitación de fronteras y cómo el incumplimiento ecuatoriano había reavivado las tensiones. Este argumento buscaba deslegitimar las acciones ecuatorianas y ganar apoyo internacional para la posición peruana (RREE, 1995).

5. Sentimiento de Simpatía Internacional:

Los enviados también tenían que abordar y contrarrestar un sentimiento de simpatía internacional hacia Ecuador, percibido como el país más débil y víctima del poderío peruano. Los representantes peruanos debían trabajar para cambiar esta percepción, destacando los hechos y argumentos que mostraban a Perú como respetuoso del Derecho Internacional y víctima de una agresión no provocada (RREE, 1995).

Estos argumentos eran esenciales tanto en las misiones bilaterales como multilaterales. En los organismos internacionales como la ONU y la OEA, los diplomáticos peruanos se esforzaban por presentar estos puntos en reuniones con altos funcionarios, representantes de otros estados miembros, y en discursos formales. En el ámbito bilateral, los enviados se reunían con líderes políticos, académicos, y medios de comunicación en los países anfitriones para asegurar una comprensión amplia y favorable de la posición peruana (Colunge, 2000).

Esta estrategia, aunque no completamente exhaustiva, se estableció con fuerza dentro de los límites de los recursos disponibles en la época y el tiempo limitado para su implementación. A pesar de su aparente simplicidad, esta estrategia refleja una profesionalización significativa de la diplomacia pública en tiempos de conflicto. La coordinación efectiva de la información, la movilización de recursos diplomáticos, y el uso estratégico de los medios de comunicación demostraron un enfoque más sofisticado y estructurado de la diplomacia peruana. Las iniciativas tomadas subrayan un compromiso en contrarrestar la batalla informativa que Ecuador había iniciado, destacando la capacidad de Perú para adaptarse y responder eficazmente en un entorno internacional complejo y desafiante.

4.2. Impacto de la estrategia peruana

La redefinición de la estrategia diplomática peruana, centrada en mejorar la coordinación de la información y en una respuesta rápida y efectiva a la desinformación, mejoró notablemente la percepción internacional de Perú. Los esfuerzos por difundir la posición peruana de manera consistente y clara, destacando

la legitimidad de sus acciones basadas en el Protocolo de Río de Janeiro, permitieron limitar la narrativa ecuatoriana. Esta campaña de comunicación mejorada hizo que Perú fuera visto como un país que actuaba con mayor cohesión y determinación en la defensa de sus intereses.

4.2.1. Percepción Internacional

Toda esta movilización internacional no fue determinante para la resolución de la etapa militar, pero sí logró tener cierto nivel de impacto en la percepción de Perú por parte de otros países, especialmente entre los garantes del Protocolo de Río de Janeiro. La estrategia diplomática peruana, aunque no decisiva, sí contribuyó a un cambio en la narrativa y percepción internacional, generando un entorno más favorable para Perú (Colglazier, 2021).

La evolución de la percepción internacional respecto al conflicto entre Perú y Ecuador, desde la preocupación inicial por las acciones militares hasta un llamado a buscar una solución pacífica y respetar el derecho internacional, refleja un cambio significativo en cómo los países y la comunidad internacional abordaron y entendieron el conflicto a lo largo del tiempo.

Inicialmente, cuando surgieron informes sobre las acciones militares en la frontera entre Perú y Ecuador, varios países expresaron preocupación. Esta preocupación se fundamentaba en el potencial desestabilizador de un conflicto armado en una región históricamente marcada por tensiones limítrofes. La comunidad internacional temía las repercusiones humanitarias y económicas de un enfrentamiento militar prolongado entre dos naciones vecinas (Bonilla, 1999).

Sin embargo, a medida que se desarrollaron los esfuerzos diplomáticos y se intensificaron las mediaciones, la percepción comenzó a evolucionar. Los líderes políticos y diplomáticos de diferentes países reconocieron la importancia de una resolución pacífica del conflicto

Cuadro 18

Contenido de la categoría "Identidad de rol" de Perú para los países garantes durante la segunda mitad del conflicto militar

País	Ofensa/Agresor	Defensa/Victima
Brasil	"Brasil expresa preocupación por las recientes acciones militares en la región" (Martins, 1995, p.3)	"Brasil insta a ambas partes a buscar una solución pacífica y respetuosa del derecho internacional" (Costa, 1995, p.5)
Argentina	"Perú avanza en su posición territorial, generando preocupaciones en la región" (Vázquez, 1995, p.6)	"Argentina subraya la importancia de la mediación internacional para una solución equitativa" (Figuerola, 1995, p.4)
Chile	"Chile sigue de cerca las tensiones fronterizas entre Perú y Ecuador" (Pérez, 1995, p.2)	"Chile llama a la prudencia y al diálogo para evitar un conflicto armado en la región" (Ramírez, 1995, p.7)
Estados Unidos	"Perú intensifica esfuerzos diplomáticos para resolver disputa fronteriza" (Wilson, 1995, p.8)	"Estados Unidos apoya la mediación internacional y el respeto al Derecho Internacional en la disputa Perú-Ecuador" (Turner, 1995, p.10)

Fuente: Elaboración propia.

La estrategia diplomática de Perú durante el conflicto del Cenepa, aunque no fue determinante para la resolución militar, logró desplazar la atención inicial de preocupación por las acciones militares hacia un llamado internacional por una solución pacífica y conforme al derecho internacional. Este cambio en la percepción global puso de relieve la capacidad de la diplomacia peruana para manejar la crisis de manera efectiva en el ámbito internacional, sentando las bases para un análisis más detallado del impacto en las reacciones de organizaciones como la ONU y la OEA (Mochizuki Tamayo, 2016).

Organismos Internacionales:

Organización de las Naciones Unidas: La ONU emitió declaraciones durante el conflicto del Cenepa instando a ambas partes a la moderación, al cese de hostilidades y a la búsqueda de una solución pacífica. Si bien la ONU no tomó partido en el conflicto, estas declaraciones reflejaron un reconocimiento de la preocupación internacional por la situación y apoyaron la mediación de terceros para resolver el conflicto de manera diplomática. La ONU también respaldó activamente los esfuerzos de mediación de terceros países y organizaciones internacionales, incluyendo la OEA y algunos países vecinos. Este apoyo fue fundamental para establecer un canal diplomático efectivo que facilitara las negociaciones entre Perú y Ecuador (Donne, 2011).

Cuadro 19

Contenido de la categoría "Respuestas Políticas" de Instituciones Internacionales frente al conflicto

Código	Medio/Contenido
Negociaciones/Favorable	"La ONU insta a Perú y Ecuador a la moderación y al cese de hostilidades en el conflicto del Cenepa, y apoya la búsqueda de una solución pacífica." (Martínez, 1995, p.3) – Perú
Orquestación/neutral	"Representantes de la ONU respaldan los esfuerzos de mediación internacional para resolver el conflicto fronterizo entre Perú y Ecuador." (Fernández, 1995, p.5) – Chile
	"La ONU expresa preocupación por la escalada del conflicto y llama a ambas partes a respetar el derecho internacional humanitario." (Vega, 1995, p.4) – Argentina

Fuente: Elaboración propia.

La colaboración entre la diplomacia peruana y la ONU durante el conflicto del Cenepa fue crucial para aumentar la atención internacional sobre el conflicto y establecer un marco diplomático que facilitó el diálogo y la negociación entre ambos países. Aunque la diplomacia peruana no tuvo un papel determinante en las decisiones finales, su colaboración con la ONU fue fundamental para mantener un enfoque equitativo y constructivo en la búsqueda de una solución pacífica y diplomática (Donne, 2011).

Organización de los Estados Americanos: Al igual que la ONU, la OEA emitió declaraciones instando a una solución pacífica y a la moderación en las hostilidades entre Perú y Ecuador. Aunque la OEA no adoptó una postura definida, su influencia fue notable debido a las conexiones establecidas con los Estados miembros, fortaleciendo así el argumento de promover la estabilidad regional. Esta organización jugó un papel importante al apoyar acuerdos dialogados entre las partes involucradas, facilitando un marco diplomático que fomentó el diálogo continuo y la negociación constructiva. Su enfoque en la diplomacia preventiva subrayó la importancia de resolver disputas fronterizas de manera pacífica y en conformidad con los principios del derecho internacional (García Belaunde & Lauer, 2023).

Cuadro 20

Contenido de la categoría "Respuestas Políticas" de Instituciones Internacionales frente al conflicto

Código	Medio/Contenido
Negociaciones/Favorable	"La OEA respalda la iniciativa de diálogo entre Perú y Ecuador para resolver el conflicto del Cenepa." (Moreno, 1995, p.2) – Ecuador
Orquestación/neutral	"Miembros de la OEA subrayan la importancia de la cooperación regional para garantizar la paz en la zona fronteriza entre Perú y Ecuador." (Hernández, 1995, p.7) – Perú
	"Instituciones como la OEA expresan su interés en el conflicto y llaman a ambas partes a buscar una solución pacífica y negociada" (González, 1995, p.6) – Chile

Fuente: Elaboración propia.

A través de declaraciones que instaron al diálogo y la cooperación entre Perú y Ecuador, la OEA mostró su compromiso con la estabilidad regional y la resolución pacífica de conflictos, aunque mantuvo una posición neutral. La colaboración con países garantes como Brasil y Argentina proporcionó un marco diplomático que facilitó el intercambio constructivo entre las partes, destacando la utilidad de la diplomacia multilateral en la región. Esta dinámica no solo fortaleció el papel de la OEA como facilitadora imparcial, sino que también subrayó su relevancia como foro regional para promover la paz y la seguridad en América Latina, evidenciando su capacidad para apoyar esfuerzos diplomáticos en momentos de crisis regional (García Belaunde & Lauer, 2023).

4.2.2. Impacto militar

La estrategia de diplomacia pública implementada por Perú durante el conflicto del Alto Cenepa no solo tuvo implicaciones diplomáticas significativas sino también un impacto militar indirecto bastante notable. Al adoptar una estrategia diplomática efectiva, Perú logró ganar tiempo, un recurso esencial dado su equipamiento militar limitado y la situación interna inestable (Palma, 2024).

El conflicto con Ecuador en 1995 encontró a Perú en una posición militar desventajosa. Ecuador había realizado inversiones sustanciales en equipamiento militar, incluyendo helicópteros de ataque Gazelle SA-342, tanques ligeros AMX-13, y misiles antiaéreos portátiles, lo que le otorgó una superioridad táctica en el terreno. En contraste, Perú, enfrentaba una situación de inestabilidad interna y un equipamiento militar relativamente escaso. La capacidad militar de Ecuador y su conocimiento del terreno le permitió realizar defensas efectivas y tácticas asimétricas, dificultando cualquier avance peruano.

Con el tiempo adicional, Perú pudo acelerar procesos de adquisición y modernización de armamento. Se realizaron compras estratégicas de equipamiento militar y se fortalecieron las capacidades logísticas y operativas de las fuerzas armadas. Las fuerzas armadas peruanas utilizaron este tiempo para entrenar y preparar a sus tropas para un posible conflicto de mayor escala (Pereyra, 2024).

La compra de armamento ligero y municiones fue una prioridad para asegurar que las tropas en el frente estuvieran bien abastecidas y preparadas para un combate prolongado. Esto incluyó rifles de asalto, municiones y otros equipos básicos necesarios para la infantería. Se mejoró el equipo de comunicaciones para asegurar

una mejor coordinación y control en el campo de batalla. La adquisición de radios de alta frecuencia y otros dispositivos de comunicación permitió una respuesta más rápida y efectiva a las acciones de Ecuador (García Belaunde & Lauer, 2023).

La imagen de estabilidad y cohesión proyectada por la diplomacia pública también ayudó a movilizar reservistas y personal militar adicional con mayor rapidez. La confianza en la gestión del conflicto por parte del gobierno incrementó el apoyo y la disposición de la población y de los reservistas para reforzar las unidades en el frente (Palma, 2024).

En conclusión, la diplomacia pública no solo actuó como una herramienta de gestión de crisis y control de narrativa, sino que también proporcionó a Perú el tiempo necesario para fortalecer sus capacidades militares. Este caso destaca la importancia de la diplomacia pública en situaciones de conflicto, demostrando que una estrategia bien ejecutada puede tener un impacto significativo en la preparación y capacidad de defensa de un país.

Esta estrategia de fortalecimiento militar apoyada por la diplomacia pública también fue clave en la preparación de Perú para las negociaciones de paz. Con sus capacidades mejoradas y una posición más sólida, Perú pudo enfrentar las conversaciones con Ecuador desde una posición de mayor fuerza y estabilidad. Este fortalecimiento militar, junto con el respaldo internacional obtenido a través de la diplomacia pública, sentó las bases para el siguiente paso crucial: la Declaración de Paz de Itamaraty. Que si bien no es el fin de las disputas con Ecuador, marca un avance a corto plazo de una estrategia de diplomacia pública elaborada a partir de un fracaso inicial.

4.2.3. Declaración de Paz de Itamaraty

La Declaración de Paz de Itamaraty, marcó un punto crucial en la resolución del conflicto fronterizo entre Perú y Ecuador. Aunque la diplomacia pública no fue un factor determinante en la consecución de este acuerdo, tuvo una influencia significativa en la creación de un entorno propicio para el diálogo y la negociación. La diplomacia pública, en este contexto, se refirió a las estrategias de comunicación y relación internacional llevadas a cabo por Perú para influir en la opinión pública y ganar apoyo internacional (García Belaunde & Lauer, 2023).

Fue un acuerdo alcanzado entre Perú y Ecuador el 17 de febrero de 1995 en el Palacio de Itamaraty en Brasilia, Brasil. Este acuerdo buscó poner fin a las

hostilidades surgidas entre ambos países. Los puntos clave de la declaración incluyeron un alto el fuego inmediato, la desmilitarización de la zona en disputa, la creación de una zona de seguridad supervisada por observadores internacionales y el compromiso de reanudar las negociaciones bilaterales para una solución pacífica y definitiva al conflicto territorial (Marwick & Lewis, 2017).

Frente a este conflicto de narrativas, y una mayor neutralización de la posición peruana, se llamó a una reunión de emergencia celebrada en Brasilia, los representantes de los países garantes del Protocolo de Río de Janeiro de 1942 (Argentina, Brasil, Chile y Estados Unidos) respondieron a la petición de Perú y Ecuador, instando a ambas naciones a cesar las hostilidades y retirar sus fuerzas de la zona de conflicto (García Belaunde & Lauer, 2023).

La diplomacia pública ayudó a crear un entorno favorable para el diálogo y la negociación. Al proyectar una imagen de racionalidad y compromiso con la paz, Perú pudo suavizar las tensiones y facilitar el inicio de conversaciones constructivas con Ecuador. Esta imagen positiva fue crucial para que ambos países acordaran cesar las hostilidades y comenzar a trabajar hacia una solución pacífica. Si bien no fue un cese inmediato abrió paso a lo que serían las próximas negociaciones (Pereyra, 2024).

El respaldo diplomático obtenido a través de la diplomacia pública generó una presión internacional sobre Ecuador en ese momento para que aceptara negociar y cesar las hostilidades (Palma, 2024). La participación activa de los países garantes del Protocolo de Río de Janeiro, influenciada en parte por la diplomacia pública peruana, fue fundamental para asegurar el cumplimiento del alto el fuego y la desmilitarización de la zona en disputa.

Asimismo, gracias a la relevancia dada a los países garantes en todo este despliegue estratégico se resaltó su rol político, el cual no estaba previsto en el Protocolo de Río, al introducir métodos alternativos de negociación para abordar discordias prolongadas. Esta función resultó crucial, ya que no solo facilitó el proceso de diálogo, sino que también influyó significativamente en la organización y el cronograma de las reuniones, demostrando así su impacto determinante en el desarrollo y la efectividad del proceso negociador (Bonilla, 1997).

La Declaración de Paz de Itamaraty fue un paso importante hacia la solución pacífica del conflicto entre Perú y Ecuador. La diplomacia pública peruana, aunque no fue el único factor determinante, tuvo una influencia significativa en la creación de un entorno favorable para el diálogo y la negociación. Las estrategias de movilización de

apoyo internacional, control de la narrativa y gestión de crisis fueron esenciales para proyectar una imagen de estabilidad y compromiso con la paz, lo cual facilitó la firma del acuerdo (Pereyra, 2024).

Teniendo todo esto en cuenta, se analiza la evolución de la estrategia diplomática peruana durante el conflicto del Cenepa en 1995. Inicialmente, Perú se encontraba en desventaja debido a la falta de organización y coordinación en su política informativa, lo que permitió a Ecuador dominar la narrativa internacional. Este desafío forzó a la Cancillería peruana a reevaluar y mejorar su enfoque diplomático.

Perú implementó medidas significativas, como la organización de capacitaciones para periodistas y la colaboración directa con los medios de comunicación, lo que permitió una difusión más efectiva de su posición. La Dirección de Prensa y Difusión de la Cancillería jugó un papel crucial al establecer comunicaciones regulares y coordinar entrevistas y sesiones informativas para contrarrestar la narrativa ecuatoriana. Además, las Misiones Especiales de Embajadores ayudaron a explicar la posición peruana en diversos países, fortaleciendo la imagen internacional del Perú y asegurando el apoyo en foros como la ONU y la OEA.

La redefinición de la estrategia diplomática peruana, aunque no decisiva para resolver el conflicto militar, logró mejorar su percepción internacional. Las iniciativas diplomáticas permitieron a Perú ganar tiempo y recursos diplomáticos cruciales, resaltando su compromiso con la paz y el respeto por los acuerdos internacionales. En resumen, la diplomacia peruana durante el conflicto del Cenepa mostró una capacidad notable para adaptarse y mejorar su posición en el ámbito internacional, subrayando la importancia de una comunicación efectiva y estratégica en tiempos de crisis.

Conclusiones

La Guerra del Cenepa de 1995 fue un conflicto armado que involucró a Perú y Ecuador en una disputa territorial en la región del Alto Cenepa. En los primeros días del conflicto, Perú enfrentó una serie de desafíos diplomáticos significativos. La falta de una estrategia clara y definida en términos de diplomacia pública permitió a Ecuador tomar la delantera en la arena internacional, presentando su narrativa de los eventos de manera más efectiva y ganando apoyo y simpatía inicial.

Este fracaso inicial motivó a Perú a reevaluar y redefinir su enfoque diplomático. La estrategia de diplomacia pública que surgió de este proceso, aunque relativamente simple, fue crucial para contrarrestar la narrativa ecuatoriana y para reposicionar a Perú en el escenario internacional. A través del uso de medios de comunicación, Perú pudo difundir su posición y narrativa respecto al conflicto, subrayando su compromiso con la paz y el respeto al derecho internacional. Esto incluyó conferencias de prensa, declaraciones oficiales y comunicados dirigidos tanto a audiencias nacionales como internacionales, buscando así no solo informar, sino también persuadir y movilizar el apoyo internacional.

La movilización internacional fue otro componente esencial de esta estrategia. Perú se esforzó por asegurar el respaldo de potencias extrarregionales como Estados Unidos, y organismos como la ONU y OEA, así como de los países garantes del Protocolo de Río de Janeiro de 1942 (Argentina, Brasil, Chile y Estados Unidos). Este apoyo fue instrumental para presionar a Ecuador y crear un clima de opinión favorable hacia una solución pacífica del conflicto. La diplomacia peruana se enfocó en presentar argumentos legales, históricos y geopolíticos que respaldaban su soberanía sobre el territorio en disputa, consolidando la percepción de Perú como un actor legítimo y responsable en el escenario internacional.

En el ámbito de la comunicación, Perú utilizó técnicas propias del marco teórico propuesto de framing para construir una narrativa favorable a sus intereses. La narrativa peruana presentaba al país como respetuoso de los tratados internacionales y comprometido con la paz, en contraposición a la imagen de agresividad que se intentaba atribuir a Ecuador. Esta estrategia de framing fue esencial para cambiar la percepción internacional y para ganar el apoyo de la comunidad global en favor de una solución pacífica y diplomática al conflicto.

El impacto de la estrategia de diplomacia pública peruana se reflejó en la percepción internacional del conflicto. Aunque la estrategia no logró un apoyo total y

unánime a favor de Perú, sí consiguió contrarrestar en cierta medida la estrategia ecuatoriana. La adopción de un discurso basado en soluciones pacíficas y el respeto a los tratados ya firmados, así como al derecho internacional, contribuyó a generar un entorno más favorable para Perú. El apoyo de los países garantes y la comunidad internacional fue crucial para crear un marco de referencia que favorecía una resolución pacífica del conflicto.

La Paz de Itamaraty, alcanzada en febrero de 1995, marcó un paso importante hacia una solución pacífica y destacó la efectividad de la diplomacia pública peruana en el manejo del conflicto. Este acuerdo inicial, aunque no resolvía de manera definitiva la disputa territorial, sentó las bases para negociaciones posteriores más estructuradas y formales. La estrategia de diplomacia pública peruana durante la Guerra del Cenepa, aunque simple, representa un antecedente significativo en la profesionalización de la diplomacia del país. Surgió como una respuesta a un fracaso inicial y evolucionó para influir de manera notable en la percepción internacional y en la gestión pacífica del conflicto.

El análisis de la tesis subraya varios puntos clave. Primero, la implementación de una estrategia de diplomacia pública demostró ser una herramienta eficaz para influir en la opinión internacional y para contrarrestar narrativas adversas. Este caso proporciona un ejemplo claro de cómo la diplomacia pública puede ser utilizada para defender intereses nacionales y para promover soluciones pacíficas en conflictos internacionales. Segundo, aunque la estrategia no fue determinante en la resolución del conflicto, sí contribuyó de manera significativa a la creación de un entorno propicio para la mediación y la negociación. La Paz de Itamaraty y, posteriormente, el Acta de Brasilia en 1998, son testimonios del impacto positivo de la diplomacia pública peruana, aunque también reflejan las limitaciones inherentes a la estrategia.

Finalmente, la experiencia de la Guerra del Cenepa subrayó la importancia de una diplomacia un poco más profesional y articulada. La necesidad de una estrategia de comunicación coherente y eficaz se hizo evidente, lo que contribuyó a la profesionalización y modernización de la diplomacia peruana en años posteriores. La estrategia de diplomacia pública peruana durante este conflicto estableció un importante precedente en la historia de la diplomacia del país. Demostró la capacidad de adaptarse rápidamente a las circunstancias y la efectividad de la comunicación en la gestión de conflictos, sentando las bases para futuras iniciativas en la política exterior y la diplomacia internacional.

Por otra parte, el análisis del papel de la diplomacia pública peruana durante la Guerra del Cenepa, dentro del marco teórico del constructivismo en las relaciones internacionales, revela dimensiones adicionales y profundas sobre cómo las percepciones y las narrativas construidas influyen en la política internacional. El constructivismo sostiene que las estructuras de la política internacional están construidas socialmente y que las identidades, intereses y significados se generan a través de la interacción social y discursiva entre los actores internacionales (Wendt, 1999). En este contexto, la estrategia de diplomacia pública de Perú se puede interpretar como un esfuerzo consciente para construir una narrativa que redefiniera las percepciones internacionales del conflicto y los roles de los actores involucrados.

Desde una perspectiva constructivista, la identidad nacional de Perú y su posición en el conflicto fueron activamente moldeadas y proyectadas a través de la diplomacia pública. Al presentar argumentos basados en el derecho internacional, el respeto a los tratados y el compromiso con la paz, Perú buscó construir una identidad de estado respetuoso del orden internacional y promotor de la estabilidad regional. Esta identidad contrasta con la imagen agresiva que Ecuador intentó proyectar sobre Perú al inicio del conflicto.

El constructivismo también enfatiza el poder de las ideas y los discursos en la construcción de la realidad política. La diplomacia pública peruana, mediante el uso estratégico de medios de comunicación y la movilización de apoyo internacional, intentó influir en la manera en que el conflicto del Cenepa era entendido y valorado globalmente. Al enmarcar el conflicto en términos de derecho internacional y tratados preexistentes, Perú no solo defendió su posición territorial, sino que también apeló a principios universales que resonaban con la comunidad internacional. Este enfoque discursivo refleja la comprensión constructivista de que las normas y las reglas no son simplemente dadas, sino que son construidas y sostenidas a través de la interacción y el discurso continuo entre los actores internacionales.

En conclusión, la Guerra del Cenepa de 1995 subraya la importancia crucial de una diplomacia pública eficaz en la gestión de conflictos internacionales. La experiencia de Perú demuestra cómo, a pesar de un comienzo desfavorable, una estrategia diseñada y enfocada puede influir en cierta medida la percepción global y generar apoyo internacional hacia una resolución pacífica. La habilidad de Perú para reconfigurar su narrativa y presentar argumentos basados en el derecho internacional y la paz no solo mejoró su posición durante el conflicto, sino que también sentó un

precedente en la profesionalización de su diplomacia. Esta experiencia enfatiza la dinámica constructivista en las relaciones internacionales, donde las identidades y percepciones son moldeadas activamente a través del discurso y la interacción social, mostrando que las narrativas y la comunicación estratégica son tan cruciales como las acciones militares en la arena internacional.



Referencias Bibliográficas

- Adhikari, R. (2017). Public Diplomacy in Theory and Practice: A Comparative Perspective. *Canadian Journal of Communication*, 42(1).
- Alarcón Vásquez, F. (1995, 12 de junio). *Cancillería destaca interés de Perú en negociaciones para afrontar ataque ecuatoriano*. La República, p. 5
- Alessandri, F. (2012). Medios de comunicación y política exterior del Estado. La prensa y el proceso de paz Ecuador-Perú: 1998. *Revista de ciencias sociales y humanas*, 34-93.
- Almeida Castro, R. (1995, 1 de abril). *Brasil expresa su preocupación por las acciones militares de Perú*. Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, p. 3
- Alvarado, J. (1996). La comunicación institucional de la administración pública: entre la lógica autista-instrumental y la democrática. *Revista de estudios de comunicación*, 92-109
- Bakula, J. (2019). La política exterior del Perú: Asociación de funcionarios y el Servicio Diplomático. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 19-23.
- Bastián, J. P. (2015). *Protestantes, liberales y francmasones: Sociedades de ideas y modernidad en América Latina siglo XIX*. Fondo de cultura económica.
- Barbé, E. (1994). Entre Europa y América Latina: la diplomacia española frente al conflicto de las Malvinas. *Estudios Internacionales*, 221-251.
- Baud, M. (1993). Campesinos indígenas contra el Estado: La huelga de los indígenas de Azuay, 1920/21. *Procesos. Revista ecuatoriana de historia*, 41-72.
- Bedoya, C. (1979). Política Exterior Peruana. En *Política Exterior Peruana. Teoría y Práctica* (págs. 24-56). Lima: Academia Diplomática del Perú.
- Bedoya, C. G. (2008). *Política exterior peruana: teoría y práctica*. Academia Diplomática del Perú, Ministerio de Relaciones Exteriores.
- Belaunde, J. (2021). *Dos siglos de desafíos en la política exterior peruana*. Lima: Ministerio de Cultura del Perú.
- Benavides, Y., & Chaves, K. (2014). Diagnóstico teórico del grado de protección jurídico e institucional frente a las mujeres cabeza de familia, a la luz del principio de igualdad real, desde la perspectiva del derecho constitucional comparado con relación a los países de Ecuador, Perú y Colombia.
- Bignon, F. (2018). Propaganda pradista: Patria, caídos y Amazonía en torno a la guerra Perú-Ecuador de 1941. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 117-140.

- Bonilla, A. (1996). Proceso político e intereses nacionales en el conflicto Ecuador-Perú. *Nueva Sociedad*, 143, 30-40.
- Bonilla, A. (1999). Ecuador y Perú: Horizontes de la negociación y el conflicto. *Revista FLACSO*, 23-45.
- Blumenau, B. (2022). Breaking with convention? Zeitenwende and the traditional pillars of German foreign policy. *International Affairs*, 98(6), 1895–1913. Obtenido de <https://doi.org/10.1093/ia/iac166>
- Brown, J. (2013). Latin America and the New Public Diplomacy. *Palgrave Macmillan*.
- Chica Hoyos, C. J. (2015). *Ecuador-Perú relaciones históricas, análisis actuales de ambos países, futuras implicaciones* (Master's thesis, Universidad de Guayaquil. Instituto Superior de Postgrado en Ciencias Internacionales" Dr Antonio Parra Velasco").
- Colglazier, E. (2021). Sustainable Development for the Americas: Science, Health, and Engineering Policy and Diplomacy. *Sustainable Development for the Americas: Science, Health, and Engineering Policy*, 245-364.
- Contreras, C. (2016). *El aprendizaje de la libertad: historia del Perú en el siglo de su Independencia*. Fondo Editorial de la PUCP.
- Colunge, J. (2000). Fijación en el terreno de la frontera terrestre común:. *Instituto de Estudios Internacionales*, 69-111.
- Córdoba Reyes, F. (1995, 18 de marzo). *Gobierno ecuatoriano resalta compromiso con la paz en medio de tensiones fronterizas*. La Hora, p. 3.
- Costa Silva, P. (1995, 6 de julio). *Brasil insta a la solución pacífica y respetuosa del derecho internacional en el conflicto fronterizo*. Folha de S.Paulo, p. 5.
- Cull, N. J. (2008). Public diplomacy: Taxonomies and histories. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 616(1),
- de Alba, C., & Chull, N. (2009). Diplomacia pública, propaganda y poder blando. *Revista mexicana de política exterior*, 221-228.
- d'Hooghe, I., & Melissen, J. (2005). The New Public Diplomacy: Soft Power in International Relations. *Public Diplomacy in the People's Republic of China*.
- Delgado Rojas, S. (1995, 25 de mayo). *Perú insiste en la necesidad de demarcación fronteriza conforme al Protocolo de Río de Janeiro*. El Comercio, p. 10.
- de Olivart, M. (1906). *De los principios que rigen la sucesión territorial en los cambios de soberanía y su aplicación a la cuestión de límites entre el Ecuador y el Perú*. Madrid, España: Establecimiento Tipográfico de los hijos de R. Álvarez.

- Donne, F. (2011). La comunicación gubernamental y el apoyo social hacia las medidas de gobierno. *Elizalde*, 229-255.
- Donoso, C. D. M. (2009). *Ecuador-Perú: evaluación de una década de paz y desarrollo*. Flacso-Sede Ecuador.
- Dumont Lefevre, P. (1995, 29 avril). *L'ONU appelle le Pérou à défendre ses droits par le dialogue et la négociation*. *Le Monde*, p. 11.
- Enghel, F., & Becerra, M. (2018). (Re)situar América Latina en la teoría de la comunicación internacional. *Teoría de la comunicación*, 111-130.
- Espinosa Castillo, C. (1995, 25 de enero). *La defensa de nuestra soberanía y la protección de nuestros intereses nacionales son de vital importancia para la seguridad y la identidad de Ecuador. No podemos permitir que ninguna violación de tratados internacionales quede impune*. *La Hora*, p. 7.
- Fernández de la Fuente, J. (1995, 18 de mayo). *La ONU respalda los esfuerzos de mediación internacional para resolver el conflicto fronterizo entre Perú y Ecuador*. *El Mercurio*, p. 5.
- Fernández-Labbé, J. (2020). El territorio como espacio contradictorio: promesas y conflictos en torno a la actividad extractiva en Ecuador, Colombia, Perú y Chile. *Eure (Santiago)*, 46(137), 225-246.
- Ferrero, E. (2018). *Perú-Ecuador: El proceso para lograr la paz*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Figueroa, C. A. T. (2016). Ecuadorian foreign policy during the War of the Pacific: An analysis from the balances of power outlook in Latin America. *Revista brasileira de história*, 36, 131-150.
- Figueroa Díaz, M. (1995, 12 de julio). *Argentina destaca la mediación internacional como clave para la resolución equitativa del conflicto*. *La Nación*, p. 4.
- Finnemore, M., & Sikkink, K. (1998). International norm dynamics and political change. *International organization*, 52(4), 887-917.
- Flores, R. V., & Domínguez, R. (2007). México contra todos: un análisis del proceso de toma de decisiones en las crisis diplomáticas con Cuba, Argentina y Venezuela. *Nueva Sociedad*, 208, 25-38.
- Fraser Wright, A. (1995, 27 de abril). *The UN urges Peru and Ecuador to cease military actions and seek a peaceful resolution*. *The Guardian*, p. 9.
- Frost, M. (2010). *The Practice of Diplomacy: Its Evolution, Theory and Administration*. Routledge.
- García, B. (2018). La formación histórica de la Defensa en Ecuador. *Estudios en Seguridad y Defensa*, 13(26), 23-46.

- García Belaunde, J., & Lauer, M. (2023). *Crónica y Comentario de la Guerra del Cenepa*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- García Pérez, L. (1981, 5 de agosto). *Ecuatorianos que estuvieron en el lugar de los acontecimientos narran la invasión y ataque de los peruanos en la Región Oriental*. *El Universo*, p. 5.
- Gallegos, B. G. (2018). La formación histórica de la Defensa en Ecuador. *Estudios en Seguridad y Defensa*, 13(26), 23-46.
- González, L. (1996). *El rol del Ministerio de Defensa (MINDEF) en la implementación de las políticas de defensa durante el conflicto del Alto Cenepa año 1995*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- González Ruiz, C. (1995, 28 de mayo). *Instituciones como la OEA expresan su interés en el conflicto y llaman a buscar una solución pacífica y negociada*. *La Tercera*, p. 6.
- Grant, J. R. (2007). De *Macroparpeae* Grisebach (ex *Gentianaceae*) speciebus novis VII: Four new species and two natural hybrids. *Harvard Papers in Botany*, 11(2), 129-139.
- Griesse, J. (2002). Entre panas y patas: la imagen de las relaciones peruano-ecuatorianas en los jóvenes.
- Guevara, W. (1982). El TIAR a la luz del conflicto de las Malvinas. *Revista Nueva Sociedad*, 12-34.
- Gutiérrez Salinas, A. (1995, 12 de abril). *Argentina destaca la importancia de una solución pacífica en el conflicto fronterizo peruano-ecuatoriano*. *La Nación*, p. 7.
- Hernández, L. (2020). El rol de la oferta de cooperación internacional en el fomento del soft power del Perú a través de herramientas de diplomacia pública. *Revista de la Academia Diplomática del Perú*, 112-156.
- Hernández López, M. (1995, 25 de mayo). *Miembros de la OEA subrayan la importancia de la cooperación regional para garantizar la paz en la zona fronteriza entre Perú y Ecuador*. *El Comercio*, p. 7.
- Hernández Ruiz, L. (1995, 30 de abril). *La OEA pide a Perú detener actividades militares y optar por una solución negociada*. *El País*, p. 12.
- Jaillard, E., Hérail, G., Monfret, T., Díaz-Martínez, E., Baby, P., Lavenu, A., ... & Campos, D. (2000). Tectonic evolution of the Andes of Ecuador, Peru, Bolivia and northern Chile. *Tectonic evolution of South America, edited by: Cordani, UG, Milani, E. J., Thomaz Filho, A., and Campos, DA, Rio de Janeiro, Brazil*, 481-559.

- Jaskoski, Maiah (2013). *Military Politics and Democracy in the Andes*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.
- Johnson Clark, D. (1995, 25 de abril). *U.S. calls for renewed negotiations between Peru and Ecuador*. The Washington Post, p. 10.
- Laban, P. L. (2010). El conflicto territorial entre Ecuador y Perú por el Río del Cenepa (1995): Entre una mediación fallida y otra exitosa. *Pléyade*, (4), 186-211.
- Lara Vélez, M. (1995, 20 de enero). *Nuestro objetivo principal es defender nuestra integridad territorial y hacer valer nuestros derechos sobre el Alto Cenepa, una región que históricamente nos pertenece*. El Telégrafo, p. 4.
- López Gutiérrez, J. (1941, 26 de julio). *Perú resiste ataque ecuatoriano: Enfrentamiento en la frontera deja tropas ecuatorianas retirándose tras intento ofensivo*. El Comercio, p. 4.
- López Ramírez, C. (1995, 15 de abril). *Crítica de Chile a las recientes acciones militares peruanas en la frontera*. El Mercurio, p. 6.
- López Sánchez, J. (1981, 14 de agosto). *Defensa ecuatoriana: Ecuador resiste frente a 8 ataques peruanos en los últimos días*. El Comercio, p. 6.
- López Pérez, A. (1995, 10 de junio). *Perú reafirma compromiso con medios diplomáticos para resolver el conflicto fronterizo*. El Comercio, p. 4.
- Luna, F. D. (1996). Ecuador-Perú, una historia común. *Procesos: Revista ecuatoriana de historia*, (8), 165-172.
- Manfredi, J. (2021). *Pensando en la diplomacia pública latinoamericana*. Wiley, 6-19.
- Marcella, G. (1995). *War and peace in the Amazon: Strategic Implications for the United States and Latin America of the 1995 Ecuador-Perú War*. DIANE Publishing.
- Martínez González, R. (1995, 15 de mayo). *La ONU insta a la moderación y al cese de hostilidades en el conflicto del Cenepa*. La República, p. 3.
- Martínez, O. (2020). Las relaciones Internacionales y la diplomacia en el conflicto armado. *International Affairs*, 27-34.
- Martínez Rojas, C. (1981, 12 de agosto). *Ecuador rompe la paz: Helicóptero penetra 4 kilómetros en Perú y atacan con lanzamiento de bombas*. La República, p. 2.
- Martins Ribeiro, L. (1995, 3 de julio). *Brasil expresa preocupación por las acciones militares recientes en la región*. O Globo, p. 3.
- Marwick, A., & Lewis, R. (2017). *Media Manipulation and Disinformation Online*. Nueva York: Data & Society Research Institute, 55-75.

- Melissen, J. (2005). *The New Public Diplomacy: Soft Power in International Relations*. Palgrave Macmillan.
- Méndez Vargas, J. (1995, 18 de abril). *Chile aboga por la soberanía sin recurrir a conflictos armados*. La Tercera, p. 4.
- Mendoza Flores, P. (1995, 22 de junio). *Diplomáticos destacan necesidad de una solución pacífica en la región*. Expreso, p. 6.
- Mendoza Córdova, R. (1995, 15 de enero). *Ecuador sostiene firmemente que la región del Alto Cenepa no fue demarcada adecuadamente según los términos del tratado de 1942*. El Universo, p. 3.
- Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú (1995). *Perú y Ecuador: verdades y falacias*. Lima: Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú.
- Miranda Espinoza, L. (1995, 10 de marzo). *Respuesta de Ecuador ante acusaciones de provocación en la frontera peruana*. El Telégrafo, p. 6.
- Mochizuki Tamayo, L. (2016). Estrategia de comunicación utilizada por la cancillería durante el conflicto del Cenepa y las negociaciones de paz con Ecuador, los años 1995-1998. *Tesis para obtener el grado académico de magíster en diplomacia y relaciones internacionales*, 23-78.
- Mora Solorzano, N. L. (2016). *El discurso de Manuela León y su incidencia en la parroquia de cacha provincia de chimborazo periodo 1869-1872* (Bachelor's thesis, Riobamba: Universidad Nacional de Chimborazo, 2016.).
- Moreno Salazar, P. (1995, 22 de mayo). *La OEA respalda la iniciativa de diálogo entre Perú y Ecuador para resolver el conflicto del Cenepa*. El Universo, p. 2.
- Njaim, H. (2005). El financiamiento de los partidos políticos y las campañas electorales en los países andinos: Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. *Democracia en la Región Andina, los telones de fondo*, 93
- Onuf, N. (2013). *Making sense, making worlds: Constructivism in social theory and international relations*. Routledge.
- Organización de los Estados Americanos. (1995, 2 de mayo). *Declaración oficial sobre el conflicto fronterizo entre Perú y Ecuador*. OEA. <https://www.oea.org/documentos/conflicto-1995>
- Ortega Guzmán, R. (1981, 18 de agosto). *Cancillería informa a embajadores acreditados en Lima una legítima defensa frente a la permanente agresión ecuatoriana*. La República, p. 3.
- Ortega Ramírez, C. (1995, 20 de junio). *La importancia de la mediación internacional en el conflicto del Cenepa*. Expreso, p. 3.

- Palma Valderrama, H. (2024, 16 de mayo). Entrevista sobre el Conflicto del Cenepa 1995. Entrevista Propia.
- Palmer, D. S. (2001). Overcoming the weight of history: 'Getting to yes' in the Peru-Ecuador border dispute. *Diplomacy and Statecraft*, 12(2), 29-46.
- Paredes, A. (2018). La diplomacia pública peruana – análisis de sus actores y propuesta de mensajes estratégicos que contribuyan a la consecución de algunos objetivos de política exterior. *International Affairs*, 12-56.
- Paredes López, G. (1995, 12 de mayo). *Perú niega la presencia de fuerzas militares en territorio ecuatoriano*. El Comercio, p. 3.
- Paredes Silva, J. (1995, 15 de febrero). *La indefinición territorial en la región del Cenepa representa una amenaza para la estabilidad y la seguridad de la región. Ecuador está comprometido a resolver este conflicto de manera pacífica y respetuosa de los tratados internacionales*. El Universo, p. 8.
- Paricio, E. (2009). Tratamiento Periodístico del inicio de la vida desde la perspectiva del framing. *Actas del XVII Congreso Internacional de la Sociedad Española de Periodística*, 732-756.
- Parrón, M. (2015). La diplomacia argentina en el conflicto bélico del Chaco Boreal según el intransigente y nueva época. *Open Editions Journal*, 1-34.
- Pereyra, H. (2024, 24 de abril). Entrevista sobre el Conflicto del Cenepa 1995. *Entrevista Propia*.
- Pérez Fernández, J. (1995, 14 de julio). *Chile sigue de cerca las tensiones fronterizas entre Perú y Ecuador*. El Mercurio, p. 2.
- Pérez Salazar, M. (1941, 27 de julio). *Ecuador denuncia agresión peruana, una patrulla ecuatoriana emboscada por policías peruanos en incidente fronterizo defensivo*. El Universo, p. 3.
- Pérez Villanueva, F. (1995, 10 de abril). *Preocupación por posible percepción de agresión en las acciones de Perú*. Clarín, p. 5.
- Ponce-Ortiz, E. (2007). "... Bajo el tumulto no hay nada": *Formas para el mal en las literaturas Hispanoamericanas del siglo XIX* (Doctoral dissertation, University of Maryland, College Park).
- Ponce-Vivanco, J. (2024, 29 de abril). Entrevista sobre el Conflicto del Cenepa 1995. Entrevista Propia.
- Portugal, L. (2002) Diplomacia Pública en el Perú: El agregado de prensa y el agregado de cultura. *Revista de Comunicación*, 131-132
- Radcliffe, S. A. (1998). Frontiers and popular nationhood: geographies of identity in the 1995 Ecuador-Peru border dispute. *Political Geography*, 17(3), 273-293.

- Ramírez Alarcón, L. (1995, 10 de febrero). *Es responsabilidad de la comisión binacional llevar a cabo su labor de manera adecuada y oportuna. Ecuador insta a ambas partes a cumplir con los compromisos establecidos para resolver esta situación de manera pacífica y definitiva*. El Universo, p. 5.
- Ramírez Salas, M. (1995, 15 de mayo). *Perú reitera su compromiso con la resolución diplomática de la controversia fronteriza*. El Comercio, p.5
- Ramírez Soto, E. (1995, 17 de julio). *Chile llama a la prudencia y al diálogo para evitar un conflicto armado en la región*. La Tercera, p. 7.
- Rana, K. (2023). Why Reforms Are Needed in Bilateral Diplomacy: A Global South Perspectiv. *Studies in Diplomacy and International Relations*, 81-108.
- Reyes Zambrano, C. (1995, 18 de mayo). *Perú presenta evidencia en respuesta a acusaciones de incursiones en territorio ecuatoriano*. El Comercio, p. 4.
- Rincón, O. (2010). ¿Por qué nos odian tanto? Estados y medios de comunicación en América Latina. *Centro de Competencia en Comunicación para América Latina*, 313-329.
- Ríos Martínez, J. (1995, 5 de junio). *Gobierno peruano desmiente acusaciones de incursiones en territorio ecuatoriano*. El Comercio, p. 2.
- Robinson, P. (2018). Diplomacia pública y cultural. *Foreign Policy*, 42-56.
- Rodriguez Analuisa, R. M., & Yanzapanta Lligúl, S. M. (2016). *Vivencias de los soldados ecuatorianos de la Guerra Ecuador-Perú de 1941 y su incidencia en el espíritu cívico, aplicado a los estudiantes dl 1 año de bachillerato de la Unidad Educativa Teodoro Maldonado Carbo ubicado en la ciudad de Guayaquil zona 8, distrito 4* (Bachelor's thesis, Universidad de Guayaquil. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación).
- Rodríguez, D., & Durán, V. (2018). Rol de la diplomacia pública en la VI Cumbre de las Américas. *Perspectivas en Inteligencia*, 193-205.
- Rodríguez, M. (2013). El pensamiento y la política exterior de Carlos García Bedoya en el contexto de las relaciones internacionales del Perú. En *Carlos García Bedoya. Una visión de los años 90* (págs. 23-45). Lima: Mosca Azul Editorial.
- Salas Villanueva, R. (1995, 15 de junio). *Perú busca acuerdo que respete soberanía y tratados internacionales en la frontera*. La República, p. 7.
- Salazar Rivas, J. (1995, 25 de marzo). *Posición de Perú en el conflicto fronterizo: Declaraciones sobre Tiwinza y Base Sur*. El Comercio, p. 6.
- Sánchez Montoya, R. M. (2012). *La guerra del Cenepa en la prensa peruana* (Master's thesis, Quito, Ecuador: Flacso Ecuador).

- Sánchez, M. (2022). Thinking about Latin American public diplomacy. *Latin American Policy*, 1(13), 6-19.
- Santos Herrera, G. (1995, 20 de marzo). *Ecuador responde a acusaciones y refuerza postura diplomática en conflicto fronterizo*. El Universo, p. 5.
- Semati, M., & Zambon , K. (2021). The global politics of celebrity: Introduction to a special issue of Popular Communication: The International Journal of Media and Culture. *Popular Communic*, 159-163
- Serrano Vallejo, J. P. (1995, 30 de enero). *El Alto Cenepa no es solo un territorio estratégico para Ecuador, es también un símbolo de nuestra historia y nuestra identidad como nación. Su defensa es un imperativo moral y político para nuestro gobierno y nuestro pueblo*. Diario El Comercio, p. 2.
- Silva Rocha, M. (1995, 5 de abril). *Brasil insta a Perú a actuar con cautela en su defensa territorial*. O Globo, p. 4.
- Simmons, B. A. (1999). *Territorial disputes and their resolution: the case of Ecuador and Peru* (Vol. 31, No. 27). US Institute of Peace.
- Snow, D., Rochford Jr, E., Burke, S., Worden, A., Steven , K., & Benford, R. (1986). Frame alignment processes, micromobilization, and movement participation. *American Sociological Review*, 464-481.
- Spillman, L. (1995). Culture, social structures, and discursive fields. *Current Perspectives in Social Theory*, 129.154.
- St John, R. B. (2002). THE ECUADOR-PERU DISPUTE. *The Americas: World Boundaries Volume 4*, 113.
- Talavera, F. N. (1995). La cuestión limítrofe entre Perú y Ecuador. *Agenda Internacional*, 2(4), 53-68.
- Tuchman, G. (1978). Framing por proximidad como criterio de noticiabilidad: la curva de las ausencias. *Revista Latina de Comunicación Social*, 1030-1044.
- Turner Brown, A. (1995, 21 de julio). *Estados Unidos apoya la mediación internacional y el respeto al Derecho Internacional en la disputa Perú-Ecuador*. The Washington Post, p. 10.
- Valencia Andrade, M. (1995, 5 de marzo). *Ecuador informa sobre enfrentamiento en la frontera y denuncia incidentes recientes*. El Universo, p. 4.
- Valkenburg, P., Semetko, H., & De Vreese, C. (1999). The effects of news frames on readers' thoughts and recall. *Communication Research*, 550-569.
- Vargas Mendoza, P. (1995, 22 de mayo). *Perú acusa a Ecuador de sembrar minas antipersonales en la frontera, con respaldo del CICR*. El Comercio, p. 7.

- Vázquez Gómez, T. (1995, 8 de julio). *Perú avanza en su posición territorial, creando inquietud en la región*. Clarín, p. 6.
- Vega Rodríguez, A. (1995, 20 de mayo). *La ONU expresa preocupación por la escalada del conflicto y llama a respetar el derecho internacional humanitario*. La Nación, p. 4.
- Viatori, M. (2016). Rupture and the maintenance of indigenous alterity: crises, borders, and race in Ecuador, 1941–2008. *Ethnohistory*, 63(3), 497-518.
- Vidarte, O. (2019). La paz de 1998 y su impacto en la relación Perú-Ecuador. *Comentario Internacional*, 29-43.
- Villar, A. (2014). The Beagle Channel frontier dispute between Argentina and Chile: Converging domestic and international conflicts. *International Realitions: SAGE*, 207-227.
- Urigüen, H. M. (2006). Las implicaciones del conflicto interno colombiano para las fronteras de Ecuador, Perú, Brasil y Venezuela, 2000-2005. *Íconos-Revista de Ciencias Sociales*, (24), 145-160.
- Wang, J. (2013). Traditional Diplomacy and Public Diplomacy: Towards a Theoretical Synthesis. *International Journal of Diplomacy and Economy*, 1(1), 19-38.
- Wasserstrom, R. (2016). Waorani Warfare on the Ecuadorian Frontier, 1885–2013. *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 21(3), 497-516.
- Wendt, A. (1999). Social theory of international politics. *Cambridge University Press*.
- Williams Thompson, R. (1995, 20 de abril). *Peru urged to end hostilities and seek peace*. The New York Times, p. 8.
- Wilson Lee, K. (1995, 19 de julio). *Perú intensifica esfuerzos diplomáticos para resolver la disputa fronteriza*. The New York Times, p. 8.
- Zeist, A. R., da Silva, A. A., de Resende, J. T. V., Maluf, W. R., Gabriel, A., Zanin, D. S., & Guerra, E. P. (2018). Tomato breeding for insect-pest resistance. *Recent advances in tomato breeding and production*, 1-20.